

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA,
ETNOHISTORIA Y ECOLOGÍA CULTURAL

Los Altos de Pipe:

La transformación del paisaje en un área de los Altos Mirandinos

(siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XX)

Trabajo final presentado para optar

al Título de Antropólogo.

Autor: Ana María Navas

Tutor: Lilliam Arvelo

Caracas, enero de 2007

A la Emperatriz de mi hogar, por
un paisaje que esconde y quizás
algún día yo pueda conocer.

RECONOCIMIENTOS

Mis agradecimientos van dirigidos a instituciones y personas que, amablemente y dentro de sus posibilidades, colaboraron para la elaboración de este trabajo. En primer lugar gracias a la Universidad Central de Venezuela, a la Escuela de Antropología y a mis profesores, quienes me formaron durante los cinco años de mi vida universitaria.

Gracias a las instituciones que hicieron lo posible para suministrarme toda la información requerida: Ministerio de Infraestructura (MINFRA), Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar, Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (MARNR) y la Biblioteca Cecilio Acosta.

Gracias al Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) y sus dependencias: la Biblioteca Marcel Roche, Servicio de Jardinería, Servicio de Fotografía Científica, Consultoría Jurídica y al Centro de Antropología, por brindarme sus recursos y disposición. Muchas gracias a Maura Falconi, William Bello y Ernesto Guevara, por ser mis fieles compañeros en el campo. Gracias Yeicar Bernal y a los investigadores Franz Scaramelli, Horacio Biord y Abel Perozo, por sus consejos y recomendaciones. Gracias a mis informantes por su gentileza y ánimo en cada entrevista.

Muchas gracias a mi tutora la Dra. Lilliam Arvelo, quien vierte su sabiduría y pasión por la arqueología en cada sugerencia y corrección. Muchas gracias a mis queridos amigos que siempre pertenecerán al Laboratorio de Arqueología, y quienes

no abandonan los ánimos, ideas y palabras para ayudar: Sindy, Eduy, Yadira, Xiomara, Nicolás, Eduardo, Sigrid, Marcia, Krishna y Aníbal.

Muchas gracias a mis queridos amigos del colegio, de la Escuela de Antropología y del Teatro Universitario, por seguir atentamente todo este proceso y preocuparse por mis momentos de distracción. Muchas gracias a mi familia: mamá, papá, abuela, hermanos y tías, por cuidarme y mover cielo y tierra para facilitar mi crecimiento en cada paso que doy. Y gracias a Gabriel, porque con sus palabras de aliento no hay nada que no pueda hacer.

ÍNDICE GENERAL

LISTA DE TABLAS	VI
LISTA DE FIGURAS	VII
LISTA DE IMÁGENES	IX
RESUMEN	XI
CAPÍTULO I	3
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	3
ARQUEOLOGÍA EN LA REGIÓN CAPITAL	3
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	13
OBJETIVOS	14
CAPÍTULO II	16
PERSPECTIVA TEÓRICA Y MARCO HISTÓRICO-CONTEXTUAL	16
PERSPECTIVA TEÓRICA	16
MARCO HISTÓRICO-CONTEXTUAL	21
<i>Los Altos Mirandinos y Surgimiento de la Junta de los Bienes de la Comunidad</i>	23
<i>La Producción de Café en Los Altos Mirandinos</i>	27
<i>Motores en la Transformación del Paisaje en Venezuela: Disolución de los Bienes de la Comunidad de San Antonio y el Nuevo Ideal Nacional</i>	30
<i>El IVNIC/IVIC: Ciudad de la Ciencia</i>	37
CAPÍTULO III	43
METODOLOGÍA Y ANÁLISIS	43
METODOLOGÍA.....	43
<i>Los Altos Mirandinos y el Área de Estudio</i>	44
<i>Evidencia Arqueológica</i>	48
<i>Metodología de Campo</i>	48
<i>Metodología de Laboratorio</i>	50
Evidencia arqueológica inmueble	58
Evidencia arqueológica mueble	72
Distribución de conjuntos arqueológicos	82
<i>Evidencia Etnográfica</i>	86
<i>Metodología de Campo</i>	87
<i>Metodología de Laboratorio</i>	88
Los informantes.....	89
Clasificación de la evidencia etnográfica.....	92
Formulación de clases etnográficas	120
COMPARACIÓN DE CONJUNTOS ARQUEOLÓGICOS, CLASES ETNOGRÁFICAS Y EVIDENCIA DOCUMENTAL	127
CONCLUSIONES	141
REFERENCIAS	202

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.....	53
Tabla 2.....	57
Tabla 3.....	60
Tabla 4.....	62
Tabla 5.....	63
Tabla 6.....	64
Tabla 7.....	67
Tabla 8.....	68
Tabla 9.....	70
Tabla 10.....	72
Tabla 11.....	73
Tabla 12.....	75
Tabla 13.....	76
Tabla 14.....	77
Tabla 15.....	78
Tabla 16.....	79
Tabla 17.....	79
Tabla 18.....	80
Tabla 19.....	81
Tabla 20.....	82
Tabla 21.....	95
Tabla 22.....	125
Tabla 23.....	130

Tabla 24.....	132
---------------	-----

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: ubicación relativa del área de estudio y su relación con otras investigaciones arqueológicas en el Área Metropolitana de Caracas.....	144
Figura 2: Los Altos Mirandinos, el área de estudio y su relación con Caracas y sus alrededores.	145
Figura 3: distribución de los tipos de vegetación y áreas afectadas del IVIC. ..	146
Figura 4: Hidrografía del IVIC. Tomado de: Papadakis, Bernal y Escalona. SIG IVIC 2005.....	147
Figura 5: características de relieve y áreas muestrales (escala 1:5000, curvas de nivel cada 5m).....	148
Figura 6: ubicación de los sitios arqueológicos.	149
Figura 8: MiSa-16-s	151
Figura 9: MiSa-18-s	152
Figura 10: MiSa-19-s	152
Figura 11: MiSa-20-s	153
Figura 12: MiSa-21-s	153
Figura 13: MiSa-22-s	154
Figura 14: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante I b.	155
Figura 15: MiSa-3-s	156
Figura 16: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante I c.....	157
Figura 17: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante II.....	158
Figura 18: MiSa-13-s	159
Figura 19: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante III	160
Figura 20: MiSa-11-s	161

Figura 21: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante IV.....	162
Figura 22: MiSa-5-s	163
Figura 23: MiSa-12-s	164
Figura 24: MiSa-14-s	165
Figura 25: ubicación de las variaciones lineales. Cuadrante I a.....	166
Figura 26: distribución de conjuntos arqueológicos.....	167
Figura 27: distribución de conjuntos arqueológicos en el siglo XVIII.....	168
Figura 28: distribución de conjuntos arqueológicos en el siglo XIX.....	169
Figura 29: distribución de conjuntos arqueológicos en la primera mitad del siglo XX.....	170
Figura 30: distribución de conjuntos arqueológicos en la segunda mitad del siglo XX.....	171
Figura 31: Ubicación de los informantes.	172
Figura 32: ubicación relativa de los lugares descritos en el área de estudio.	173
Figura 33: Cuadrante I. ubicación relativa de los lugares descritos en el área de estudio.	174
Figura 34: Cuadrante II. Ubicación relativa de los lugares descritos en el área de estudio.	175
Figura 35: Cuadrante III. Ubicación relativa de los lugares descritos en el área de estudio.	176
Figura 36: Cuadrante IV. Ubicación relativa de los lugares descritos en el área de estudio.	177
Figura 37: distribución de las clases etnográficas.....	178
Figura 38: distribución de los Lugares Históricos.	179
Figura 39: Alto de Pipe y alrededores en el año 1936 (escala 1: 25.000).....	180
Figura 40: Alto de Pipe y alrededores en el año de 1951 (escala 1:50.000).....	181
Figura 41: Límites del IVIC en el año 1958 (escala 1: 5.000).....	182

LISTA DE IMÁGENES

- Imagen 1: promoción de la carretera Panamericana en prensa. Nota. El Heraldó (1954, Julio 16). La Carretera Panamericana en Venezuela. Autor, pp. 30-31. 183**
- Imagen 2: plano de la Panamericana donde se presentan las distintas localidades comunicadas con la construcción de la carretera. Nota. Planos originales de la construcción de la Panamericana cedidos por MINFRA. 184**
- Imagen 3: construcción del Reactor Nuclear IVNIC. Nota. Imagen cedida por Fotografía Científica IVIC. 185**
- Imagen 4: movimientos de tierra para la construcción de las primeras infraestructuras del IVNIC. Nota. Imagen cedida por Fotografía Científica IVIC. 185**
- Imagen 5: Pérez Jiménez inspeccionando los terrenos donde se construiría el IVNIC 29.01.1955. Nota: imagen tomada de Fernández-Morán, H. (1955, Diciembre). Memoria del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebralesl. Revista Nacional de Hospitales, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Ministerio de Obras Públicas, 6, 73- 81. 186**
- Imagen 6: Unidad Piloto del IVNIC. Nota. Imagen cedida por Fotografía Científica IVIC. 186**
- Imagen 7: promoción por prensa de las obras de gobierno entre las que se encuentra el IVNIC. Nota. Imágenes tomadas de El Heraldó (1955, Diciembre 8). El Nuevo Ideal Nacional: Tercer año de gobierno del Gral Marcos Pérez Jiménez: Estado Miranda. Autor, p. 11. y Fernández-Morán, H. (1955, Diciembre). Memoria del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebralesl. Revista Nacional de Hospitales, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Ministerio de Obras Públicas, 6, 73- 81. 187**
- Imagen 8: plano con las primeras estructuras del IVNIC. Nota. Imagen cedida por Fotografía Científica IVIC. 188**
- Imagen 9: sendero entre la vegetación de sabana del IVIC. 189**
- Imagen 10: área con vegetación boscosa en el IVIC 189**
- Imagen 11: áreas urbanizadas entre el bosque del IVIC 190**
- Imagen 12: área muestral D luego de incendio ocurrido en el 2003..... 190**
- Imagen 13: restos de estructura en el sitio MiSa-5 191**

Imagen 14: estructura de piedras en el sitio MiSa-18.....	191
Imagen 15: estructura terraceada en el sitio MiSa-3.....	191
Imagen 16: estructura en el sitio MiSa-11.	192
Imagen 17: cultivo de plátano en MiSa-4.....	192
Imagen 18: variación lineal en el sector noreste del IVIC.....	193
Imagen 19: variación lineal en el sitio MiSa-12.....	193
Imagen 20: variación lineal en área de sabana.....	194
Imagen 21: muestra de botellas de vidrio en la evidencia arqueológica mueble	195
Imagen 22: muestra de fragmentos de vidrio en la evidencia arqueológica mueble	195
Imagen 23: presencia de costura en la muestra de vidrio	196
Imagen 24: presencia de estrías horizontales en la muestra de vidrio.....	196
Imagen 25: clavos entre la evidencia arqueológica mueble.....	197
Imagen 26: clavo de perfil cuadrado.	197
Imagen 27: clavo de perfil redondo	198
Imagen 28: cuadro de bicicleta entre la evidencia arqueológica mueble.....	198
Imagen 29: muestra de aluminio entre la evidencia arqueológica mueble.....	199
Imagen 30: sistemas de autoapertura en latas de aluminio de la evidencia mueble.	199
Imagen 31: muestra de peltre entre el material arqueológico mueble.....	200
Imagen 32: muestra de semi porcelana entre la evidencia arqueológica mueble.	200
Imagen 33: muestra de plástico entre la evidencia arqueológica mueble.....	201
Imagen 34: la autora en la Fiesta de Jubilados edición 2005 en el IVIC Nota. Imagen cedida por Fotografía Científica IVIC.	201

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA,
ETNOHISTORIA Y ECOLOGÍA CULTURAL

Los Altos de Pipe:

La transformación del paisaje en un área de los Altos Mirandinos

(siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XX)

Autor: Ana María Navas

Tutor: Dra. Lilliam Arvelo

Fecha: 26/01/2007

RESUMEN

El propósito de este trabajo fue la investigación de las transformaciones del paisaje en los Altos de Pipe al Norte de Venezuela. El principal aporte de la Arqueología del Paisaje adoptado en nuestra investigación es de carácter interpretativo, ya que esta perspectiva considera fundamental el reconocimiento de la presencia humana, y la definición de la espacialidad más allá de explicaciones ecológicas y funcionales. En este sentido, la investigación consistió en la recolección superficial a nivel regional de la evidencia arqueológica de los Altos de Pipe, apoyado en la recopilación de narrativas orales y evidencia documental sobre el área de estudio. Como resultado se pudieron formular dos paisajes: el rural-cafetero, cuya práctica de la espacialidad gira en torno a la producción agrícola en especial del café, y el urbano, cuya máxima representación en el área de estudio es el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

Palabras clave: Altos Mirandinos, arqueología del paisaje, transformación, café, paisaje rural, paisaje urbano.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos un estudio de las transformaciones en el paisaje de los Altos de Pipe, por medio de la evidencia arqueológica principalmente, sustentado por medio de evidencias etnográficas y documentales. Por Altos de Pipe se conoce una montaña y sus alrededores, que conforman los límites donde se construyó el actual Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), ubicado en Los Altos Mirandinos, al suroeste del Valle de Caracas. Por referencias históricas y evidencias arqueológicas, se conoce que la subregión de los Altos Mirandinos ha tenido un largo tiempo de ocupación, desde el período prehispánico hasta el presente. En este sentido, nuestra investigación se inserta en el Proyecto de Arqueología Regional de la Zona Centro-Occidente de Venezuela, dirigido por la Dra. Lilliam Arvelo, que consiste en el estudio de las secuencias de cambio cultural para la región.

Al hablar de paisaje nos referimos a la corriente teórica que introduce nuevos elementos interpretativos para superar las explicaciones ecológico-funcionales en arqueología, y propone considerar a la espacialidad como el producto de la presencia humana en contextos históricos y espaciales específicos. En Venezuela se han realizado diversos estudios arqueológicos desde la perspectiva del paisaje, dirigidos a obtener conocimientos sobre la relación entre la percepción de los grupos y el espacio que ocupan. En nuestro caso, se aborda una investigación arqueológica de carácter regional, sustentada por la recopilación de narrativas de antiguos ocupantes y documentación de los Altos Mirandinos.

El trabajo está conformado por tres capítulos. En el primer capítulo se explican los antecedentes y detalles sobre el proyecto de investigación. En el segundo capítulo presentamos la perspectiva teórica del paisaje, según la cual procesamos nuestras evidencias arqueológicas y las interpretamos junto a las evidencias etnográficas y documentales, asimismo presentamos el marco histórico que contextualiza nuestra área de estudio espacial y temporalmente. En el tercer capítulo presentamos la metodología de campo y laboratorio utilizada, es decir la recolección y clasificación de las distintas fuentes, finalmente los resultados obtenidos y el análisis que nos permitió conocer las transformaciones en el paisaje de los Altos de Pipe.

CAPÍTULO I

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Arqueología en la Región Capital

Nuestra área de estudio se encuentra en los Altos Mirandinos, en el centro-norte de Venezuela, al norte de Suramérica (ver Figuras 1 y 2). Los Altos Mirandinos conforman una subregión montañosa, que por su situación geográfica se ha vinculado históricamente al centro fundacional de Caracas, y que al igual que otras poblaciones a su alrededor, ha sido incluida en su zona de influencia (González, Romero, Sequera y Sosa, 2001). De esta manera, los centros urbanos pertenecientes a los Altos Mirandinos y los que han prosperado a sus alrededores se han incorporado progresivamente al Área Metropolitana de Caracas, una vez decretada su creación a mediados del siglo XX, y en la actualidad cumplen funciones que complementan las de la ciudad jerarquizante, como actividades industriales, prestación de servicios, entre otras (Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables [MARNR], 1983).

En la zona que abarca el Área Metropolitana de Caracas que, como dijimos, incluye el centro fundacional de la ciudad así como las poblaciones que se han desarrollado en sus inmediaciones, se han reportado diversos hallazgos arqueológicos que datan del período prehispánico hasta el post contacto tardío, recolectados de forma aislada desde mediados del siglo XX (Cruxent y Rouse, 1961; Dupouy y Cruxent, 1947; Bellard Pietri, 1959; Navarrete y Ferris, 1993). Nosotros nos concentraremos en aquellas investigaciones correspondientes al período republicano

(siglo XIX), para estudiar la conformación y transformación de Caracas como centro urbano y sus alrededores suburbanos y rurales, con funciones agrícolas y de transición entre el campo y la ciudad (López Maya, 1986). Para este período el aporte de la arqueología consiste, de manera general, en el análisis de estructuras arquitectónicas vinculadas a procesos históricos y económicos de Caracas, que representan momentos de transición de la ciudad (Amodio, Navarrete y Rodríguez, 1997; FUNRECO, 1989; Vargas, 1999), algunas de las cuales han sido demolidas o abandonadas, y otras persisten en la actualidad con relativas transformaciones estructurales o de usos. Por otro lado, se encuentra el estudio de cambios ocurridos en zonas contiguas a Caracas, donde se incluyen entre otras los Altos Mirandinos, que se han incorporado progresivamente al Área Metropolitana de Caracas.

Caracas existe como asentamiento permanente desde finales del siglo XVI. Desde su inicio se planifica y funda siguiendo los parámetros urbanísticos típicos del medioevo europeo, que consistía en un centro urbanizado o casco central, a partir del cual se fueron creando las zonas rurales y las parroquias urbanas o áreas suburbanas que ocuparon el valle (ver Figura 1) (Valery, Morales y Vallmitjana, 1990; López Maya, 1986; Merola, 1996; MARNR, 1983). Se pueden mencionar los trabajos arqueológicos sobre las vías que comunicaban el valle de Caracas con sus adyacencias y otras zonas del país durante el período colonial, como la Ruta de Losada (Cruxent, 1971) y el Camino de los Españoles (Amodio et al., 1997) (ver Figura 1). En el primer caso se trata del recorrido que realiza J. M. Cruxent, guiándose por fuentes históricas, para reconstruir geográficamente el camino utilizado por Losada durante el siglo XVI, desde los Valles de Aragua para la

conquista del Valle de Caracas (Cruxent, 1971). Esta vía se convierte, con pequeñas variantes, en el Camino Real desde el occidente del país hacia Caracas durante el período colonial. A sus alrededores se ubicarán unidades productivas, como es el caso de las ruinas de El Tapial, las cuales ha sido identificadas como pertenecientes a una hacienda cafetalera para los siglos XVIII y XIX (Escalona, 2004). La frecuencia en el uso del camino real disminuye, entre otras razones por la construcción de nuevas vías de comunicación a mediados y finales del siglo XIX: la carretera vieja y el ferrocarril Caracas- Valencia respectivamente, y a mitad del siglo XX la construcción de la carretera Panamericana (Escalona, 2004).

Una de las entradas principales durante la época colonial para el acceso al Valle de Caracas desde el mar fue el Camino Real Caracas-La Guaira, que atravesaba la serranía del Ávila. La reconstrucción histórica por medio de la arqueología y la investigación documental (Amodio et al., 1997), ha permitido conocer detalles tecnológicos sobre su construcción, y reconstruir el proceso de ocupación y usos de las estructuras asociadas al camino. Estas estructuras guardan relaciones con actividades de diversa índole, como de habitación, comerciales y servicios de posada entre el puerto y la ciudad, o destinados a la agricultura de montaña como el cultivo y producción de café (Amodio et al., 1997); todo lo anterior nos ilustra sobre las características de las ocupaciones rurales cercanas a la capital. Una vez empedrado entre los siglos XVII y XVIII, el Camino Real fue la vía principal en la comunicación con la costa durante el período colonial, cumpliendo funciones militares, comunicativas y comerciales, a la vez que ocurre un aumento en las

ocupaciones habitacionales y productivas a sus alrededores. El uso del Camino real disminuye al ser construida la carretera Caracas-La Guaira a mitad del siglo XIX, sin embargo continúa siendo transitada mientras dura el auge cafetalero. A finales del siglo XX el Camino Real es utilizado de manera diferente a sus inicios, como recorrido de los visitantes por la serranía o procesiones durante la Semana Santa; en cuanto a las estructuras, algunas de ellas continúan ocupadas en la actualidad (Amodio et al., 1997).

Como dijimos, durante el período colonial se conformaron en el valle de Caracas las parroquias urbanas y las áreas rurales, las últimas producto de la práctica ganadera y de la introducción de nuevas especies vegetales que dan inicio a las actividades agrícolas y al surgimiento de las haciendas, algunas de las cuales fueron demolidas al producirse la expansión urbana a finales del siglo XIX y durante el siglo XX (MARNR, 1983; FUNRECO, 1989; Valery et al., 1990). El cacao y el café se encuentran entre las especies vegetales introducidas que tuvieron gran difusión. Aspectos relacionados con la producción del rubro cafetalero, en el Valle de Caracas y sus alrededores, son proporcionados por las investigaciones en la Hacienda la Floresta (FUNRECO, 1989) y en las Ruinas del Tapial en Laguneta de la Montaña en los Altos Mirandinos (Escalona, 2004) (ver Figura 1). En este sentido se conocen las características estructurales de una hacienda cafetalera, como los elementos constructivos, la diferencia de los espacios destinados para la producción, su disposición y funcionamiento (Escalona, 2004; FUNRECO, 1989).

El aporte de Escalona (2004) no sólo incluye el reconocimiento de las funciones y disposiciones de las estructuras en las Ruinas del Tapial, que la definen como una hacienda cafetalera, sino las particularidades en el surgimiento de esta unidad agrícola en la zona centro-costera. Igualmente, ilustra el patrón espacial que incluye a varias estructuras con funciones específicas para la producción de café, y evidencia el ordenamiento espacial particular (Sosa de León, 1993) de un paisaje rural cafetalero característico de los siglos XVIII y XIX en los Altos Mirandinos. Además, se resalta la importancia de esta unidad agrícola en el contexto económico venezolano y mundial cuando se encontraba en su etapa productiva, y su desaparición a causa de diversos factores como crisis económicas internacionales en el siglo XX y la expansión urbanística de Caracas. Todo esto produjo resultados particulares en la zona, como la división de los terrenos que anteriormente conformaron la hacienda cafetalera, utilizados para la formación de unidades habitacionales, para otros tipos de cultivos o para ser vendidos (Escalona, 2004).

A finales del siglo XIX, cuando existe una relativa estabilidad económica al culminar las guerras independentista y federal, existen las condiciones para que ocurran cambios en la configuración urbana del casco colonial y otras zonas del valle. Estos se inician principalmente durante el gobierno de Guzmán Blanco, con la construcción en Caracas de obras inspiradas en la arquitectura francesa, particularmente donde se desenvolvían los grupos dominantes de la ciudad (Valery et al., 1990; Merola, 1996); posteriormente se produce la superación de los límites de la

ciudad con la construcción de la urbanización El Paraíso durante el gobierno de Joaquín Crespo.

Estas modificaciones en el centro fundacional de Caracas comenzaron a ser abordadas arqueológicamente a partir de la década de los ochenta del siglo XX, desarrollándose paralelamente a las actividades de restauración (ver Figura 1). El Proyecto de Arqueología Urbana de Caracas pretende reconstruir la historia y la cultura de la sociedad caraqueña entre los periodos colonial y republicano, considerando su desarrollo como ciudad periférica a otros centros en el mundo capitalista global (Bencomo 1993; Vargas, Sanoja, Alvarado y Montilla, 1998a, 1998b; Vargas, 1999), su aporte consiste en una periodificación basada en documentos y cultura material, donde se evidencia la superposición de construcciones en el centro de Caracas producto del proceso de transformación sufrido por la ciudad, especialmente en el último cuarto del siglo XIX. La antigua División de Arqueología e Inventario del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) (Ferris, 1994), también proporcionó información sobre cambios estructurales y funcionales en construcciones pertenecientes al casco central de la ciudad (Ferris, 1994; Navarrete et al., 1993).

Los cambios más profundos en Caracas se producen con el decaimiento de la economía agricultora, y el comienzo de la explotación petrolera en las primeras décadas del siglo XX. En este período de transición se inicia la transformación de las áreas rurales, que serían destinadas a actividades industriales o residenciales impulsadas por iniciativa privada, quienes poseían o adquirirían las haciendas ya improproductivas y procedían a construir urbanizaciones, a falta de una verdadera

reglamentación urbanística por parte del gobierno (Merola, 1996). Una de las estructuras que sobrevivieron por poco tiempo el proceso urbanístico fue el puente de Altamira (Tarble y Vaz, 1984) que más tarde sería destruido por las construcciones del metro, o bien la Hacienda la Floresta (FUNRECO, 1989) a la que se le hicieron transformaciones estructurales y se le asignó un uso distinto al de una hacienda cafetalera para que subsistiera en el espacio urbano.

El proceso de urbanización del Valle de Caracas se acelera en el gobierno de Marcos Pérez Jiménez a mediados del siglo XX. El proyecto modernizador del “Nuevo Ideal Nacional” requería la construcción de infraestructura (FUNRECO, 1989) residencial y de distintos servicios, desplazando a su vez las actividades agrícolas y ganaderas a otras poblaciones cercanas a la capital. En este sentido se produce la saturación del valle y el aumento de precio del suelo, mientras Caracas le asigna funciones complementarias a centros urbanos periféricos, siendo éstos incorporados al Área Metropolitana de Caracas.

Uno de estos centros urbanos periféricos es la Fila de Mariches (ver Figura 1). El estudio de Bernardo Urbani, (2000) sobre el patrón de asentamiento en una comunidad rural del período poscontacto tardío (siglo XX) ubicada en Guanasna (Fila de Mariches), nos ayuda a comprender cómo se presenta a nivel microregional la transformación en el uso del espacio. El autor utiliza las clasificaciones etic (perspectiva del observador) que abarca la evidencia arqueológica y la emic (perspectiva del actor) o la percepción de los informantes, para definir tipos de localidades y clases de uso, que al ser combinadas con las variables temporal y

espacial le permiten ver el patrón de asentamiento y su transformación. En este sentido, el uso del espacio en Guanasna puede ser dividido, de acuerdo a las características de la zona, en hipogeo y epigeo, utilizados como zonas rituales, corrales y refugio durante la cacería, o habitacionales y agrícolas respectivamente. Los mayores cambios en el uso del espacio en Guanasna ocurren a partir de los años 50, cuando la subregión recibe población inmigrante proveniente de Europa a causa de los conflictos en el exterior. Al mismo tiempo, los proyectos estatales relacionados con la creación de servicios para la expansión poblacional de Caracas, fomentan la construcción de una planta hidroeléctrica y una estación ferroviaria que trasladara los productos agrícolas a la ciudad. Estos factores modifican e introducen nuevos elementos en Guanasna, como los cambios de la vivienda rural con la división del espacio doméstico y el uso de nuevos materiales constructivos; la introducción de frutos como nuevos productos agrícolas que se suma a las verduras y legumbres para abastecer a Caracas; y aumento de densidad de las comunidades, que anteriormente se ubicaban como asentamientos dispersos (Urbani, 2000).

Las investigaciones arqueológicas mencionadas permiten observar, en casos diferentes, las transformaciones ocurridas en Caracas y sus zonas aledañas principalmente durante el siglo pasado. Para finales del siglo XX, las antiguas vías de comunicación mencionadas han sido reemplazadas por otras de mayor efectividad en el desplazamiento, y las estructuras ubicadas a sus alrededores han sido abandonadas o utilizadas con funciones diferentes (Cruxent, 1971; Amodio et al., 1997). En las zonas de Chacao y Laguneta de la Montaña, se produce la desaparición o la

asignación de nuevas funciones a las estructuras y al espacio que conformaron unidades agrícolas cafetaleras (FUNRECO, 1989; Escalona, 2004). En Guanasna, además de los cambios espaciales, se ha producido un progresivo despoblamiento de la zona por la emigración de sus habitantes a la ciudad para ser mano de obra, gran parte de ello debido al cierre de la planta hidroeléctrica y el ferrocarril, a la contaminación y delincuencia (Urbani, 2000). Todo lo anterior nos sirve como antecedente para abordar las especificidades de nuestra área de estudio en los Altos Mirandinos.

Planteamiento del Problema

Los Altos Mirandinos ubicados en la región Centro Norte de Venezuela conforman, según las referencias históricas (Biord, 1992; Chacón, 1983; Castillo Lara, 1980; Nectario María, 1966) y las evidencias arqueológicas prehispánicas (Dopouy et al., 1947; Cruxent et al., 1961), una región con un largo tiempo de ocupación (ver Figura 2). De manera bastante resumida, en la historia de la región se describe que los grupos indígenas, al entrar en contacto con los españoles durante los siglos XVI y XVII, son incorporados al sistema de organización de encomiendas como mano de obra esclava para la explotación de minas de oro, trabajo de la tierra o prestación de servicios personales. Una vez agotado el oro de la región, se intensificó el uso de las tierras para las actividades de cultivo, con la continuación de los repartimientos y la presencia de los comuneros encargados del uso de las tierras, de la organización y las necesidades de las comunidades a su cargo (Aponte, 1987; Biord, 2003; Chacón, 1983; Castillo Lara, 1980; Oduber, 1994). Los Altos Mirandinos

permanecen como una región dedicada a la agricultura y parcialmente retirada hasta el siglo XIX, cuando las luchas independentistas promueven el movimiento y huida de las poblaciones en el territorio (Cunill Grau, 1987; Castillo Lara, 1980). Finalmente durante el siglo XX, la región sufre cambios importantes debido a la intensificación del contacto con otras regiones por la construcción de nuevas vías de comunicación como la Panamericana, la creación de nuevas urbanizaciones y la integración urbana como ciudades dormitorio.

Los cambios acelerados en la subregión, iniciados a finales del siglo XIX y que llegan a su clímax a mediados del siglo XX, han sido analizados a través de estudios historiográficos, con la recopilación histórica y de memoria oral (Castillo Lara, 1980; Trujillo, 2001; Biord, 2003), que nos permiten conocer el pasado rural de la subregión o bien los distintos factores externos, como las crisis económicas mundiales, e internos, como las particularidades en los orígenes de las poblaciones de la subregión que contribuyeron en su organización social y espacial (Chacón, 1983; Sosa de León, 1993; Oduber, 1994). Desde la geografía se hace un análisis de la evolución del uso de la tierra, de cómo se va transformando el entorno rural y se va incorporando progresivamente a la capital, todo esto favorecido por la construcción de nuevas vías de comunicación en la subregión (PREFINCA, 1985; Fuentes, 1994). Desde la perspectiva arqueológica es posible abordar los cambios ocurridos en la subregión, partiendo de la concepción del paisaje como la unión de las dimensiones físicas, sociales e ideacionales, que interactúan continuamente dentro de contextos específicos de una temporalidad y espacialidad, así tanto la creación del paisaje como

su interpretación no pueden ser apartadas de la subjetividad de sus ocupantes (Knapp y Ashmore, 1999; Tilley, 1994; Acuto, 1999).

En Venezuela se han realizado varias investigaciones arqueológicas que persiguen superar una visión funcionalista respecto a la espacialidad, donde se desarrollan aspectos como las relaciones entre las características físicas ambientales y las construcciones simbólicas o narrativas de los grupos, que unidos a la evidencia arqueológica proporcionan una interpretación más completa sobre el paisaje (Ruelle, 1998; Vall, 1998; Vidal y Zucchi, 2000; Tarble y Scaramelli, s/f; González, 2004; Arvelo y Ruelle, 2005). Como parte de las actividades de prospección en el sector de los Altos de Pipe, dentro del Proyecto de Arqueología Regional de la Zona Centro Occidente de Venezuela dirigido por la Dra. Lilliam Arvelo, se han registrado evidencias arqueológicas que incluyen diferentes tipos de sitios como plantas de vivienda, estructuras, redes de caminos, abrigo rocoso, así como diferentes tipos de cultura material (vidrio, metal, plástico). Nuestro problema consiste en distinguir y estudiar las diferencias entre los paisajes creados por los distintos grupos que han ocupado el área de Pipe, de manera que se utiliza principalmente la evidencia arqueológica, sustentada por datos orales e históricos que nos permitan correlacionar la evidencia arqueológica con eventos conocidos, y reconocer los cambios en el paisaje del área de estudio antes de la construcción del IVIC.

Preguntas de Investigación

En vista de las distintas ocupaciones humanas en los Altos Mirandinos reflejadas en las referencias históricas mencionadas (Castillo Lara, 1980; Chacón, 1983; Sosa

de León, 1993; Oduber, 1994; Trujillo, 2001; Biord, 2003) y los cambios acelerados ocurridos desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX en la actual Área Metropolitana de Caracas (MARNR, 1983; Valery et al., 1990; Merola, 1996), nos preguntamos:

1. ¿Cuáles han sido las transformaciones en el paisaje de Pipe?
 - a. ¿Cuáles han sido las etapas durante el proceso de transformación?
 - b. ¿A qué factores (económico, sociales y políticos, etc.) se deben los cambios ocurridos en el paisaje?

Objetivos

El objetivo general de nuestra investigación consiste en el estudio de las transformaciones en el paisaje del área de Los Altos de Pipe por medio de la evidencia arqueológica, sustentada en las evidencias etnográfica y documental. Los objetivos específicos de la investigación son:

1. Establecer la variabilidad en el patrón de distribución de los sitios arqueológicos.
2. Identificar las variaciones culturales en la evidencia arqueológica del área hasta la primera mitad del siglo XX.
3. Establecer la cronología de los sitios arqueológicos para el área de estudio.

4. Localizar posibles informantes y recopilar la memoria oral que nos permita conocer las percepciones del pasado que tienen los antiguos ocupantes del área de estudio.
5. Ubicar y recopilar la documentación (mapas, fotografías históricas, documentos de archivo, hemerografía, bibliografía, etc.) relacionada al área de estudio.

CAPÍTULO II

PERSPECTIVA TEÓRICA Y MARCO HISTÓRICO-CONTEXTUAL

En el presente capítulo nos concentramos en la perspectiva teórica utilizada, y de acuerdo a ella profundizamos en algunos aspectos históricos relevantes mencionados en el Proyecto de Investigación, que nos permiten conocer las particularidades del área de estudio y su relación con la subregión de los Altos Mirandinos, el resto del país y, en algunos aspectos, con el resto del mundo. Todo lo anterior nos proporciona información con la cual abordamos las transformaciones en el paisaje de los Altos de Pipe, de ahí que sigamos ese orden en nuestra exposición.

Perspectiva Teórica

En la Arqueología, la dimensión espacial ha sido estudiada desde las perspectivas Procesual y Postprocesual, existiendo entre estas dos posiciones teóricas diferencias fundamentales en su abordaje y conclusiones. Para el cumplimiento de nuestros objetivos, conservaremos el aporte metodológico y sistemático para la recolección de datos a la manera procesual. De la perspectiva postprocesual tomamos la noción de paisaje, que incluye nuevas herramientas teóricas que permiten superar las explicaciones ecológico-funcionales para interpretar la dimensión espacial y su transformación.

El procesualismo plantea la superación metodológica del pozo como sitio arqueológico aislado (Flannery, 1976; Trigger, 1989/1992: 279) utilizado por la

corriente normativa, de forma que se propone el estudio del patrón de asentamiento, definido este como la manera en que se distribuyen los grupos humanos sobre el espacio, lo que a su vez muestra diferencias entre los distintos asentamientos que son explicadas en términos de funcionalidad de diversas instituciones (Willey, 1953). Las diferencias en la distribución y forma de los sitios permiten observar distintos niveles, reconocidos primeramente por Trigger (1968) como: de habitación, correspondiente a la estructura individual; la comunidad, la manera en que se distribuyen las estructuras individuales; y la sociedad o forma en que se disponen las comunidades en un espacio más amplio. Posteriormente la división en niveles es refinada por Flannery (1976). Su modelo continúa con la división de unidades, observables de acuerdo a la función de las distintas áreas que van desde el nivel de área de actividad hasta un nivel más amplio como el regional, todo esto constituyendo un sistema compuesto por subsistemas que se encuentran interrelacionados de manera funcional para responder a presiones socioambientales (Flannery, 1975, 1976; Trigger, 1989/1992; Johnson, 2000).

Las propuestas sobre el patrón de asentamiento introducen nuevos elementos metodológicos y técnicos, que para nuestros fines permiten la recolección de la evidencia arqueológica: en primer lugar reconocer los sitios, diferenciarlos, ver su distribución y en definitiva, organizar y relacionar un conjunto de información recolectada en una amplia extensión de terreno, sin llegar a formular el patrón de asentamiento en el sentido estricto en que fue definido inicialmente es decir, establecer la diferencia de los distintos asentamientos en términos de funcionalidad. Siguiendo con esta idea, las implicaciones interpretativas bajo las cuales fue

propuesto este tipo de acercamiento metodológico son criticadas por el postprocesualismo. Según éste, en la arqueología procesual el espacio es separado y vaciado de toda interpretación subjetiva, influencia del pensamiento positivista. En este sentido, el espacio consiste en aquellos fenómenos concretos o empíricamente observables, traducidos en expresiones de la naturaleza, que permiten o dificultan la adaptación de los sistemas culturales (Knapp y Ashmore, 1999; Johnson, 2000). La dimensión material constituye para la corriente procesual un contexto (Acuto, 1999), que puede ser dividido en conjuntos/ niveles, de manera que pueden ser extraídos los elementos del mismo de manera organizada, en base al muestreo (Binford, 1975; Trigger, 1968; Flannery, 1976).

Por otra parte, sobre el espacio la tendencia postprocesual propone, en rechazo a la visión positivista (Patterson, 1989; Johnson, 2000), el interés por los individuos como seres actuantes frente a la dimensión espacial (Lefebvre, 1974/1991; Thomas, 1993; Tilley, 1994). En este sentido el espacio deja de ser sólo una entidad física para la medición, y se considera su relación con las dimensiones sociales y simbólicas de los individuos o grupos que utilizan y construyen ese espacio (Tilley, 1994; Knapp y Ashmore, 1999), de manera que se formula el paisaje como un producto humano, cargado de relaciones sociales significativas (Thomas, 1993: 29), resultado de proyectos que se traducen en una práctica espacial (Lefebvre, 1974/1991; Thomas, 1993; Tilley, 1994; Acuto, 1999).

El paisaje es manejado conceptual y analíticamente en tres dimensiones, que interactúan en lo que se ha venido llamando la dialéctica del espacio (Lefebvre, 1974/1991; Acuto, 1999), estos son: el espacio físico o ambiente natural, el espacio

mental donde se encuentran las abstracciones o representaciones y el espacio social donde se observan las relaciones sociales y se hace tangible la práctica espacial (Lefebvre, 1974/1991; Acuto, 1999). Estas tres dimensiones conforman entonces una totalidad dinámica, y su continua interacción produce paisajes particulares, en contextos temporales, históricos y espaciales específicos (Lefebvre, 1974/1991; Bender, 1993; Tilley, 1994; Knapp y Ashmore, 1999). Asimismo, el paisaje puede verse concretado en escalas diferentes, es decir este último como una amplia espacialidad en donde es posible identificar lugares, o espacios más reducidos, que lo conforman (Acuto, 1999).

Del análisis de estas dimensiones y el estudio de paisajes particulares se han desarrollado diversos aspectos (Knapp y Ashmore, 1999), entre ellos se encuentra la manera en que permanecen los paisajes en la memoria al transitar por los lugares, y cómo existe continuidad del paisaje en la memoria con lo cual se crean narrativas individuales o colectivas, o bien es reproducido, o quizás modificado, en la práctica espacial (Tilley, 1994; Knapp y Ashmore, 1999). Asimismo, el paisaje guarda estrecha relación con la identidad, de forma que en él se reconocen lugares nombrados colectivamente, se reproducen y especifican prácticas espaciales comunes e individuales que crean un sentido de pertenencia (Tilley, 1994; Acuto, 1999; Knapp y Ashmore, 1999).

El paisaje es, al mismo tiempo, un producto no inerte o neutral (Bender, 1993; Acuto, 1999; Quiroga, 1999). En el mismo pueden presentarse situaciones de conflicto debido a percepciones y prácticas espaciales distintas, en donde alguna puede llegar a imponerse y establecer patrones para utilizar y producir su espacialidad

(Tilley, 1994; Acuto, 1999). Una consecuencia de la lucha entre prácticas espaciales distintas es la transformación; en este sentido pueden variar o existir múltiples significados en los paisajes, pueden ser construidos de manera diferente, puede ocurrir que ambos paisajes se encuentren superpuestos en el mismo espacio físico o bien, todas las posibilidades a la vez (Acuto, 1999; Knapp y Ashmore, 1999; Gorman, 2005).

Una de las circunstancias en que puede ocurrir la transformación de los paisajes se observa en los contactos definidos dentro del ámbito del colonialismo (Acuto, 1999; Quiroga, 1999; Gorman, 2005), con lo que nos referimos a un proceso en el cual se observan estrategias de dominio y control (Quiroga, 1999), a la vez que de resistencia entre los grupos involucrados (Silliman, 2005). En la actualidad, la noción de espacios vacíos, es decir la idea de lugares vírgenes donde no ha habido ni existe ocupación humana, ha justificado la ocupación colonial de los espacios y uso de los mismos con fines de desarrollo (Gorman, 2005), lo que ha transformado los paisajes de manera particular en cada caso.

En este sentido, de acuerdo a lo que hemos mencionado del patrón de asentamiento como un aporte metodológico que permite organizar la información recolectada, y del paisaje como un producto humano construido de maneras particulares y en contextos espaciales e históricos diversos, examinaremos la variabilidad y distribución de los sitios y estudiaremos el paisaje de Los Altos de Pipe ubicado en los Altos Mirandinos, nombre con el cual se reconoce a una montaña y zonas aledañas donde se encuentra el Instituto Venezolano de Investigaciones

Científicas (IVIC), para reconocer las espacialidades involucradas y el proceso ocurrido en su construcción y transformación.

Marco Histórico-Contextual

De la perspectiva teórica, podemos extraer la importancia de conocer el contexto espacial y temporal para estudiar el paisaje y su transformación en nuestra área de estudio. En este sentido se utilizaron fuentes documentales, conformadas por: la bibliografía, hemerografía, documentos de archivo, fotografías y mapas históricos. Todas estas fuentes nos permitieron tener conocimiento sobre el contexto anterior y durante la creación del actual IVIC. De este modo, las fuentes bibliográficas nos dieron un marco histórico sobre la situación del país y los Altos Mirandinos desde la época de ocupación de la subregión hasta el siglo veinte.

La hemerografía fue elegida siguiendo un marco espacial y temporal restringido a mediados del siglo XX, para obtener una mayor cantidad de información sobre la subregión y área de estudio en el momento en que ocurre la construcción del instituto y la carretera Panamericana. La muestra fue de 1951 a 1955, sin embargo se dificultó encontrar publicaciones periódicas de los años elegidos en los Altos Mirandinos, por esta razón utilizamos los periódicos de Caracas, que tienen mayor circulación y ofrecen datos sobre el proceso de crecimiento de esta ciudad y su relación con áreas vecinas, igualmente publicaciones más recientes que poseen información sobre la subregión y área de estudio antes, durante y poco tiempo después de construido el IVIC. Las publicaciones periódicas (periódicos y revistas) consultadas fueron: El Herald; El Universal; Trapos y Helechos, San Antonio de los

Altos; Revista del Estado Miranda; Crónicas de San Antonio de los Altos, Alcaldía del Municipio Los Salias, Oficina del Cronista; Revista Nacional de Hospitales y la Revista Shell.

Los documentos de archivo utilizados pertenecen al archivo de Consultoría Jurídica del IVIC. En ellos hay reseñas sobre los propietarios anteriores al IVIC, así como las progresivas expropiaciones del instituto desde su creación, y las modificaciones en el espacio con su ampliación. Ello nos permitió obtener información únicamente en el marco del área de estudio y contrastarla con la obtenida por los informantes durante el trabajo etnográfico, a la vez que relacionarla con la de las otras fuentes consultadas. Por otra parte las fotografías, obtenidas en el servicio de Fotografía Científica del IVIC, son imágenes donde se reflejan estructuras que se encontraban en el área de estudio antes de la construcción del instituto, y también reflejan etapas del proceso de construcción de sus instalaciones, lo que nos ilustra las narraciones obtenidas de los informantes.

Los mapas históricos de los años 1936, 1951 y 1958 (ver Figuras 39, 40 y 41) fueron obtenidos en el Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar. Estas fuentes nos proporcionan información de carácter espacial. Nos permitirán definir más adelante, mediante la comparación de los años y los resultados obtenidos de las evidencias arqueológica y etnográfica, las transformaciones del paisaje que han ocurrido en el área de estudio. Por los momentos, en esta sección nos concentramos en la construcción del marco histórico-contextual en el que se encuentra nuestra área de estudio a través de los documentos, teniendo presente que será utilizado como un soporte para nuestro análisis final.

***Los Altos Mirandinos y Surgimiento de la Junta de los Bienes
de la Comunidad***

En la subregión de los Altos Mirandinos se encuentran distintas poblaciones con orígenes diferentes (Castillo Lara, 1980). Las referencias históricas mencionan como primeros habitantes a grupos indígenas de la lengua Caribe, concretamente a Los Teques y los Arvacos en la zona que nos ocupa, quienes se encontraban distribuidos en el centro-norte de Venezuela durante la segunda mitad del siglo XVI (González et al., 94: 2001; Biord, 1992; Trujillo, 1995). Son comunes las descripciones de estos grupos que resaltan su capacidad bélica, a la que sucumbieron los primeros intentos fundacionales en el Valle de Caracas y los puestos de explotación minera durante la segunda mitad del siglo XVI (Castillo Lara, 1980; Trujillo, 1995). Otro intento por obtener el control de la región lo protagoniza Diego de Losada quien emprende la conquista y atraviesa una parte de la subregión, para llegar hasta el Valle de Caracas y fundar en 1567 a Santiago de León de Caracas (Cruxent, 1971; *Enciclopedia de Venezuela*, 1973: 435). Durante la empresa de Losada el cacique Güaicaipuro, el representante más nombrado entre los grupos indígenas de la resistencia colonial para esta subregión, es vencido y finalmente los indígenas son repartidos en encomiendas pertenecientes a los primeros habitantes de la recién fundada ciudad (Trujillo, s/f).

Como uno de los posibles propietarios de las encomiendas, al menos de algunas que se encontraban donde se ubicaría San Antonio, se menciona a Garcí

González de Silva, cuyos repartimientos ubicados en el Valle y el Rincón¹ podían haberse extendido hasta abarcar toda esa zona donde se ubicaría la ciudad de San Antonio (Castillo Lara, 1980). El hecho es que estas encomiendas se utilizaron primero para la explotación minera, aproximadamente hasta finales del siglo XVI, y para la explotación agrícola en toda la subregión (Castillo Lara, 1980). De acuerdo a los autores, de esta primera etapa que hemos reseñado se conservan algunos topónimos en la subregión, como Gulima o Akurima, que es el nombre con que se reconoce el pasado indígena de San Antonio, Epoyma, Quebrada de los Indios, Pipe, El Oro y Las Minas (Castillo Lara, 1980; Trujillo, 1995), las tres últimas vinculadas a nuestra área de estudio. Los nombres cristianos de la subregión, como la Quebrada de San Antón que fue el nombre originario de San Antonio, se deben aparentemente a los recorridos de la orden de Franciscanos en su misión de cristianizar a los Altos (Trujillo, 1995).

La población de San Antonio, que es la comunidad que se ha presentado de acuerdo a las referencias como la más relacionada al área de estudio, es la más antigua de la subregión (Castillo Lara, 1980; Bisbal, 1992). Su origen se remonta a finales del siglo XVII, con ciertos desacuerdos en la fecha de creación entre 1683 y 1691 (Molina, 1993), en unos terrenos pertenecientes al Marqués de Mijares. La historia describe los hechos de esta manera: don Juan Solórzano, Marqués de Mijares, donó unas tierras que pertenecían a su propiedad desde ochenta y seis años atrás, a un grupo de cuarenta familias provenientes de las Islas Canarias, y aparentemente a las personas que se encontraban en la zona con anterioridad, suministrándoles las

¹ Posiblemente lo que actualmente se conoce como El Valle y La Rinconada.

herramientas y alimentos necesarios para su subsistencia (Castillo Lara, 1980; 1992; Bisbal 1992; Trujillo s/f). Existen dudas en cuanto a que los fundadores originales de la población de San Antonio hubiesen sido los inmigrantes canarios, puesto que existían rancherías dispersas en lo que hoy se conoce como Pacheco, El Amarillo, Figueroa (relacionado a nuestra área de estudio), entre otras; lo cierto es que a pesar de estas dudas sobre los fundadores de la ciudad, San Antonio de Medinaceli fue considerado pueblo no doctrinario de indios (Molina, 1993).

Ahora bien, la donación de la tierra por parte del Marqués de Mijares se dio bajo ciertas condiciones. Los nuevos habitantes canarios tenían todos los derechos sobre la tierra, sin embargo no individualmente: todos pasaron a ser condueños de las tierras en calidad de comuneros (Castillo Lara, 1980; Trujillo, 1995). Straka (1995) indica que la categoría histórica comunero suele asociarse a dos grandes acepciones: la primera se refiere al comunero como el defensor político de una Comunidad, con sus particularidades en los distintos contextos históricos; la segunda como el comunero que comparte una propiedad en comunidad con otros comuneros. Empero, la categoría comunero en el contexto que nos ocupa, perteneciente a La Propiedad Territorial de la Junta Comunera de San Antonio, no es solamente una propiedad en común sino que se refiere a un tipo de propiedad sujeta a las relaciones de parentesco, en donde un grupo de personas, las cuarenta familias canarias y sus descendientes exclusivamente, son copropietarios bajo los mismos derechos y deberes de un terreno delimitado, y son representados por la Junta de Bienes de la Comunidad como figura jurídica (Aponte 1987; Straka, 1995)

Una vez fundada la ciudad de San Antonio de Medinaceli y la Comunidad, los comuneros se dedicaron al cultivo para el consumo interno y el suministro a Caracas, principalmente de hortalizas, y al arrendamiento de las tierras (Castillo Lara, 1980; Trujillo, s/f). Entretanto, durante el siglo XVIII la comunidad de San Antonio se propone tener autonomía religiosa ya que desde sus inicios dependía de San Diego, y se dedican a defender las tierras de la comunidad de los vecinos que tratan de reclamarlas como suyas (San Diego, Caracas, la familia Ascanio, Carrizal) una vez que las poblaciones cercanas y sus plantaciones se van expandiendo. Además, las tierras de la comunidad son también disputadas con los mismos habitantes quienes, no siendo herederos de las cuarenta familias fundadoras, alegaban tener los mismos derechos que los descendientes por el tiempo de ocupación. Como resultados de todos estos problemas sobre la propiedad de la tierra surge la Junta Representativa de los Bienes de la Comunidad, quienes se encargan de administrar los ingresos provenientes de los arrendamientos para cubrir las necesidades de la comunidad (Castillo Lara, 1980; Trujillo, 1995).

Por otra parte, San Antonio de Medinaceli tiene una posición estratégica junto con otras poblaciones de los Altos por su ubicación entre Caracas, los Valles de Aragua y del Tuy, comunicados todos estos por una red de caminos que, con ciertas dificultades, eran utilizados para el transporte de productos hacia Caracas (Chacón, 1983; Bisbal, 1992). A pesar de su posición estratégica, los Altos Mirandinos adquieren verdadera relevancia una vez que a finales del siglo XVIII don Pedro Ramón Palacios y Sojo, introduce el cultivo del café en los Altos Mirandinos, comenzando en su hacienda ubicada en el lugar llamado Los Budares, vecina al área

de estudio. Debido a la importancia e influencia que adquirió este tipo de cultivo en toda la subregión decidimos tratarlo por separado en el siguiente apartado.

La Producción de Café en Los Altos Mirandinos

El café es un producto proveniente de Abisinia y se extiende por el norte de África hasta Europa. Este grano es introducido por las misiones religiosas en el territorio venezolano (por el Orinoco) durante la primera mitad del siglo XVIII. A partir de entonces las siembras del cafeto se extendieron por el territorio y llegaron en 1740 a la gobernación de Caracas, para luego ir aumentando en número y en consumo gracias al interés de la corona española en fomentar el cultivo del café para competir con el resto de la producción europea. Debido a esto se impulsó el desarrollo de plantaciones en Aragua, Valencia y en las inmediaciones montañosas de Caracas (*Diccionario de Historia de Venezuela Fundación Polar, 1997*).

De acuerdo a Sosa de León (1993), el cultivo del café en Venezuela impone una organización espacial y humana particular para su producción, en el período que abarca los siglos XVIII, XIX e inicios del XX. En este sentido, la unidad de producción agrícola fue la hacienda, y a partir de ella se puede apreciar la organización en varios niveles, espaciales y sociales, de cada una de las etapas en la producción del café (Escalona, 2004). La hacienda estaba conformada por: tierras, mano de obra, bienes agropecuarios e infraestructura (FUNRECO, 119: 1989; Escalona, 2004). A su vez, los autores subdividen la infraestructura en: edificaciones para el procesamiento de los frutos; edificaciones administrativas y de vivienda; caminos, obras de riego y canalizaciones; todas estas edificaciones tienen

características diferentes de acuerdo a su función en la producción cafetera (Escalona, 2004). Todo este conjunto de infraestructura conforma tres grandes áreas de actividad: áreas dedicadas al beneficio del café, áreas de servicios exteriores y áreas habitacionales (Escalona, 2004), que de acuerdo a sus dimensiones permiten suponer su participación en el sistema agrícola de la subregión hasta el nivel de demanda en el mercado internacional (Escalona, 2004).

Por otro lado, volviendo al nivel de la hacienda, la producción del café creó un sistema económico-social donde se evidencian relaciones de dependencia entre los individuos que intervienen, propietarios y trabajadores, y que paralelamente organiza el asentamiento humano (Sosa de León, 1993). Las grandes haciendas necesitaban abundante mano de obra para la producción del café, de manera que se ubicaban cercanas a los pueblos de donde provenían los trabajadores, o bien recibían grupos de gente que migraban periódicamente. A su vez, existían pequeños o medianos productores que necesitaban de la infraestructura para el procesamiento del café y por ello acudían a las haciendas. La hacienda funcionó como una institución dentro de un gran sistema, que subsistía por medio de otras instituciones reconocidas como el “pueblo” y la “familia cafetera” (Sosa de León, 1993).

Una vez que el Padre Sojo introduce el café en los Altos Mirandinos, se comienza a modificar la economía de la subregión. La rentabilidad y los precios de este cultivo fomenta su expansión y se suma al cultivo de frutales menores y legumbres que existía para ese momento en la subregión, así se inicia el progresivo desarrollo agrícola, la ocupación de las montañas y la consolidación de los pueblos y propietarios de las haciendas, por lo que se conoce el cultivo del café como el factor

más importante de poblamiento durante el siglo XIX (Castillo Lara, 1980; Cunill Grau, 1993; Sosa de León, 1993; Trujillo, 1995).

Iniciada la consolidación de la agricultura cafetera a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, los Altos Mirandinos son afectados por la situación general de la Provincia. La Guerra de Independencia no se siente directamente en la subregión, mas en San Antonio existieron los enfrentamientos cotidianos entre patriotas y realistas. Las consecuencias de la guerra en los Altos Mirandinos se evidencian en la disminución de la población, en los saqueos y secuestros de propiedades. Más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, algunos de los enfrentamientos entre Liberales y Conservadores se librarán en los Altos Mirandinos (Castillo Lara, 1980; Trujillo, s/f). De estos acontecimientos todavía quedan restos en la memoria oral relacionados con nuestra área de estudio:

“...Adolfo Rodríguez y mi papá eran los guardadores de los caballos, y de, ¿cómo llaman?, los pertrechos...por ahí por donde llaman Pipe, en esa montaña...los pertrechos eran de guerreros, para pelear. Para eso es que eran. Tenían que estar resguardadas entre los árboles, para defenderse del aguacero...el papá mío, ese sirvió. Bastante le sirvió al gobierno. ¡ellos se alzaban todos! Estaban comiendo, bebiendo...aquello fue la pelea de Ramón Guerra aquí en las canales, Los Teques, en ese entonces eran esas cosas llamadas así...” (González de Chávez, 19: 2001)

En el tiempo transcurrido entre los enfrentamientos armados del siglo XIX en Venezuela, aumenta la importancia de la subregión. En la década del treinta del siglo XIX, el matemático e ingeniero Juan Manuel Cajigal plantea mejorar la comunicación de la subregión y los Valles de Aragua con la capital por medio de un camino que evitara hacer el recorrido desde La Victoria, Villa de Cura y San Juan de Los Morros. Esta camino comunicará Carrizal, San Antonio (pasando por el cerro de

Figuroa y la quebrada del Oro), Los Teques, Paracotos y El Consejo, sustituyendo al antiguo camino de Turmerito (Trujillo, 1995).

A pesar de lo convulsionado del siglo XIX, las condiciones de la subregión y área de estudio, es decir la forma de organización en los Altos Mirandinos en función de la producción cafetalera y la organización particular de San Antonio como una comunidad, se ven alteradas por factores internos y externos en el siglo XX, algunos de ellos gestados desde finales del siglo XIX, que detallamos a continuación.

Motores en la Transformación del Paisaje en Venezuela: Disolución de los Bienes de la Comunidad de San Antonio y el Nuevo Ideal Nacional

Durante el siglo XX se producen ciertos acontecimientos a nivel mundial y nacional que influyen en grados diferentes sobre las dinámicas de las regiones del país, y con ello el uso del espacio. Podemos mencionar tres grandes grupos de factores como motores en la transformación del uso del espacio en Venezuela y especialmente en Los Altos Mirandinos: los procesos políticos y económicos internacionales; el desplazamiento del modelo agro-exportador por el modelo petrolero exportador; y los proyectos de los grupos gubernamentales (Sosa de León, 1993; Oduber, 1994; Escalona, 2004).

Con los procesos políticos y económicos internacionales nos referimos, en primer lugar, a las guerras mundiales con la sucesiva interrupción del comercio entre naciones, que repercuten en la economía nacional incidiendo, junto a otros factores, en la variación de precios de los productos del país, entre ellos el café (Oduber, 1994). Se suma a lo anterior otros dos acontecimientos: la crisis de 1929 en Estados

Unidos y la sobreproducción de café. Las inversiones en la Bolsa de Nueva York se derrumban en 1929, produciendo una crisis que afecta directa o indirectamente a las naciones a nivel mundial y cuyos efectos se extienden hasta la década del cuarenta aproximadamente. Esta crisis afecta las ventas del café, que disminuyen por ser Estados Unidos el principal comprador. Paralelamente y gracias a los avances tecnológicos, el desarrollo industrial se traduce en un aumento en la producción cafetera de países como Brasil y Colombia, que saturan el mercado en un momento que ha disminuido la demanda del producto, esto produce una baja en los precios del café y este se hace accesible a grupos con menores recursos. Todo lo anterior ocasiona una crisis en la producción cafetera nacional, que se evidencian por la baja de los precios y en la dificultad para vender el producto debido a la saturación del mercado a nivel internacional (Sosa de León, 1993).

Al mismo tiempo, el inicio de la explotación petrolera venezolana en las primeras décadas del siglo XX, más los problemas en la producción cafetalera influidos por los acontecimientos a nivel internacional, fomentan el desplazamiento del modelo agro-exportador por el modelo petrolero exportador (Sosa de León, 1993; Oduber, 1994). Los ingresos obtenidos por la renta petrolera no son utilizados para la protección de la producción agrícola ante la crisis, sino que favorecen las importaciones, al mismo tiempo que los agricultores se ven obligados a hipotecar y vender sus propiedades e incorporarse como mano de obra en la naciente industria. De esta forma, la sustitución de un modelo por otro resulta en la modificación de patrones de organización a nivel local, conformados históricamente para la explotación de determinados cultivos. Entre ellos se encuentra el café, siendo el

principal producto de exportación para los comienzos del siglo XX (Sosa de León, 1993; Oduber, 1994).

Finalmente, los proyectos de los grupos gubernamentales a principios del siglo XX, basados en propuestas modernizadoras, persiguen la integración del país por medio de nuevas vías de comunicación, así como el progreso a través de modificaciones urbanísticas e incorporación de distintos servicios a las comunidades. Un ejemplo de esto que afecta directamente a nuestra área de estudio fue el gobierno de Juan Vicente Gómez. En su gobierno, el dictador reformula la función de la periferia con respecto a los centros urbanos y estimula la creación de vías de comunicación que sirvieran de enlace e integración entre estas. Así mismo, Gómez se interesa por los terrenos de los Altos Mirandinos e induce la creación de la figura jurídica llamada Redención, que consiste en liberar u obtener la titularidad de la tierra de una herencia mediante un pago para poder decidir individualmente el destino de la propiedad (Aponte, 1987; Bisbal, 1992; Oduber, 1994).

Todos estos factores influyeron en grados diferentes en las regiones del país de acuerdo a sus particularidades. Como ejemplo bastante cercano al área de estudio se encuentra el caso de San Pedro de los Altos, en donde la crisis produjo la división de las propiedades entre las familias, el cultivo de otros rubros o la venta de los terrenos para fines urbanísticos. En el caso de nuestra área de estudio, a la lista de los factores mencionados se unen factores internos, ocasionando lo que Oduber (1994) ha llamado la Desestructuración de la Propiedad Territorial de la Junta Comunera. Con ello, el autor se refiere al proceso de destrucción de las relaciones de propiedad que existían desde la época colonial, cuando el Marqués de Mijares dona la tierra a

los colonos formándose la propiedad comunera, y su sustitución por las relaciones de propiedad de la tierra producto de las redenciones y de la venta a individualidades.

Este proceso se empieza a gestar a finales del siglo XIX, cuando las fluctuaciones en el mercado internacional debilitan al sector cafetalero y a los agricultores que laboraban las tierras de la comunidad, hasta el punto de no poder cancelar su cuota a la Junta Comunera. Esta situación se va agravando y en el siglo XX, una vez que se crea la figura de la redención, la Junta se ve en la necesidad de vender buena parte de los terrenos para cumplir compromisos sin posibilidades de acumular capital. Además, los agricultores acudían a prestamistas o hipotecaban sus casas para lograr el financiamiento de sus cultivos y cancelar a la Junta, sin embargo al no mejorar la situación en el ramo cafetero no podían cancelar las deudas contraídas y perdían sus propiedades.

La construcción de las nuevas vías de comunicación es otro factor que estimula a los agricultores a retirar aquellas propiedades ubicadas en las zonas estratégicas, con la esperanza de que sus cultivos se fortalecerían. Todos estos factores crean fuertes tensiones que se ven resueltas en la disolución de la propiedad comunal por medio de la redención. De esta manera, en una primera etapa iniciada en 1914 los grandes arrendatarios comienzan a retirar sus bienes de la comunidad a los que siguen los agricultores con pequeñas propiedades, y en una segunda etapa a partir de 1936, los factores se profundizan y no sólo continúan las redenciones sino que las propiedades empiezan a ser vendidas a individualidades o al Estado, que utilizaron las propiedades para otros fines no agrícolas (Oduber, 1994).

Para mediados del siglo XX ya el proceso de desestructuración de la propiedad territorial de la Junta Comunera en San Antonio (Oduber, 1994) estaba avanzado, mientras tanto, a nivel nacional ocurrieron cambios políticos de trascendencia para el país en general. El 2 de diciembre de 1952, luego de desconocer el resultado de las elecciones, se designa al Coronel Marcos Pérez Jiménez como Presidente Provisional, finalizando su gobierno con un golpe de estado el 23 de enero de 1958. Este período se caracteriza por seguir una doctrina llamada por Pérez Jiménez el Nuevo Ideal Nacional (Rincón, 1982; Coronil, 2002). No pretendemos extendernos en todas las implicaciones que tuvo esta doctrina, más bien en señalar algunos aspectos que impulsan decisiones gubernamentales e inciden de manera importante en nuestra área de estudio.

El Nuevo Ideal Nacional fue un conjunto de ideas donde destacan las propuestas positivistas para el desarrollo de la sociedad hacia un fin concreto (mejorar las condiciones morales, intelectuales y materiales), situación que se vería alcanzada con la transformación del medio físico y el mantenimiento del orden mediante el ejercicio autoritario del poder (Rincón, 1982; Coronil, 2002). Estas ideas fomentaron la ejecución de proyectos destinados a urbanizar la ciudad, fortalecer la seguridad interna y aumentar la acumulación de capital (Rincón, 1982).

La importante tarea del desarrollo urbanístico fue destinada al Ministerio de Obras Públicas. Esta institución inició un período de construcción de obras de gran envergadura centradas principalmente en las autopistas y realizaciones urbanas (Ministerio de Obras Públicas [MOP], 1974) todas estas exaltadas por la prensa a

nivel nacional, principalmente en la semana del 5 de julio y en diciembre, en conmemoración de la llegada del dictador al poder. De acuerdo a los representantes del TABO (Taller de Arquitectura del Banco Obrero), encargado del Plan Nacional de Viviendas, la mayor influencia para la concepción de estos proyectos fueron las ideas arquitectónicas de la tendencia modernista impulsada por Le Corbusier y los CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) (Celis Cepero, Bermúdez, Brando y Mijares, 1996)². De ahí surgen obras que han caracterizado el período de la dictadura, como la Autopista de la Guaira, el Centro Simón Bolívar, la Autopista del Este, los Bloques de Viviendas de la Urbanización del “2 de Diciembre” como la gran solución de los barrios caraqueños, y la Carretera Panamericana, de suma importancia para nuestra área de estudio (ver Imágenes 1 y 2).

Los proyectos destinados a fortalecer la seguridad interna de parte del gobierno de Pérez Jiménez respondían a factores a nivel nacional e internacional. La necesidad de mantener el orden en el país para asegurar el desarrollo industrial y acumulación del capital, así como satisfacer las exigencias a nivel internacional provenientes de Estados Unidos para controlar la avanzada comunista, requería preparar a las Fuerzas Armadas en ocasión de defender el país contra agresiones internas y externas (Rincón, 1982). Esta situación fue aprovechada para incentivar el desarrollo de la industria básica (Hidroenergética, Siderúrgica, Petroquímica) y la construcción de importantes obras de infraestructura, que sirvieran de base al

² La tendencia modernista se basa en las propuestas funcionalistas y el movimiento orgánico. Se plantea la necesidad de encontrar el perfecto equilibrio entre la función de los espacios, las relaciones humanas y la naturaleza, para obtener una estructura que respondiera a las necesidades claves del cliente anónimo de la metrópoli: habitar, trabajar, circular, alimentar el cuerpo y espíritu. (Zevi, 1963; Martín, 1997; Arellano, 2000).

desarrollo del país a la vez que se colocaban dentro de una estrategia militar, en el sentido de producción de bienes y servicios que pudieran ser utilizados por las Fuerzas Armadas, y en función de una estrategia geopolítica que requería ubicar estas obras en lugares específicos (con la consecuente transformación del medio físico) para crear polos de desarrollo en áreas del país poco pobladas (Rincón, 1982).

Uno de los ambiciosos proyectos con fines estratégicos fue el desarrollo de la energía atómica. En base a un acuerdo de cooperación entre Estados Unidos y Venezuela para el Programa Átomos para la Paz, el cual comentaremos más adelante, el estudiante de la Academia Politécnica de Chile, capitán Luis A. Campos Giral, presenta el Proyecto de Ley sobre la creación de la Comisión de Energía Atómica para su discusión en el Congreso Nacional (Rincón, 1982; Requena, 2003). Este proyecto de desarrollo de la energía atómica en el país se encontraba a cargo de Humberto Fernández- Morán, quien había establecido lazos con oficiales de las Fuerzas Armadas y aparentemente utilizó este medio para ingresar en el país este tipo de tecnología, muy conveniente para el avance de la actividad científica en el país (Requena, 2003) (ver Imagen 3). De acuerdo a esta propuesta, la posibilidad de desarrollar el uso de la energía atómica, con fines pacíficos o militares, nos situaría en una posición ventajosa frente a otros países. Además, los planes de Pérez Jiménez, conocidos durante su juicio por peculado en el año 1968, incluían la instalación de un reactor nuclear en la Gran Sabana con el fin de fabricar “armas atómicas secundarias”, proyecto que coincide con las estrategias de desarrollo geopolítico y militar en el país (Rincón, 1982; Freitas, 1984; Requena, 2003).

La manera cómo la doctrina del Nuevo Ideal Nacional incide en nuestra área de estudio, por medio de los proyectos que perseguían el desarrollo urbanístico y, según vimos, la creación de tecnología útil para el desarrollo científico y militar, lo discutimos con mayor detalle en el siguiente apartado.

El IVNIC/IVIC: Ciudad de la Ciencia³

Nuestra área de estudio, como parte de los terrenos que pertenecían a la Junta Comunera de San Antonio, también pasó por el proceso de desestructuración de los bienes de la comunidad. El área de estudio se encuentra entre los terrenos que Oduber (1994) ha dividido como: los ubicados entre San Antonio y Carrizal, y los que se encuentran entre el Cují y Figueroa, de acuerdo a la manera en que se produce el fenómeno de la redención. De esta manera, la zona que se extiende entre San Antonio y Carrizal (Los Budares, La Maquinita, Las Minas, El Oro, San Vicente, Pipe, Las Marías, El Bucare, La Planada y Las Polonias) (ver Figura 3) fue muy demandada por la calidad de sus tierras, iniciándose rápidamente el proceso de redención a partir de 1915 con los grandes propietarios, a quienes les siguen poco tiempo después los medianos, pequeños agricultores y arrendatarios. En esta zona la tierra se encontraba distribuida entre pocas familias, y la mayoría de ellas hereda sus propiedades a sus descendientes, por lo que se presentan pocas ventas a personas fuera del ámbito familiar durante el período entre 1914 a 1935. En la zona entre el Cují y Figueroa, el proceso de redención entre 1917 y 1930 fue lento, ya que los terrenos estuvieron

³Tomado de: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. (1992). *IVIC: ciudad de la ciencia*. Caracas: Autor, Lagoven S. A.

concentrados en pocas manos siendo el mayor propietario el señor José Dolores Bello (Oduber, 1994).

A finales de la década del cuarenta, se incorporan como compradores de los terrenos que pertenecieron a la Junta Comunera, el Estado y las empresas urbanizadoras. Las compras de terrenos por parte del Estado en nuestra área de estudio se inician en 1952 y continúan entre 1954. A la par, el Estado se encuentra en el proceso de construcción de la Carretera Panamericana (E. Medina, comunicación personal, Enero, 2006), que comunicaría la capital con el occidente del país. Esta nueva vía de comunicación se convierte, desde su inauguración en 1955, en el principal elemento dinamizador del proceso de redención, estimulando las compras y ventas de parte de las empresas urbanizadoras, como la Inmobiliaria “Las Minas C. A.” que inicia las construcciones en la zona de Las Minas y Las Marías (Oduber, 1994). El precio de los terrenos de la subregión se empieza a elevar y se crean zonas industriales y residenciales. En las décadas siguientes, las políticas gubernamentales van dirigidas al estímulo y desarrollo de zonas aledañas para solucionar el déficit habitacional de Caracas, y se empiezan a otorgar permisos de construcción indiscriminadamente (Márquez y Guevara, 1995). Ya en el siglo XXI, los terrenos que pertenecieron a la Junta Comunera son el asiento de grandes urbanizaciones y zonas industriales que guardan una estrecha relación con Caracas, y entre ellas permanecen algunas áreas que todavía son utilizadas para el cultivo de hortalizas y flores (Oduber, 1994; Márquez y Guevara, 1995).

Volvemos a mediados del siglo XX. En el año 1950, el científico venezolano Humberto Fernández Morán publica en la revista *Acta Científica Venezolana* su

primera propuesta para la creación de un Instituto de Investigaciones del Cerebro, y en 1951 dirige al Gobierno Nacional su “Programa Funcional para un Instituto Venezolano de Neurología, Neuropsiquiatría e Investigaciones Cerebrales” (Requena, 2003). Su propuesta estuvo justificada por la necesidad de desarrollar en el país el estudio del sistema nervioso, para profundizar en el problema de las enfermedades mentales y nerviosas en casos normales y patológicos (Fernández-Morán, 1954). Para ello se requería la creación de una institución con la adecuada infraestructura y con profesionales de renombre internacional, que facilitara las labores de investigación científica y formación del personal científico calificado en Venezuela, además por ser un centro de investigación debía tener relativa autonomía y recibir una asignación presupuestaria anual (Fernández-Morán, 1954; 1955; Requena, 2003). En 1953 el proyecto de Fernández-Morán es aprobado por la Presidencia de la República, y su ejecución es asignada al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

Para construir el Anteproyecto de creación del Instituto, Fernández-Morán indica que se realizaron extensos estudios comparados en distintas instituciones similares en Inglaterra, Suecia, Alemania, Canadá y los Estados Unidos, además de la asistencia al Congreso Nacional de Neurología en el año 1953, como referencia para el diseño de la nueva Institución (Fernández-Morán, 1955). El proyecto para la construcción del Instituto fue planeado en dos etapas: la primera comprendía la creación de una institución para el estudio del cerebro y sus funciones, la segunda etapa implicaba ampliar la institución para abarcar otras disciplinas, una de ellas el desarrollo de la energía atómica para usos pacíficos (Fernández-Morán, 1954), razón por la cual se crea, mediante el Convenio entre los Estados Unidos y Venezuela, el

Programa Átomos por la Paz que mencionábamos anteriormente (Rincón, 1982; Requena, 2003). En primer lugar, para el inicio de la construcción fue necesario elegir el lugar correcto:

“...se ubicó este vasto proyecto e una región denominada “El Oro”, faja montañosa de extensiones relativamente semiplanas que rodea a Caracas, a 1.700 metros de altitud y a unos 8 kilómetros de la capital, por considerar que además de las condiciones ambientales favorables que reunía...ofrecía condiciones topográficas ideales, con suficiente agua y territorio para una futura expansión. Para elegir el lugar se llevaron a cabo dilatados vuelos de reconocimiento, utilizando un helicóptero generosamente cedido por las Fuerzas Aéreas Venezolanas. La belleza del lugar y lo conveniente de su situación pesaron más en la selección que de él se hizo, que las dificultades que para cualquier tipo de construcción ofrecía, en vista que hace apenas un año, éste era un lugar inaccesible, cubierto todo por selva virgen...” (Fernández-Morán, 76: 1955)

Como vemos, Fernández-Morán puso mucho cuidado en la elección de un sitio que cumpliera una serie de requisitos técnicos: la extensión de terreno, temperatura, fuentes de agua, ubicación estratégica, precios módicos, un ambiente óptimo para el rendimiento del personal científico, entre otros, que favorecieran las funciones que cumpliría la institución. Una vez elegido el asiento de la institución se procedió a la construcción de la infraestructura (ver Imagen 4). Para el diseño arquitectónico del Instituto se adoptaron las ideas más modernas en la construcción de laboratorios, provenientes de las instituciones con experiencia a nivel internacional (Fernández-Morán, 79: 1955), de manera que...

“...la idea general es la de formar un conjunto compacto, suficientemente retirado del centro de Caracas más conectado con la Capital por buenas vías de comunicación, y conteniendo todos los elementos necesarios para garantizar la dedicación concentrada e imperturbada a los trabajos de investigación y entrenamiento en un ambiente adecuado...” (Fernández-Morán, 1954)

Para iniciar los edificios fue necesaria la construcción de una carretera de acceso de 7km de extensión, luego asegurar el suministro de agua y su distribución, acondicionar el terreno, colocar una planta eléctrica especial para la energía a utilizar en los laboratorios, construir una planta de tratamiento y depósitos, finalmente las unidades residenciales y laboratorios (Fernández-Morán, 1955). Entre todo esto se encuentra la contratación de los obreros (entre ellos se encontraban parte de nuestros informantes). El Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales (IVNIC) fue fundado el 29 de abril de 1954 por Decreto Ejecutivo N°97 de Marcos Pérez Jiménez, y para diciembre de 1955 sus primeros laboratorios ubicados en la llamada Unidad Piloto fueron inaugurados (Fernández-Morán, 1955; Trujillo, 1995; Requena, 2003) (ver Imágenes 5, 6, 7 y 8).

En 1958, con el golpe de estado a Pérez Jiménez, Fernández-Morán, quien había aceptado el cargo de Ministro de Educación, se ve en la obligación de abandonar el IVNIC y se va al exterior. En el año 1959 el Gobierno designa un comité para evaluar la situación en que se encontraba en IVNIC cuando llega el nuevo gobierno al poder. Según Roche (1996), el Instituto se encontraba a medio construir (un ejemplo es el reactor) y había un solo investigador temporal, además de algunos técnicos, mecánicos, secretarias y una buena cantidad de personal de administración. La comisión decidió que la institución continuara como un centro de investigación, pero sería el resultado de la fusión del IVNIC con la Fundación Roche (FLR), esta última creada en la década de los 50. El nuevo instituto, decretado oficialmente el 9 de febrero de 1959, fue nombrado IVIC, su nuevo director Marcel

Roche y sus objetivos se dirigieron al estudio e investigación pura y aplicada (Freites, 1984; Roche, 1996).

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA Y ANÁLISIS

En el presente capítulo nos concentramos en la metodología empleada y en el análisis de nuestros resultados, para dar respuestas a nuestras preguntas de investigación: conocer cuáles fueron las transformaciones en el paisaje de Pipe, lo que implica indagar cuáles han sido las etapas de los cambios y los factores involucrados en los mismos.

Metodología

A continuación se explica la metodología utilizada para responder a las preguntas de investigación. En vista de nuestros interrogantes y la perspectiva teórica planteada, nos propusimos sumar a la actividad arqueológica el aporte de la etnografía, continuando con la labor que se ha realizado con las poblaciones rurales del Alto Río Yacambú en la recopilación y combinación de la memoria oral y la evidencia arqueológica (Arvelo y Ruelle, 2001; 2005), y siguiendo los planteamientos de la arqueología del paisaje que propone como fundamental reconocer que el espacio es percibido de manera particular por los grupos humanos, y por ello está cargado de simbolismo y relaciones sociales. Con el fin de reconstruir el contexto histórico anterior a la construcción del IVIC y enriquecer con otro tipo de fuentes las ya utilizadas, arqueológica y etnográfica, hemos recurrido a referencias documentales: bibliográficas, hemerográficas, documentos de archivo, mapas y fotografías históricas de la zona.

La información obtenida en el campo arqueológico y etnográfico, así como las fuentes documentales localizadas, se procesaron separadamente de forma que estos diferentes tipos de evidencia no fueran superpuestos uno al otro, sino que obtuviéramos interpretaciones de cada uno para luego ser contrastadas, y dar respuestas a nuestras preguntas de investigación. De esa manera presentamos la metodología de campo, o el proceso de recolección de la información, y la metodología de laboratorio, o procesamiento de los datos, en las evidencias arqueológica y etnográfica, y al final el análisis de los resultados obtenidos.

Antes de entrar en profundidad con la metodología utilizada, exponemos de manera breve los detalles ambientales de la subregión y área de estudio, que determinaron la forma de proceder en la investigación.

Los Altos Mirandinos y el Área de Estudio

Los Altos Mirandinos se ubican en un sector de la Cordillera de la Costa al oeste del estado Miranda, limitando con la ciudad de Caracas por el norte, los Valles de Aragua por el oeste y sur, y por el este con otras subregiones del estado Miranda que abarcan los Valles del Tuy y áreas metropolitanas de los municipios Baruta, Cristóbal Rojas y Urdaneta (González et al., 2001). Administrativamente los Altos Mirandinos se encuentran conformados por los municipios Guaicaipuro, Carrizal y Los Salias, con sus capitales Los Teques, Carrizal y San Antonio respectivamente, así como otras ciudades de menor tamaño como San Diego de los Altos, Paracotos, San Pedro de los Altos, Tácata, etc (Vila, 1967; González et al., 2001) (ver Figura 2).

Esta subregión se caracteriza por su topografía accidentada, con una pendiente que puede oscilar entre los 20- 40 % y 40-60 %, llegando a superar en algunos casos hasta el 60% de inclinación, interrumpida por algunas laderas que han permitido la creación de asentamientos humanos (Fuentes, 1994). La subregión cuenta así mismo con dos períodos de precipitación: uno seco entre diciembre y marzo con precipitaciones menores a los 60 mm, y uno húmedo entre abril y noviembre con altas concentraciones de precipitación. En el período húmedo se suele activar el sistema hidrográfico de la zona que consiste, en su mayoría, en una red de patrón dendrítico de corta trayectoria, con quebradas y ríos de importancia como el Río San Pedro que desemboca en el Guaire, y el río Guare que culmina en el río Tuy (Fuentes, 1994; PREFINCA, 1985; González et al., 2001).

La vegetación presente en la subregión está influenciada por la pendiente, topografía y el drenaje a lo que se suma la actividad humana, por la utilización de la quema y la tala como métodos de deforestación, que facilitan la eliminación de amplias zonas de cubierta forestal en corto tiempo, y la realización de actividades agrícolas y cría de ganado, que fueron practicadas en el pasado de la subregión (MARNR, 1983). Los tipos de vegetación de la subregión ofrecen diferente cobertura y protección al medio, de acuerdo al estudio de impacto ambiental PREFINCA (1985) estos son:

- La vegetación de sabana, presenta un estrato gramíneo de baja altura que puede ser interrumpido por pequeños grupos aislados de arbustos y árboles no mayores de 5 metros.
- Los matorrales, consisten en arbustos y árboles bajos (menos de 2m.) o altos (mayores de 2m.), pero que no sobrepasan los 5 metros de altura y producen una cubierta más o menos densa sobre el suelo.
- Los bosques, están constituidos por formas arbóreas cuyas ramas y copas se entrecruzan, superan los 5m de altura y pueden llegar a conformar dos estratos, superando, el más alto, los 12m.

Uno de los pocos lugares donde se conserva el tipo de vegetación boscosa en la subregión es donde fue instalado el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, debido a que existe una reglamentación de uso por ser un área bajo régimen especial (Zona Protectora del Área Metropolitana de Caracas, Capítulo II, Artículo 6 del Decreto N° 2.299 de fecha 5 de junio de 1.992 publicado en la Gaceta Oficial N° 35.133 de fecha 18 de enero de 1.993). El IVIC se ubica en el Municipio Los Salias, en el Alto de Pipe, cuya altura llega a los 1760msnm siendo una de las más pronunciadas de los Altos Mirandinos (Vila, 1967). El bosque de este sector montañoso, conocido como bosque pluvial montano bajo o bosque nublado, presenta niebla y precipitación condensada de manera continua. Su vegetación, constituida por una diversidad de especies que no sobrepasan los 30m de altura, conforma tres estratos: el emergente conformado por los árboles de mayor altura y principales representantes del bosque nublado; el dosel del bosque donde se encuentran árboles

de menor tamaño y de variadas especies; y el sotobosque, al que pertenecen las palmas y helechos (Flores, 2002) (Ver Figura 3). La red fluvial del instituto sigue el patrón dendrítico de la subregión, sus quebradas y ríos culminan en las cuencas de las quebradas Caricuao, San Antonio y Turmerito (ver Figura 4). Por otra parte, las precipitaciones y neblina constantes producen la acidificación, pérdida de fosfatos y solubilización de metales de los suelos lo que, por su toxicidad para las plantas, ocasiona en respuesta la formación de una alfombra de hojas y raíces sobre el suelo, que llega a tener un espesor de hasta 1m de profundidad (Flores, 2002).

La reducida afectación que ha sufrido la zona donde se ubica el IVIC, en comparación con otras de la subregión, ha permitido la conservación de una buena muestra de evidencia arqueológica, por esta razón el área de estudio ha sido definida de acuerdo a los límites legales del instituto proporcionados por el Informe del Sistema de Información Geográfica IVIC (Papadakis, Bernal y Escalona, 2005). De acuerdo a éste, el IVIC tiene un área aproximada de seiscientos treinta y dos hectáreas (632 Ha.), de las cuales veinte hectáreas (20Ha) fueron cedidas a Hidrocapital (Papadakis et al., 2005), sin embargo nosotros la incluimos en la investigación. El IVIC se encuentra en medio de toda esta área, en la parte más alta de la montaña, como un conjunto de estructuras que cumplen distintas funciones (investigación, educativas, residenciales, recreacionales, servicios, etc) comunicadas por carreteras asfaltadas, y una carretera de aproximadamente 5 kilómetros que lo comunica con el kilómetro 11 de la carretera Panamericana. El IVIC también se encuentra comunicado con las zonas residenciales con las que limita (Urbanización Club de Campo,

Urbanización Kerch, etc) (ver Figura 3) por medio de senderos no asfaltados que atraviesan un cinturón verde que rodea al instituto, donde se encuentra gran parte de nuestra evidencia arqueológica (ver Imágenes 9,10 y 11).

Evidencia Arqueológica

Metodología de Campo

La investigación arqueológica consistió en prospecciones intensivas a pie en áreas muestrales, debido a que nuestra área de estudio se caracteriza por tener un relieve montañoso, con una topografía y cobertura vegetal que dificultan la prospección superficial total de la zona. En este sentido, las áreas muestrales se eligieron partiendo del conocimiento previo de la zona en cuanto a las características topográficas, vegetación, y afectación por la instalación del IVIC, obtenido en recorridos realizados por la Dra. Lilliam Arvelo en áreas dentro de los límites del instituto, donde se observaron evidencias superficiales que sugerían su potencialidad, lo que motivó la división del sector en subzonas y la exclusión de algunas de acuerdo a sus características, y por ende fueron seleccionadas algunas como muestrales (ver áreas A, B, C, D, E y F en Figura 5).

Las salidas de campo arqueológicas en el área de los Altos de Pipe fueron realizadas con la finalidad de conocer el patrón de distribución de los sitios arqueológicos anteriores a la creación del actual Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), identificar las variaciones culturales en la evidencia arqueológica y establecer la cronología de los sitios para la región. La

delimitación y selección de las áreas a prospectar se realizó utilizando el mapa de Linderos generales SIG IVIC 2005 y los levantamientos aerofotogramétricos J-41, J42 y K-42 de escala 1:5.000 del año 1983, obtenidos en el IVIC y en el Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar respectivamente.

La prospección a pie de las áreas se realizó en dos etapas. La primera etapa comprendió el período febrero-marzo de 2003 y fue dirigida por la Dra. Arvelo, donde participaron los integrantes del Laboratorio de Arqueología del IVIC. En esta etapa se prospectaron dos áreas, la primera ubicada en el sector noreste dentro de los límites del instituto, a la cual hemos asignado la letra A, y la segunda en la vertiente este de la Panamericana, a la que hemos llamado B (ver Figura 5). En estas áreas se hizo un recorrido aprovechando el fácil acceso, por las características topográficas y la ausencia de vegetación debido a la quema ocurrida en ese verano (ver Imagen 12). Gracias a las circunstancias mencionadas, fue posible el recorrido de gran parte del área A, desde las partes más altas hacia las más bajas en forma paralela a las líneas de escorrentías, dividiendo el terreno en franjas de aproximadamente diez metros de ancho por persona y una longitud de unos doscientos metros de extensión, lo que permitió la ubicación de un buen número de sitios en el mapa de la zona escala 1:5000, a la vez que se recolectó la cultura material.

La segunda etapa de trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de enero y febrero de 2006. En esta etapa se terminaron de definir y prospectar las áreas muestrales, principalmente gracias a la colaboración de informantes quienes reconocieron lugares (detallados más adelante) en distintas zonas de nuestra área de estudio, según lo cual todos los sitios tuvieron un referente etnográfico (ver Figura 5).

El mapa utilizado para la selección de las áreas muestrales fue elaborado en el año 1983, y de ese entonces hasta la actualidad se ha remodelado o ampliado el instituto modificando igualmente las áreas elegidas para la prospección, de manera que para aprovechar más eficientemente el tiempo destinado al campo arqueológico, nos enfocamos principalmente en aquellos sitios que habían sido reportados por informantes. Otro inconveniente en la segunda etapa de campo fue que no existieron las mismas condiciones climáticas ni de vegetación, que facilitaron el trabajo durante la primera etapa de campo, de manera que se dificultó el recorrido completo de las áreas muestrales. En los pocos casos que la capa vegetal lo permitió, debido a que su espesor varía entre los 50cm y 1m, se realizó la recolección de cultura material.

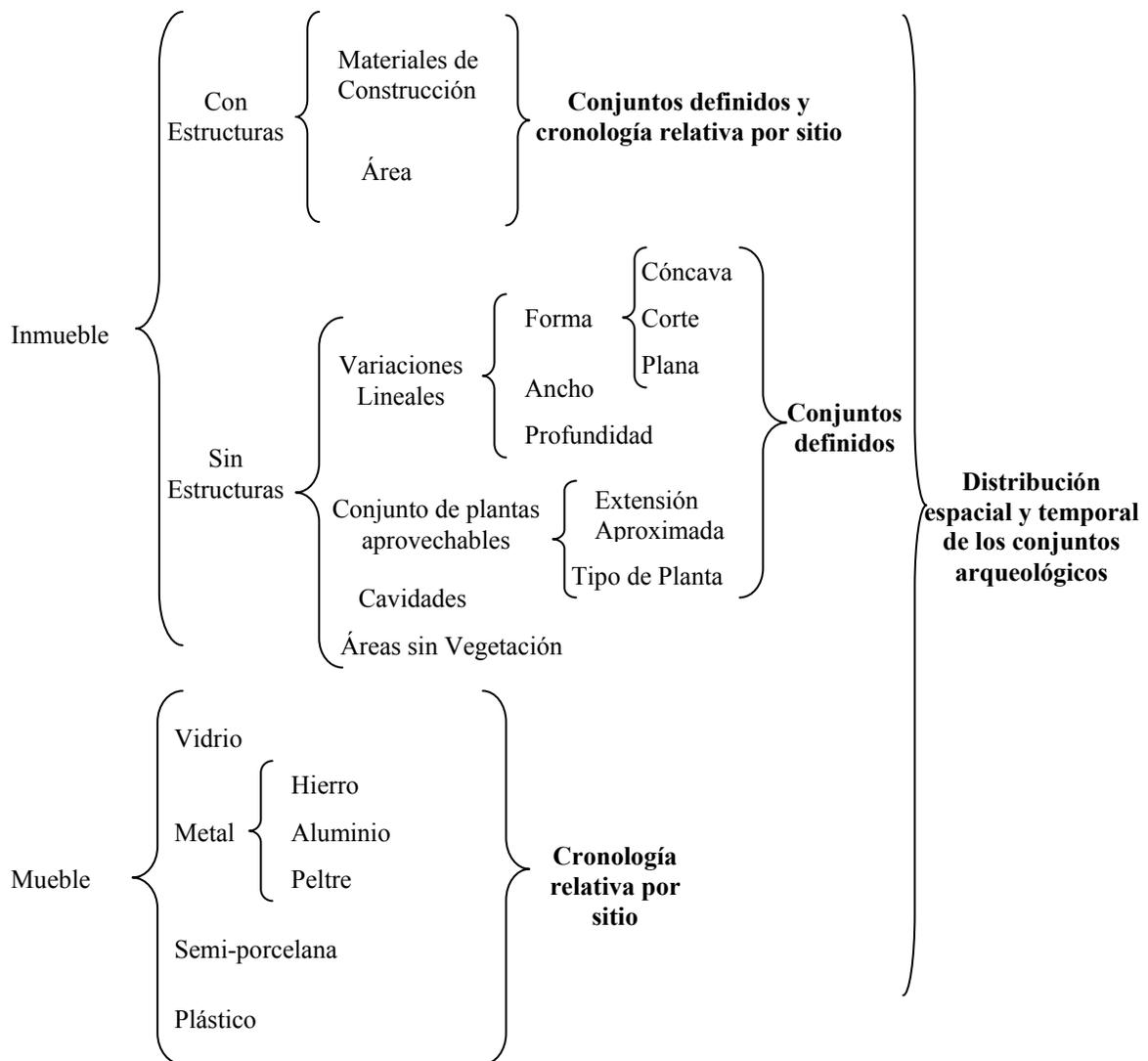
Para el levantamiento se utilizaron, en la primera etapa principalmente brújula y clinómetro Brunton y cintas métricas, en la segunda etapa el geoposicionador satelital (GPS) Garmin E-TREX permitió la ubicación de los sitios en el mapa en coordenadas UTM, y la brújula y cintas métricas para obtener otras características de los sitios registrados, a la vez se registraron las salidas de campo en fotografías utilizando una cámara fotográfica digital Fuji. Las distintas evidencias arqueológicas fueron registradas en fichas y enumerados los sitios. La cultura material mueble fue recolectada, colocada en bolsas e identificada de acuerdo al sitio al que se encontraba asociada, para luego ser transportada al laboratorio.

Metodología de Laboratorio

La evidencia arqueológica la utilizaremos, siguiendo nuestros objetivos, para identificar las variaciones culturales en el espacio y en el tiempo. Para cumplir con lo

anterior, comenzamos procesando la evidencia registrada y recolectada en los sitios levantados y posteriormente vemos su distribución espacial y temporal. Presentamos de manera esquemática (ver Esquema 1) el orden que seguimos para el procesamiento de la evidencia arqueológica.

Esquema 1



La prospección a pie permitió ubicar un total de 22 sitios, entendidos estos como conjuntos de evidencia material, delimitados de acuerdo a las características topográficas, vegetación y grado de afectación en los alrededores debido a las construcciones y modificaciones del instituto. En este sentido, cada sitio puede estar compuesto por varios tipos de evidencia (ver MiSa 20 en Tabla 1), o bien en el sitio se puede encontrar únicamente un fragmento de cultura material (ver MiSa 1 en Tabla 1).

La distinta evidencia registrada en cada sitio se ha organizado siguiendo la diferenciación entre inmueble y mueble es decir, aquella evidencia arqueológica que por sus dimensiones físicas no puede ser movilizadada, y la que puede ser recolectada y transportada al laboratorio respectivamente. Siguiendo esto, organizamos la descripción de los sitios (ver Tabla 1), y de las variaciones lineales (ver Tabla 2) que se encuentran asociadas a más de un sitio o a ninguno de éstos. Asimismo, junto con la descripción de los sitios, en las tablas se ilustra su ubicación y características por medio de figuras. En este sentido representamos la totalidad del área de estudio y, debido a su extensión, la dividimos de manera arbitraria en cuatro cuadrantes de aproximadamente la misma extensión, y a su vez subdividimos uno de ellos para facilitar la ubicación de los sitios (ver Figura 6). A continuación presentamos las Tablas 1 y 2, con las descripciones de los sitios y variaciones lineales, organizadas de acuerdo a los cuadrantes ya mencionados:

Tabla 1

Ubicación en el mapa por Cuadrante	Plano o mapa específico	Sitio MiSa	Cultura material Mueble	Cultura material Inmueble	
				Con estructura	Sin Estructura
I a (ver Figura 7)	Ver Figura 8	16		Tres estructuras, la primera se encuentra dividida en terrazas y entre cada una hay muros de piedras, los niveles son uno de tierra y uno de cemento, este último tiene cierta profundidad semejando una especie de pozo llano o piscina. Las otras dos estructuras parecen muros construidos con piedras, que por la distancia de separación con la primera estructura no la pudimos incluir en esta y las consideramos por separado.	Variaciones lineales asociadas que tienen distintas profundidades y se encuentran dentro de los límites del sitio.
		17			Refugio o abrigo rocoso asociado a una variación lineal.
	Ver Figura 9	18		Consiste en una gran explanada que parecen un grupo de terrazas unidas y a sus alrededores se encuentran otras tres terrazas. En el sitio se encuentran láminas de zinc asociadas a dos de las terrazas.	Ocho variaciones lineales asociadas que comunican las estructuras entre sí y con otros sitios. Las que sobrepasan los límites del sitio se consideran más adelante.
	Ver Figura 10	19		Dos terrazas con láminas de zinc asociadas.	Variaciones lineales asociadas que son consideradas más adelante por sobrepasar los límites del sitio.
	Ver Figura 11	20	Botella de vidrio, plato de semi porcelana, bowl de peltre, botella de aceite Diana.	Conjunto de cinco terrazas con forma irregular.	Cinco variaciones lineales asociadas que comunican las terrazas entre sí. Una variación lineal que se comunica con otro sitio.

	Ver Figura 12	21	Se recolectaron una botella de vidrio y clavo	Dos estructuras ubicadas en medio de una quebrada inactiva o cárcava, la primera de piedra y la segunda de cemento. Se encontraba un barril o tonel de metal.	
	Ver Figura 13	22	Se recolectaron muestras de teja, alambre de púas, cuadro de bicicleta y vidrio	Dos estructuras. La primera de ellas, ubicada al norte del sitio, se encuentra asociada a distintos materiales constructivos: metal, cemento, estuco. Dos de los elementos que conforman esta estructura tienen cierta profundidad, parecida a una especie de pozo como en MiSa 16. La segunda corresponde a una terraza asociada a unos conjuntos de piedras.	Variaciones lineales asociadas que sobrepasan los límites del sitio.
I b (ver Figura 14)	Ver Figura 15	3		Se encuentra un muro terracedo de piedra en dos niveles, cubierto con maya de acero y con dos cabillas.	Tres variaciones lineales con extensión, anchura y profundidad variada.
		6			Segmento de variación lineal interrumpido por la construcción de la carretera de entrada al instituto.
		7		Estructura o piso de cemento de 555m ² de área aprox., con segmentos de muro en el lado oeste.	
		10		Estructura de cemento bastante conservada, de la cual se conservan algunos muros y las cabillas entre ellos. Mide 56 m ² aprox. de planta. Además a su alrededor hay restos de mayas de alambre.	
I c (ver Figura 16)		8			Segmento de variación lineal de 7,20m de anchura aprox. y de 40m de extensión, que se encuentra al lado noroeste de la carretera de subida del IVIC, 5 ó 6 metros por encima de la misma

		9	Material disperso (vidrio) ubicado en el cauce inactivo de una quebrada.		Variación lineal que parte de atrás de desechos tóxicos, representado en el mapa de 1983, de 7m aprox. de anchura. En un segmento tiene una pared de corte vertical que varía en altura entre 1m y 3m aprox.
II (ver Figura 17)		1	Pico de botella de vidrio transparente		
		2	Material disperso arrastrado desde arriba de la montaña de norte a sur. Picos de botella, botella entera, latas de refresco, fragmentos de baldosa, ladrillos de piso y pared, plástico		Se ubicó un área relativamente amplia sin vegetación
		4			Cultivo de plátano y café abandonado.
	Ver Figura 18	13			Tres segmentos de variaciones lineales de diferentes dimensiones, dos de ellas separadas por las instalaciones de Bioterio y una de ellas se encuentra paralela a otra variación.
		15	Se recolectó un fragmento de semiporcelana	Ruinas de una estructura de aproximadamente 500m2 con materiales constructivos de teja, tapia y piedras.	

III (ver Figura 19)	Ver Figura 20	11		Cerca o falso, de madera y metal.	Cultivo de plátano que abarca aprox. 7000m ² de área El sitio se encuentra comunicado por un camino de tierra, proveniente de una bifurcación desde el camino principal de San Vicente, y un camino que continúa hacia el sureste.
IV (ver Figura 21)	Ver Figura 22	5	Se recolectó un clavo	Estructura abandonada y en ruinas de aproximadamente 900m ² de área. De la estructura se conservan algunos muros, en los que se pueden observar distintos materiales constructivos como estuco, madera, lajas, piedras y cemento. Asociada a la estructura se encuentra otra construida con cemento y de menores dimensiones, semejante a un tanque de agua de 1 x 1 metros aprox. de planta y de altura aprox. 1,30 metros. Igualmente se encuentra asociada un área donde se acumularon desechos entre ellos partes desmanteladas de carros. Próxima a la casa se encuentra un poste de cemento aparentemente de telégrafo con sistema de aislante, identificado con el código	Variación lineal cubierta por la vegetación, que surge de una bifurcación del camino principal representado en el mapa de 1983 y que comunica con las estructuras. Esta mide aproximadamente 76m de extensión en zigzag, de anchura poco mayor a 30cm y sin profundidad. Las estructuras se encuentran rodeadas por cultivos de limón francés, plátano y café.
	Ver Figura 23	12			Conjunto de variaciones lineales ubicados del lado oeste del estacionamiento del Centro de Química, de diferentes dimensiones de anchura, profundidad y extensión, llegando uno a sobrepasar los límites del instituto hacia el norte.
	Ver Figura 24	14	Presentan restos de carbón en el perfil.	Tres agujeros en la tierra muy próximos entre sí con profundidades parecidas entre los 60 y 70 cm.	

Tabla 2

Variación Lineal	Descripción	Ubicación en el mapa por Cuadrante
A y B	Consisten en dos grandes segmentos de variaciones lineales que se extienden de forma paralela hacia el noreste, donde se encuentra la urbanización El Mirador. La A no tiene casi anchura y sin profundidad. La B tiene pequeñas variaciones en su anchura siendo la máxima de 3 metros, y una pared a un lado.	Ver color verde en cuadrante I a (Figura 25)
C, D, E, F, G, H, I, S, T, U V	Entre estas variaciones lineales se encuentran: las orientadas en dirección noroeste que interceptan a las variaciones lineales A y B; y las variaciones lineales que se bifurcan de estas últimas y que pueden o no conectarse a alguno de los sitios.	Ver color rojo en cuadrante I a (Figura 25)
J, K, L, M, N, O, P, Q, R, W, X y Y	Estas variaciones lineales se orientan en diversas direcciones y se comunican con las variaciones lineales descritas anteriormente o con los sitios	Ver color azul en cuadrante I a (Figura 25)

Evidencia arqueológica inmueble.

La evidencia arqueológica inmueble registrada se compone de estructuras de diferentes tamaños y formas constructivas (ver Imágenes de 13 a 16), de cultivos de diferentes tipos de plantas (ver Imagen 17) y de la evidencia llamada variaciones lineales, con lo cual nos referimos a rasgos topográficos con forma lineal, que pueden comunicar o no diferentes sitios de actividad humana, con otras variaciones lineales, y que son divididas en trechos o tramos de acuerdo a la identificación que realizan los informantes, o mediante la observación de diferencias importantes en los rasgos que las definen (Carballo, 2007) (ver Imágenes de 18 a 20).

La clasificación de la cultura material inmueble se ha realizado definiendo dimensiones, atributos y atributos de atributos (Dunell, 1971/1977). Las dos primeras dimensiones surgen con la diferenciación entre la presencia o ausencia de estructuras. La dimensión Con Estructuras, la utilizamos para referirnos a elementos construidos en su totalidad por el hombre, y la dimensión Sin Estructuras como aquella evidencia que demuestra la acción del hombre pero a través del aprovechamiento o uso del medio.

La dimensión llamada Con Estructuras está conformada por los atributos Materiales de Construcción y Área. La primera está conformada por la presencia de los atributos de atributos llamados Cemento, Tierra, Teja, Tapia, Conjuntos de Piedras, Estuco, Metal y Madera. El atributo Área está definido por el área que ocupa la estructura en metros cuadrados. A continuación presentamos la base de datos de la

dimensión Con Estructuras (ver Tabla 3), en ella se encuentran los datos de cada uno de los atributos (Tabla 3a) traducidos a códigos (ver Tablas 3b y 3c) para realizar el análisis.

Tabla 3

EVIDENCIA INMUEBLE CON ESTRUCTURA		
ESTRUTURA	AREA	MATERIAL CONSTRUCTIVO
1	1	7
2	3	10
3	1	2
4	3	2
5	1	8
6	1	6
7	1	1
8	1	1
9	1	1
10	3	9
11	1	5
12	1	5
13	2	1
14	1	1
15	1	1
16	1	1
17	2	1
18	2	4
19	1	11
20	1	3
21	1	2
22	2	1
23	1	5
24	1	5
25	1	1
26	1	1
27	1	1
28	2	12
29	1	3
30	1	3

Tabla 3a

Combinaciones de materiales constructivos	Códigos
Tierra	1
Cemento	2
Conjuntos de piedras	3
Estuco, cemento y metal	4
Metal y tierra	5
Metal y madera	6
Metal y conjuntos de piedras	7
Metal y cemento	8
Tapia, teja y conjuntos de piedras.	9
Cemento, teja, piedra, estuco y madera.	10
Tierra y piedras.	11
Cemento, tierra y conjuntos de piedras	12

Tabla 3b

Áreas aproximadas (m²)	Códigos
<- 141	1
190-300	2
500-<	3

Tabla 3c

Por otro lado, la dimensión Sin Estructuras engloba la evidencia inmueble que hemos diferenciado en otras dos dimensiones: Variaciones Lineales (Carballo, 2007) y Concentraciones de Plantas Aprovechables.

Para la definición de la dimensión Variaciones Lineales, utilizamos como atributos Ancho (Y), Profundidad (Z) y Forma (F); los atributos de los atributos de los dos primeros son rangos de medidas en los ejes espaciales, y del atributo Forma son: las forma Cóncava, con la cual nos referimos a una especie de U; la forma Corte, donde se encuentran aquellas variaciones que se asemejan a una L por tener una sola pared; finalmente se encuentran aquellos con forma Plana, es decir que se encuentran al ras del suelo, con diferencias en su superficie no continuas y mucho menores a los 40cm. Presentamos la Tabla 4 (ver) para ilustrar lo explicado en la clasificación de la dimensión Variaciones Lineales, en ella organizamos los datos (ver Tabla 4a) ya codificados para facilitar el análisis (ver Tabla 4b).

La dimensión Concentraciones de Plantas Aprovechables, la utilizamos para clasificar la evidencia inmueble reconocida como sitios en donde se encuentran grupos de plantas, aprovechadas por el hombre para diversas funciones agrícolas o medicinales. Para la definición de esta dimensión manejamos dos atributos: Extensión Aproximada, cuyos atributos de atributos son rangos en metros cuadrados donde se extiende el grupo de plantas; y Tipo de planta, con la presencia o ausencia de las plantas Cafeto, Cambur y Limonero como atributos de atributos. La Tabla 5 es utilizada para organizar los datos de acuerdo a los atributos definidos en la dimensión Concentraciones de Plantas Aprovechables (ver Tabla 5a), ya codificados en las Tablas 5b y 5c para facilitar el análisis.

EVIDENCIA INMUEBLE SIN ESTRUCTURA Variaciones Lineales			
Variaciones Lineales	Dimensiones en metros		Forma
	Y	Z	
1	2	5	2
2	2	5	2
3	2	5	2
4	1	1	3
5	2	4	2
6	3	1	3
7	3	5	2
8	3	5	2
9	2	4	2
10	2	5	1
11	2	5	1
12	2	4	1
13	2	4	1
14	2	4	1
15	2	4	1
16	2	4	1
17	2	3	1
18	2	3	1
19	2	1	3
20	2	1	3
21	3	1	3
22	1	1	3
23	1	1	3
24	2	2	1
25	1	2	1
26	1	2	1
27	2	2	1
28	1	2	1
29	2	3	1
30	1	1	3
31	1	1	3
32	1	1	3
33	1	1	3
34	1	1	3
35	1	1	3
A	1	1	3
B	2	4	2
C	2	1	3
D	2	1	3
E	2	1	3

F	2	1	3
G	1	1	3
H	1	1	3
I	1	1	3
J	2	2	1
K	1	1	3
L	1	1	3
M	1	1	3
N	1	1	3
O	1	1	3
P	1	1	3
Q	1	1	3
R	1	1	3
S	1	1	3
T	1	1	3
U	1	1	3
V	2	2	1
W	1	1	3
X	1	1	3
Y	1	1	3

Tabla 4a

Y (m)	Z (m)	Forma
0.30-1=1	Sin profundidad=1	Cóncava=1
1.50-5=2	0.40-0.90=2	Corte= 2
7-8=3	1.30-1.40=3	Plana=3
	1.70-2=4	
	3-5=5	

Tabla 4b

Tabla 4

Tabla 5

EVIDENCIA INMUEBLE SIN ESTRUCTURA Concentraciones de plantas aprovechables		
Sitio asociado	Extensión aproximada	Tipo de planta
4	1	2
5	2	3
11	1	1

Tabla 5a

Tipo de planta	
Cambur	1
Cafeto y Cambur	2
Cafeto, Cambur y Limón	3

Tabla 5b

Extensión aproximada m²	
∞-10.000	1
11.000-∞	2

Tabla 5c

Debemos tomar en cuenta otras dos variedades de evidencia inmueble, que se encuentran dentro de la dimensión Sin Estructura, pero que por lo escaso de las mismas no las hemos podido incluir en la clasificación, estos son las Cavidades (Urbani, 2000), que pueden ser Naturales o Artificiales, pudiendo clasificar entre las primeras el abrigo rocoso ubicado en el sitio MiSa-16; y las Áreas Sin Vegetación, que conforman áreas en medio del bosque en donde se ha eliminado intencionalmente la vegetación y que tienen diferentes medidas de diámetro, evidencia que encontramos en el sitio MiSa-2.

Como dijimos anteriormente, en primer lugar procesamos la evidencia y luego vemos su distribución espacial y temporal, en este sentido por medio de la combinación de los atributos descritos, definimos conjuntos de atributos

correspondientes a las dimensiones creadas: Con Estructuras, Variaciones Lineales y Conjunto de Plantas Aprovechables, y en el caso de ser posible obtenemos una cronología relativa, de manera que se puedan contrastar con el material cultural mueble, para obtener la ubicación espacial y temporal de la totalidad de la evidencia arqueológica y luego ver su correspondencia con las clases etnográficas⁴. Iniciamos con el análisis de la dimensión Con Estructuras, sorteando los atributos Materiales de Construcción y Área Aproximada, para ver las combinaciones que se encuentran presentes en la muestra elegida (ver Tabla 6)⁵.

Tabla 6

Material Constructivo \ Área m ²	Área m ²			
	< - 141	190-300	500-<	Total
Tierra	9 (30%)	3 (10%)		12 (40%)
Cemento	2 (6.6%)		1 (3.3%)	3 (10%)
Conjuntos de piedras	3 (10%)			3 (10%)
Estuco, cemento y metal		1 (3.3%)		1 (3.3%)
Metal y tierra	4 (13.3%)			4 (13.3%)

⁴ Se debe señalar que la distribución de los conjuntos arqueológicos formulados depende en gran medida de la visibilidad e intensidad de las prospecciones, sin embargo las carencias en esta distribución pueden ser completadas por la evidencia etnográfica.

⁵ Este tipo de clasificación conocida como paradigmática (Dunell, 1971/1977) toma en cuenta todas las combinaciones de atributos sin jerarquía, nosotros consideramos únicamente las clases que poseen miembros entre la muestra.

En la tabla se presentan el número o cantidad de estructuras que se encuentra en cada combinación y su porcentaje con respecto al total de la muestra.

Metal y madera	1 (3.3%)			1 (3.3%)
Metal y conjuntos de piedras	1 (3.3%)			1 (3.3%)
Metal y cemento	1 (3.3%)			1 (3.3%)
Tapia, teja y conjuntos de piedras.			1 (3.3%)	1 (3.3%)
Cemento, teja, conjuntos de piedras, estuco y madera.			1 (3.3%)	1 (3.3%)
Tierra y conjuntos de piedras.	1 (3.3%)			1 (3.3%)
Cemento, tierra y conjuntos de piedras		1 (3.3%)		1 (3.3%)
Total	22 (73.1%)	5 (16.6%)	3 (9.9%)	30 (100%)

Como resultado se obtuvieron tres grupos de combinaciones de atributos de acuerdo al tamaño del área ocupada por la estructura: áreas pequeñas (<141 m²), áreas medianas (190-300 m²) y áreas grandes (500-< m²), con sus respectivas combinaciones de materiales constructivos. De acuerdo a lo anterior, el mayor número de conjuntos se encuentran en el grupo de áreas pequeñas (73.1%), seguido por las medianas (16.6%) y por último las grandes (9.9%); igualmente estas se subdividen de acuerdo a los materiales constructivos. Al observar la relación entre el área y el material constructivo, la mayoría de las estructuras son de tierra y de pequeñas proporciones y gran parte de estas tienen metal como material constructivo, mientras que las áreas de mayor medida cuentan con más variedad de materiales constructivos.

Por otra parte, en el primer sorteo de los atributos tenemos la información muy dispersa debido a que los materiales constructivos presentan diferentes combinaciones. En este sentido, ciertos materiales constructivos nos indican diferencias cronológicas, este es el caso de las tapias y tejas, que son el resultado de técnicas constructivas utilizadas en el país a partir del siglo XVIII hasta principios del siglo XX (Escalona, 2004); del cemento, cuya presencia demuestra que las estructuras pudieron haber sido utilizadas durante el siglo XX, asimismo ocurre con el metal debido a que la manera en que se presenta entre la muestra es como material constructivo (láminas de zinc, tuberías, rejas, cabillas) de origen relativamente reciente. De manera que los materiales constructivos presentes en las estructuras nos proporcionan la posibilidad de ubicar dentro de rangos cronológicos amplios los sitios registrados. Así, podemos realizar un segundo sorteo de los datos, siguiendo como criterio la ubicación cronológica de los materiales constructivos, y obtener una cronología relativa de los sitios, que luego pueda ser contrastada con la información cronológica proveniente de la evidencia Mueble, así tenemos: los que se ubican en el siglo XX (metal y cemento), los pertenecientes principalmente al período republicano (tapia y teja) y los que no pueden ser identificados cronológicamente (tierra, conjuntos de piedras)⁶ (ver Tabla 7), y posteriormente su relación con los grupos de áreas de las estructuras ya definidos (ver Tabla 8):

⁶ Omitimos el estuco porque siempre se encuentra asociado a otros materiales ubicados cronológicamente.

Tabla 7

SITIO MiSa	Evidencia Inmueble	Cronología relativa (siglo)
	Material constructivo	
1	-	-
2	-	-
3	Metal y piedras	XX
4	-	-
5	Cemento, teja, piedra, estuco y madera	XX, XVIII- XX
6	-	-
7	Cemento	XX
8	-	-
9	-	-
10	Metal y cemento	XX
11	Metal y Madera	XX
12	-	-
13	-	-
14	Tierra	No identificado
15	Tapia, teja, conj. piedras	XVIII al XX
16	Cemento, tierra, conj. piedras	XX
17	-	-
18	Metal y tierra	XX
19	Metal y tierra	XX
20	Tierra	No identificado
21	Cemento y conj. piedras	XX
22	Estuco, cemento, metal, tierra y conj. piedras	XX

Tabla 7a

Material Constructivo	Período cronológico
Cemento y metal (láminas de zinc, tuberías, rejas, cabillas)	Siglo XX
Tapias y tejas	Siglo XVIII-inicios siglo XX
tierra, conjuntos de piedras, madera	No identificado

Tabla 7b

Tabla 8

Área m ² Cronología relativa	< - 141	190-300	500-<	Total
Siglo XX	9 (30%) Conjunto 1	2 (6.6%) Conjunto 2	2* (6.6%) Conjunto 3	13 (43.2%)
XVIII, XIX e inicios del XX			1 (3.3%) Conjunto 6	(3.3%)
No identificado	13 (43.1%) Conjunto 4	3 (9.9%) Conjunto 5		16 (53%)
Total	22 (73.1%)	5 (16.5%)	3 (9.9%)	30 (100%)

Como resultado se obtuvieron los mismos tres grupos de combinaciones de atributos de acuerdo al tamaño del área ocupada por la estructura: áreas pequeñas (<- 141 m²), áreas medianas (190-300 m²) y áreas grandes (500-< m²), pero resumidos en dos conjuntos por cada grupo de acuerdo a la posibilidad de ubicarlos en el siglo XX o no.

De acuerdo a la tabla la mayoría de las estructuras no pueden ser ubicadas cronológicamente mediante los materiales constructivos. A estos conjuntos les siguen en número aquellos pertenecientes al siglo XX, siendo el conjunto más numeroso el de las áreas pequeñas (30%), disminuyendo en número hacia las áreas más grandes (6.6%). Finalmente se encuentra el de las estructuras que pueden ser ubicadas entre

* En este conjunto se encuentran dos representantes, sin embargo uno de ellos comparte su presencia con la cronología relativa ubicada entre los siglos XVIII y XX debido a que presenta tejas.

los períodos colonial y republicano. Estas estructuras se encuentran únicamente entre las áreas grandes y parece existir entre ellas continuidad de ocupación o uso hasta el siglo XX por la presencia de materiales como cemento en una de ellas. Más adelante veremos su relación con la distribución y la etnografía.

Por otro lado, de la evidencia Inmueble Sin Estructuras no obtuvimos información cronológica. Iniciamos con la definición de los conjuntos que corresponden a las variaciones lineales sorteando los atributos Ancho, Profundidad y Forma (ver Tabla 9). Los conjuntos resultantes, al igual que las estructuras, los agrupamos pero de acuerdo a la forma:

Tabla 9

Forma	Profundidad		Sin Profundidad	0.40m-0.90m	1.30m-1.40m	1.70m-2m	3m-∞	Totales
	Anchura							
Cóncava	0.30m-1m			3 (5%)				3 (5%)
	1.50m-5m			4 (6.6%)	3 (5%)	5 (8.3%)	2 (3.3%)	14 (23.3%)
Total				7 (11.6%)	3 (5%)	5 (8.3%)	2 (3.3%)	17 (28.3%)
Corte	1.50m-5m					3 (5%)	3 (5%)	6 (10%)
	7m-8m						2 (3.3%)	2 (3.3%)
Total						3 (5%)	5 (8.3%)	8 (13.3%)
Plana	0.30m-1m		27 (45%)					27 (45%)
	1.50m-5m		6 (10%)					6 (10%)
	7m-8m		2 (3.3%)					2 (3.3%)
Total			35 (58.3%)					35 (58.3%)

De acuerdo a la Tabla 9, el mayor número de variaciones lineales se encuentra en el grupo de forma Plana (58.3%), siguiendo los de formas Cóncavas (28.3%) y finalmente las que se encuentran en la forma Corte (13.3%). Como vemos, las variaciones de forma plana no poseen profundidad y conforman un grupo en el cual sobresalen las de anchura menor a 1m (ver Tabla 9).

Por otro lado, se pueden agrupar las formas de Corte y Cóncavas por poseer profundidad. Las formas de Corte se distinguen de las Cóncavas por su tendencia a tener mayor anchura entre 1.50m-5m y 7m-8m, y profundidad entre 1,70m-2m y 3m-∞. Mientras tanto, las formas Cóncavas parecen tener una tener anchura regular entre 1.50m y 5m, y sus profundidades varían mucho pero la mayoría se encuentra entre los 1,70m y 2m; además, las formas cóncavas con anchuras menores a 1m, tienden a agruparse en su totalidad en las profundidades entre 0.40m y 0.90m (ver Tabla 9). Ahora bien, las intervenciones en el área de estudio, causadas por la construcción del instituto, dificultan la posibilidad de observar la asociación de los grupos de variaciones lineales definidos con los conjuntos de estructuras, sin embargo mayores detalles sobre esta dimensión de la cultura material la obtenemos de la evidencia etnográfica.

En lo que respecta a los Conjuntos de Plantas Aprovechables poseemos muy poca información, sin embargo podemos decir que entre la muestra representada en la Tabla 5 todos tienen el tipo de planta Cambur, al que le sigue el Cafeto. Podemos formular dos conjuntos de esta dimensión: los de a) poca extensión, menor a los 10.000m², al que pertenece la mayoría; y el de b) mayor extensión, mayor a los 11.000m² tiene la mayor variedad en tipos de plantas (ver Tabla 5).

Evidencia arqueológica mueble.

Con la evidencia arqueológica mueble pretendemos cumplir nuestro objetivo de identificación cronológica de los sitios, para obtener resultados que podamos comparar con la información cronológica que identificamos mediante los materiales constructivos en la dimensión Con Estructuras de la evidencia Inmueble. En este sentido, se recolectó poco material mueble (ver Tabla 10), por este motivo realizamos una identificación del material a través de rasgos que nos aportaran información cronológica relativa, es decir rangos temporales amplios de ocupación de los sitios, y de ser posible la funcionalidad individual de los objetos. Iniciamos la identificación agrupando (Dunell, 1971/1977) los objetos según la materia prima con los cuales fueron elaborados, en este sentido obtuvimos los grupos vidrio, metal, semi porcelana y plástico.

Tabla 10

Cultura material mueble	Diagnósticos
Vidrio	18
Metal	12
Semi porcelana	2
Plástico	2
Total	34

- a) Vidrio: en este grupo pudimos identificar en total 18 materiales entre piezas completas (8) y fragmentos (10) (ver Imágenes 21 y 22). En primer lugar, decidimos clasificarlos de acuerdo a las formas para el uso en la mesa, sugeridas por James Motteau y Bruce Velde (1996/2000) como cerradas y abiertas. La

mayoría del material se encuentra entre las formas cerradas (botellas, jarrón, vasija), hay una sola forma abierta que corresponde a un vaso. Para obtener la cronología de las botellas, utilizamos la guía de Estell (1970), con la cual se advierten los rasgos de la botella que señalan innovaciones técnicas en su fabricación y se obtiene un rango de origen en su producción y de sustitución por una nueva técnica. En este sentido, obtuvimos dos rangos temporales aproximados: de 1880 a 1920 y, de 1920 hasta el presente a la que pertenece la mayoría del material de vidrio. En cuanto al vaso, podemos aplicar la misma clasificación, pero además contamos con imágenes de catálogos de finales del siglo XIX (Jones, 2000), donde se encuentran representados modelos semejantes al de la evidencia recolectada, lo que demuestra que para esa fecha ya eran producidos.

Tabla 11

IDENTIFICACIÓN DEL GRUPO DE MATERIA PRIMA VIDRIO			
FORMA	CANTIDAD	RASGO	PERÍODO TEMPORAL AL QUE PERTENECE
CERRADAS	17	Presencia o ausencia de costura desde el tope hasta la base y alrededor de la base (ver Imagen 23) y estrías horizontales en el cuerpo de la muestra (ver Imagen 24).	Segunda mitad del siglo XIX y siglo XX
ABIERTAS	1		

b) Metal: este grupo los dividimos en subgrupos:

- a. Hierro: tenemos tres objetos de hierro, que de acuerdo a su forma hemos identificado a dos de ellos como clavos y el último como un cuadro de bicicleta (ver Imágenes 25 y 28). En cuanto a los dos primeros, siguiendo la cronología de Wells (1998) hemos identificado rasgos que indican avances tecnológicos en su fabricación, como la sección del cuerpo de los clavos (uno de corte cuadrado y otro redondo) y el método de manufactura del cuerpo y la cabeza que nos indican dos marcos cronológicos a los que pertenecen: los siglos XIX y XX.

La identificación del cuadro de bicicleta se realizó mediante el conocimiento de desarrollos técnicos en su fabricación. En primer lugar, en la última década del siglo XIX se crean los desarrollos tecnológicos que permiten la construcción de bicicletas de metal, con cadena y ruedas del mismo tamaño que caracterizan al diseño actual (Mozer, 1995), características que se pueden observar en la evidencia; además, a finales del siglo XIX comienza la producción en masa y el uso generalizado de las bicicletas por hombres y mujeres, esto es relevante si se observa que el cuadro de bicicleta recolectado es inclinado, rasgo que caracteriza las bicicletas femeninas al menos en la actualidad. En este sentido, consideramos que la muestra del cuadro de bicicleta recolectado en el área de estudio debe pertenecer al siglo XX.

Tabla 12

IDENTIFICACIÓN DEL GRUPO DE MATERIA PRIMA HIERRO			
FORMA	CANTIDAD	RASGO	PERÍODO TEMPORAL AL QUE PERTENECE
CLAVO	2	Sección del cuerpo de los clavos: cuadrado y redondo; método de manufactura del cuerpo: cortado y alargado ⁷ ; y método de manufactura de la cabeza: a mano y a máquina (ver Imágenes 26 y 27)	Siglos XIX y XX
CUADRO DE BICICLETA	1	Materia prima, la presencia de cadena, ruedas del mismo tamaño y cuadro inclinado (ver Imagen 28)	Siglo XX

b. Aluminio: por la forma y la decoración reconocemos en los materiales de aluminio recolectados cinco latas con impresiones de fábricas de cerveza, malta y refresco (Cerveza Zulia, Cerveza Polar, Coca Cola, Pepsi Cola y Maltín Polar), un pequeño envase tubular para envasar la vitamina C (marca Roche) y una forma no identificada (ver Imagen 29). Sin necesidad de recurrir a las marcas para llegar a una cronología sobre las latas, seguimos a (Maxwell, 2000:299). Según el autor, la presencia de aluminio como materia

⁷ El término utilizado por el autor es “drawn”, que se refiere a un proceso de fabricación del clavo en donde se alarga y adelgaza el metal (Maxwell, 2000: 337).

prima ya es un indicador de cronología, de acuerdo a esto las latas de este material se comenzaron a fabricar en Estados Unidos a partir de la década del cincuenta, junto con los métodos de impresión en varios colores (Maxwell, 2000:299); con esta última característica reconocemos que los materiales de aluminio recolectados pertenecen a la segunda mitad del siglo XX. Otro indicador para deducir la cronología de las latas es el sistema de abertura instantánea o autoabertura utilizado a partir de la década del sesenta.

Tabla 13

IDENTIFICACIÓN DEL GRUPO DE MATERIA PRIMA ALUMINIO			
FORMA	CANTIDAD	RASGO	PERÍODO TEMPORAL AL QUE PERTENECE
LATAS	5	Materia prima, decoración con impresiones y sistema de autoabertura (ver Imagen 30)	Segunda mitad del siglo XX.
ENVASE DE VITAMINA C	1	Materia prima y decoración.	
OBJETO NO IDENTIFICADO	1	Materia prima	

- c. Peltre: de este material se recolectaron dos muestras (ver Imagen 31). Las referencias sobre esta materia prima parecen ser escasas, sin embargo hemos consultado a Franzen (1992), quien estudia los campamentos de leñadores en el noreste de Estados Unidos para finales del siglo XIX e inicios del XX y

menciona la numerosa presencia de utensilios o artículos para la mesa de peltre o metal esmaltado, así como la posible preferencia de este material sobre la cerámica por ser más resistente. Asimismo el autor menciona la presencia del peltre en catálogos publicados entre 1895 y 1922 en Estados Unidos (Franzen, 1992). En este sentido, dada la popularidad de este material para el período temporal del caso mencionado, podemos suponer su uso al menos para el siglo XIX y la presencia del peltre en Venezuela para el mismo período.

Tabla 14

IDENTIFICACIÓN DEL GRUPO DE MATERIA PRIMA PELTRE			
FORMA	CANTIDAD	RASGO	PERÍODO TEMPORAL AL QUE PERTENECE
BOWL	1	Materia prima	Siglo XIX o principios de siglo XX
PONCHERA	1		

c) Semi porcelana: de este grupo se recolectaron dos fragmentos de borde (ver Imagen 32). Por medio de la decoración, hemos podido identificar un fragmento de Shelledge de borde color verde con incisiones no muy profundas, que de acuerdo a Deagan (2004) es originario de Inglaterra en el período comprendido entre 1785 y 1840. El otro fragmento no aparece referido en las clasificaciones para semi porcelana consultadas, sin embargo por la pasta y la decoración

deducimos que es de origen bastante reciente, además conserva una impresión en la base que identifica al fabricante como Corona. En la búsqueda por Internet, el nombre de la impresión nos condujo a una industria de vajillas, que se inicia en 1881 como Locería Colombiana, y en la actualidad continúa produciendo con el nombre de Corona (Corona, s/f).

Tabla 15

IDENTIFICACIÓN DEL GRUPO DE MATERIA PRIMA SEMI PORCELANA			
FORMA	CANTIDAD	RASGO	PERÍODO TEMPORAL AL QUE PERTENECE
BORDE DE PLATO	1	Pasta y decoración	Entre 1785 y 1840
	1	Pasta y decoración	Siglo XX

d) Plástico: sólo se recolectaron dos evidencias de esta categoría, que por su forma y decoración fueron identificados como una rueda de algún juguete y un envoltorio de caramelo marca Colombina, que corresponde a la segunda mitad del siglo XX (ver Imagen 33).

Tabla 16

IDENTIFICACIÓN DEL GRUPO DE MATERIA PRIMA PLÁSTICO			
FORMA	CANTIDAD	RASGO IDENTIFICADO	PERÍODO TEMPORAL AL QUE PERTENECE
RUEDA	1	Materia prima	Segunda mitad del siglo XX
ENVOLTORIO	1	Materia prima y decoración	

La identificación de la evidencia arqueológica mueble permite delimitar, por medio de la cronología relativa, al menos tres períodos o rangos temporales amplios a los que pertenecen los materiales recolectados en la investigación: el primero corresponde al siglo XVIII, el segundo al XIX y el tercero abarca el siglo XX.

Tabla 17

Evidencia mueble por materia prima	Rangos temporales		
	Siglo XVIII	Siglo XIX	Siglo XX
Vidrio		X	X
Metal			
Hierro		X	X
Aluminio			X
Peltre		X	X
Semi porcelana	X	X	X
Plástico			X

Asimismo, de acuerdo a la distribución del material mueble y los rangos temporales que acabamos de delimitar, podemos conocer la cronología relativa de los sitios a los cuales se encontraban asociados (ver Tabla 18), y finalmente comparar la cronología relativa obtenida de la evidencia arqueológica Inmueble con la de la evidencia arqueológica Mueble (ver Tabla 19), para obtener una cronología relativa final por sitio y ver su relación con los conjuntos de estructuras definidos (ver Tabla 20).

Tabla 18

SITIO MiSa	Evidencia Mueble	Cronología relativa (siglo)
	Materia prima	
1	Vidrio	XX
2	Vidrio, aluminio y plástico	XX
3	-	-
4	-	-
5	Hierro	XIX
6	-	-
7	-	-
8	-	-
9	Vidrio	XX
10	-	-
11	-	-
12	-	-
13	-	-
14	Carbón	-
15	Semi-porcelana	XVIII – XX
16	-	-
17	-	-
18	-	-
19	-	-
20	Vidrio, peltre y semi-porcelana	XIX al XX
21	Vidrio y hierro	XX

22	Vidrio y hierro	XX
----	-----------------	----

Tabla 18a

Sitio MiSa	Período
1, 2, 9, 21, 22,20	Siglo XX
5,15,20	Siglo XIX
15	Siglo XVIII

Tabla 18b

Tabla 19

MiSa	Evidencia Mueble (siglo)	Evidencia Inmueble (siglo)	Cronología relativa final por sitio (siglo)
1	XX	-	XX
2	XX	-	XX
3	-	XX	XX
4	Conjunto de plantas aprovechables		
5	XIX	XVIII- XX	XIX- XX
6	Variación lineal		
7	-	XX	XX
8	Variaciones lineales		
9	XX	-	XX
10	-	XX	XX
11	-	XX	XX
12	Variación lineal		
13	Variaciones lineales		
14	-	-	No identificado
15	XVIII - XX	XVIII al XX	XVIII-XX
16	-	XX	XX
17	Abrigo rocoso		
18	-	XX	XX
19	-	XX	XX
20	XIX al XX	-	XIX-XX
21	XX	XX	XX
22	XX	XX	XX

Tabla 20

Conjuntos arqueológicos	Siglos		
	XVIII-XX	XIX-XX	XX
Estructuras de área pequeña (< - 141)		3	16
Estructuras de área mediana (190-300)		2	3
Estructuras de área grande (500- <)	1	1	1

De acuerdo a las Tabla 19 y 20, vemos que la mayoría de los sitios se encuentran principalmente en el siglo XX y, cuando relacionamos la cronología relativa final obtenida por cada sitio con los conjuntos de estructuras, vemos que la mayoría de los conjuntos de área pequeña se ubican cronológicamente en el siglo XX, mientras que los de área grande se distribuyen entre los tres rangos temporales definidos.

Distribución de conjuntos arqueológicos.

Ahora bien, una vez identificadas las variaciones culturales y los períodos o rangos temporales a los que pertenecen, podemos relacionar estos resultados y extraer algunas conclusiones, siguiendo la distribución y asociación espacial de la totalidad de la cultura material. En este sentido, iniciamos nuestro análisis con una descripción de la distribución por áreas muestrales de los conjuntos de la dimensión Con

Estructuras, las Variaciones Lineales, Conjuntos de Plantas Aprovechables (ver Figura 26) y luego la distribución de acuerdo a los rangos cronológicos definidos.

Área muestral A: vemos que en ella se concentran la mayoría de las áreas pequeñas (<- 141) y en asociación a éstas se encuentran la totalidad de las áreas medianas (190-300). En cuanto a las variaciones lineales, en esta área se concentra la mayoría de las variaciones lineales de forma plana, formando una red que comunica los conjuntos de estructuras; también hay una variación con forma de corte que va de norte a sur y que es una de las de mayor extensión, y tres variaciones de forma cóncava, dos de las cuales se comunican con los conjuntos.

Área muestral B: en esta área se encuentra únicamente una estructura de área grande (500-<).

Área muestral C: en esta área se encuentran principalmente dos formas de variaciones lineales: la de corte y las cóncavas. La primera forma se extiende y se comunica con otras áreas al norte, sobrepasando los límites del área de estudio. Las formas cóncavas no se comunican con algún sitio preciso y forman una red entre ellas que finaliza, o inicia, en los extremos norte y sur. No podemos ubicar cronológicamente estas variaciones lineales.

Área muestral D: en esta área se encuentra una estructura de área grande y asociada a esta estructura se encuentra una variación lineal con forma de corte.

Área muestral E: en esta área se encuentran asociadas una estructura de área pequeña y unas variaciones lineales con forma de corte, y alejados de éstos un conjunto de plantas aprovechables de poca extensión.

Área muestral F: en esta área se encuentran un conjunto de plantas aprovechables de poca extensión y una estructura de área pequeña.

Área muestral G: en esta área se encuentra una estructura de área pequeña.

Área muestral H: en esta área encontramos dos estructuras. La primera es de área grande (500-<) y la segunda, asociada a esta última, tiene área pequeña. Asociada a estas estructuras se encuentra una concentración de plantas aprovechables que hemos definido como de mayor extensión (mayor a los 11.000m²), y una variación lineal de forma plana.

Áreas muestrales I y J: en estas áreas sólo se registró cultura material Mueble que remite una ocupación de este sector al siglo XX.

Parea muestral K: en esta área se encuentran dos variaciones lineales de forma plana que parecen presentar cierta continuidad y un tramo corto de variación lineal de forma de corte paralela a una de las dos variaciones.

Área muestral L: en esta área se encuentran tres áreas pequeñas no identificadas temporalmente y dos variaciones lineales con forma de corte.

Una vez descrita la distribución de los conjuntos arqueológicos por área muestral, vemos que la mayor concentración de la cultura material se ubica en el área muestral A, lo que parece deberse a que no ha sido muy afectada por la construcción del instituto o bien debido a que su ubicación dependió de la visibilidad en el momento de realizar la prospección. A pesar de lo anterior, podemos indicar algunos puntos que extrajimos de la distribución de la cultura material por área muestral (ver Figura 26).

De manera general, observamos que la distribución de los sitios con áreas grandes ($500 < m^2$) parecen bastante dispersos, ubicándose en tres de los límites de nuestra área de estudio, mientras que la mayoría de los sitios con áreas pequeñas ($< 141 m^2$) y áreas medianas ($190-300 m^2$) se aglomeran en un sector de la totalidad del área de estudio, entre laderas separadas por quebradas inactivas, muy cercanas o asociadas a uno de los sitios con área grande.

Por otro lado, la distribución de las variaciones lineales depende también de los niveles de afectación del área de estudio, sin embargo se puede observar distintas relaciones entre las formas de las variaciones lineales y lo que comunican:

- a) la mayoría de las variaciones lineales de forma plana comunican conjuntos de estructuras (área muestral A),
- b) las variaciones lineales con forma de corte no comunican conjuntos de estructuras salvo en el caso del área muestral E,
- c) y las variaciones lineales de forma cóncava en su mayoría se encuentran en el área muestral C donde no se comunican con ningún conjunto de estructuras, esto solo ocurre en aquellas que se encuentran en el área muestral A.

Una vez realizada una descripción de la distribución de la evidencia arqueológica en el espacio, podemos relacionar estos resultados con su distribución temporal. La cronología relativa que obtuvimos de las evidencias Mueble e Inmueble nos permitieron reconocer tres rangos o períodos temporales, sin embargo podemos dividir la información en cuatro períodos temporales correspondientes a los siglos XVIII, XIX, la primera mitad del siglo XX y, tomando en cuenta el momento de construcción del instituto como final de la secuencia, un período final que se inicia en

la segunda mitad del siglo XX y que aún continúa en desarrollo (ver Figuras 27, 28, 29 y 30), de manera que estos rangos temporales pueden ser comparados posteriormente con la evidencia etnográfica y documental.

De acuerdo a los mapas, la evidencia más antigua se presenta en el sector sureste del área de estudio (ver Figura 27); más tarde en el siglo XIX aparece nueva evidencia hacia el noreste y hacia el norte del área total (ver Figura 28); en la primera mitad del siglo XX, permanece la misma evidencia del siglo XIX y aparece nueva evidencia que se presenta más dispersa (ver Figura 29); finalmente, durante la segunda mitad del siglo XX podemos decir que persiste la evidencia del período anterior y aparecen las infraestructuras del IVNIC además de la Carretera Panamericana y nuevas zonas industriales y residenciales a los alrededores (ver Figura 30). Además, parece haber contemporaneidad entre dos de los conjuntos de estructuras de áreas grandes (siglos XIX y XX), y entre conjuntos de áreas medianas y pequeñas. En cuanto a las variaciones lineales, observamos que la mayoría de las formas de corte y planas se asocian a los sitios ubicados cronológicamente en el siglo XX, no así con las variaciones de forma cóncava, cuya mayoría se encuentra en el área no identificada cronológicamente.

Evidencia Etnográfica

La localización de informantes para la labor etnográfica jugó un papel fundamental, no sólo en la ubicación de nuevos sitios arqueológicos sino en la inclusión de información sobre los sitios, provenientes de la percepción de los ocupantes sobre su espacio, que nos sirve como soporte a la evidencia arqueológica

en el análisis final. El recorrido guiado con los informantes nos permitió tener conocimiento de áreas donde no se conserva evidencia arqueológica, o que fueron excluidas de las prospecciones debido a su afectación durante la construcción del IVIC. Además, la entrevista nos permitió obtener información sobre la historia del área de estudio, usos anteriores y la reutilización del espacio con la construcción del instituto, así como conocer los topónimos utilizados por los antiguos habitantes y narrativas ligadas al espacio.

Metodología de Campo

El trabajo etnográfico consistió en la realización de entrevistas para la recopilación de la memoria oral. En vista de que nuestra investigación tiene como punto final el momento de construcción del IVIC, la muestra, o grupo de individuos, fue elegida de acuerdo a las siguientes condiciones: personas de edad avanzada cuya vida transcurriera en el área de estudio o en zonas cercanas y, personas que tuvieran algún conocimiento del área anterior a la construcción del IVIC por experiencia personal o transmisión oral (ver Imagen 34).

Las entrevistas se realizaron en una sola locación o a través del recorrido guiado por el informante en el área de estudio, siendo ambos registrados por medio de la grabación en formato digital utilizando un grabador MP3 Aiwa MM-FX500. Las entrevistas fueron en su mayoría individuales, de tipo semiestructurada sin cuestionario, es decir siguiendo un guión de acuerdo a los temas a tratar dentro de la misma. Los temas se definieron siguiendo la propuesta de división espacial en niveles para el análisis arqueológico (Flannery: 1976), es decir tratando de cubrir un marco

espacial amplio que incluye la zona de estudio y adyacencias (habitantes, distribución de las viviendas, comunicación, actividades de subsistencia), hacia un marco espacial más limitado donde se desarrollan las actividades en las que se desenvuelve el actor y en el cual se abordan también aspectos sobre su vida, familiares y experiencias en el área de estudio.

Las entrevistas se desarrollaron siguiendo el esquema (Hammersley y Atkinson, 1994; Aguirre Baztán, 1997) de:

- a) presentación del entrevistador y la entrevista, donde se comunica el objetivo de la misma y se pauta el día para realizarla;
- b) cuerpo de la entrevista, constituido por las preguntas generales o abiertas para estimular al entrevistado a hablar, y en algunos casos preguntas de tipo más restringido que permitieron dinamizar la entrevista;
- c) finalmente el cierre de la entrevista, donde se le agradece al entrevistado por su participación.

Metodología de Laboratorio

La evidencia etnográfica o memoria oral nos permite conocer la percepción de los antiguos habitantes sobre el área de estudio y adyacencias, de manera que complementa o soporta a la evidencia arqueológica en la reconstrucción del paisaje. En este sentido, contamos con la colaboración de once informantes entre personas jubiladas del IVIC (científicos y obreros), empleados actuales y familiares de los anteriores, de quienes obtuvimos descripciones del área y adyacencias anteriores al IVNIC/IVIC y durante su construcción y expansión, o bien aquellos quienes nos

indicaron la ubicación de sitios arqueológicos. A continuación nos centramos en los informantes y luego pasamos al procesamiento de la evidencia etnográfica.

Los informantes.

Tomando en cuenta la variedad de informantes, presentamos unas breves referencias de cada uno que permita conocer las características de sus discursos. En primer lugar presentamos, como un primer grupo, a aquellos informantes que vivieron en el área de estudio o cercanías presenciaron la construcción o inicios del instituto (a quienes ubicamos en el mapa del área, en el lugar aproximado donde vivieron, para conocer su relación con el espacio), y en segundo lugar a aquellos que vivieron o laboraron en el área posteriormente a estos acontecimientos, y nos informaron dónde podía ubicarse la evidencia arqueológica principalmente.

1. Primer grupo: antiguos habitantes en el área de estudio o cercanías:

- Enrique Medina: su papá era oriundo de Antímano y su mamá de Carrizal. Nació en 1928 y creció en los terrenos que ahora pertenecen al IVIC. Durante su niñez participó en las actividades agrícolas como sembrar, recolectar y vender el producto en Caracas. Su casa materna se encontraba donde está ahora el Bioterio (ver 1 en Figura 31), luego se mudó a una casa construida por él mismo, en unos terrenos que le cedió su papá cuando tenía 17 años, en donde ahora se encuentra la casa 29 del instituto (ver 2 en Figura 31). Su papá vende sus terrenos para la construcción del IVNIC en la década de los 50. Enrique Medina comienza a trabajar para el instituto a sus 22 años y se convirtió en el chofer de Fernández

Morán. En la década de los 70 sus terrenos son declarados parque nacional y es expropiado por el gobierno, por lo que debe mudarse con su esposa y cuatro hijos para la Urbanización Rosaleda Norte. Actualmente es un obrero jubilado del IVIC.

- Ángela de Medina: esposa de Enrique Medina. Su abuela compró un terreno en Las Minas, al sur de los actuales límites del IVIC, y allí nació y se expandió su familia. En su infancia participó en las actividades de recolección de café y en las labores del hogar junto con su madre, luego se casa con Enrique Medina en el año 1954 y se mudan a unos terrenos cedidos por el padre de Medina (Ver 2 en Figura 31), limítrofes con el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales (IVNIC), que pasarían a ser el IVIC. Durante la década de los 70 el instituto se expande y la familia Medina se muda para la Rosaleda Norte.
- Isabel Medina: es la segunda hija de Enrique y Ángela Medina. Nació en casa de su abuela en San Antonio de los Altos, y creció en los terrenos de su papá donde actualmente se encuentran las estructuras de Quimbiotec en el IVIC (Ver 2 en Figura 31). Su infancia transcurrió entre juegos, estudios y observando las labores del hogar y el cultivo en los terrenos de su padre y su tío. Poco más tarde, se mudaría junto con su familia a Rosaleda Norte.
- Juan Vicente Izarra: nació en 1935 en Las Minas, sector que linda hacia el sur con los actuales límites del IVIC (Ver 3 en Figura 31). Estudió y trabajó en la agricultura junto con su padre durante su niñez, más tarde participó como obrero cuando se estaban construyendo las bases de las primeras estructuras del IVIC,

hasta que fue reclutado y se marchó. Regresó a las Minas cuando habían culminado la construcción de los primeros edificios del IVIC y vías asfaltadas como la Panamericana, consiguió trabajo en la construcción y luego, en el año de 1957, regresó a trabajar en el instituto como obrero. Actualmente es uno de los obreros jubilados del IVIC.

- Félix Navas: obrero, jubilado del IVIC. Su mamá, oriunda de San Casimiro y criada en los Teques, y su papá oriundo de Petaquire, se mudan a Club de Campo (al este del instituto) donde nace Félix Navas en 1945. Deciden mudarse para Mariara y regresan a los Altos Mirandinos y en el año 1957 su papá comienza a trabajar cuidando los cultivos de una casa dentro de los límites del IVIC (Ver 4 en Figura 31), utilizados para abastecer el comedor. Entre los años 1960 y 1961, cuando Félix contaba con 16 años, empieza a trabajar en el instituto como obrero. Cuando el IVIC decide que no va a continuar manteniendo la casa donde vivían los Navas y los cultivos, en la década de los 70, se mudan para los Teques. Félix Navas continúa trabajando para el instituto hasta su jubilación.
- Florencio Bernal: actualmente ejerce la función de chofer del Director del IVIC. Nacido en Figueroa, vivió allí hasta la muerte de su madre y es cuando se muda junto con su padre para la casa de su abuelo, que se encontraba ubicada en lo que hoy son terrenos del IVIC (Ver 5 en Figura 31). Durante su infancia vivió el proceso de construcción de la carretera Panamericana y del IVIC y se incorporó más tarde como obrero del instituto.

2. Segundo grupo: nuevos habitantes o usuarios del instituto.

- Vicente Asdrúbal Mangarré: actualmente obrero del área de jardinería del IVIC. Es un joven no mayor de 30 años que vive en el área de Club de Campo y tiene buen conocimiento de los alrededores del instituto. Además, tiene buenas relaciones amistosas y afectivas con la familia Medina.
- Carlo Caputo: actualmente científico del IVIC. De origen italiano, llega al país en la década del 50. Fue uno de los primeros Estudiantes Asistentes cuando se fundó el IVIC en la década del 60. Durante los años 70 fundó el Laboratorio de Biofísica del Músculo. Como miembro del IVIC desde su época de estudiante hasta la actualidad, ha tenido la oportunidad de conocer los terrenos y áreas aledañas al IVIC (Padrón, 2006).
 - Elena del Campo: nació en España, donde se graduó de enfermera y de técnico superior en rayos X. Al llegar a Venezuela trabajó en el Departamento de Dermatología del Hospital Vargas y en el año 1964 fue contratada por el IVIC, en donde vive y trabaja desde entonces.
 - Saúl Flores: nació en la ciudad de Coro en el año 1956. Comenzó a trabajar en el Centro de Ecología del IVIC hace 27 años, y desde entonces se dedica a la investigación del bosque nublado de los Altos de Pipe.

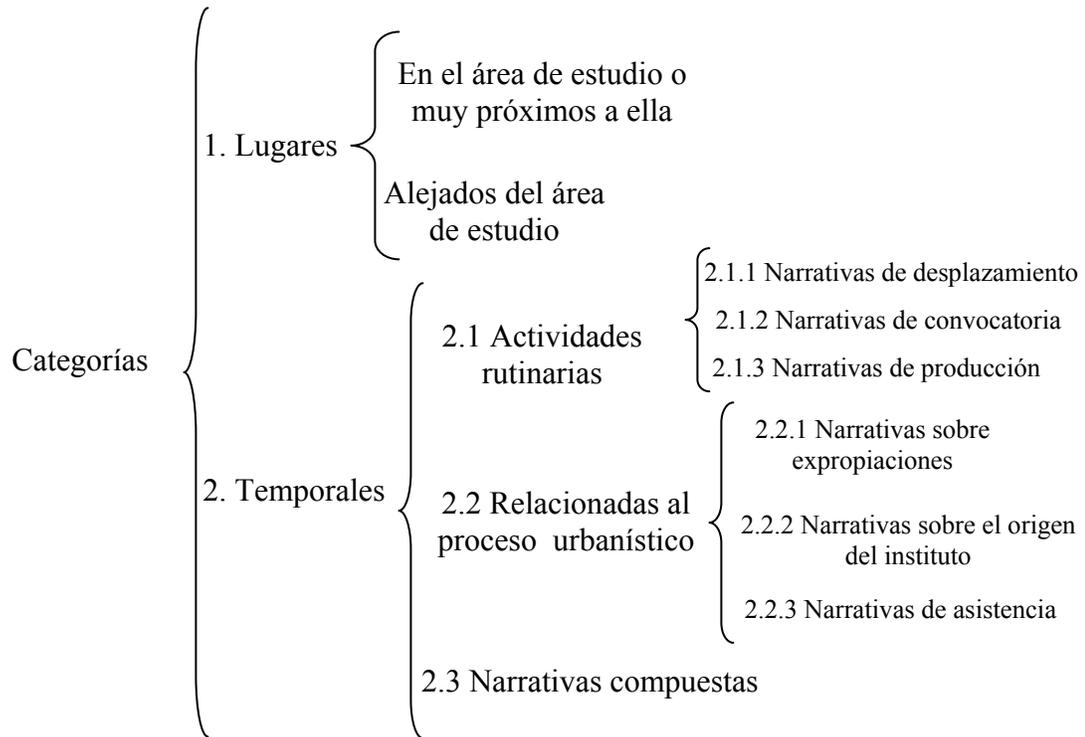
Clasificación de la evidencia etnográfica.

Ahora bien, el procesamiento de la información obtenida mediante la labor etnográfica se realiza siguiendo las preguntas formuladas para nuestra investigación,

por lo tanto partimos de las narrativas sobre el pasado recopiladas que nos ayuden a definir el paisaje anterior a la construcción del instituto, el proceso de transformación y los factores productores de los cambios. En este sentido, nos basamos en el análisis de contenido de las narrativas recopiladas, según el cual el contenido de los mensajes es traducido a unidades que facilitan el manejo de los datos (Hernández, Fernández y Baptista, 1995: 303) y que nos permiten finalmente formular clases contrastables con las provenientes de la evidencia arqueológica. De esta manera definimos las categorías clasificatorias de acuerdo a un tópico específico, donde ubicamos los enunciados que giren en torno a cada tópico o categoría (Hernández et al., 1995)⁸. Hemos definido de acuerdo a lo anterior dos categorías: Lugares y Temporales (ver Esquema 2).

⁸ Hemos organizado la información obtenida del discurso emic (perspectiva del actor) en categorías etic (perspectiva del observador), de manera que sea manejable al momento de contrastarla con las otras fuentes utilizadas.

Esquema 2



1. **CATEGORÍA LUGARES:** recordamos que los lugares son contextos más reducidos del paisaje, contruidos por medio de las vivencias, la memoria y el movimiento en ellos, por lo que se muestran diferenciados y cargados de identidad (Acuto, 1999; Tilley, 1994), con esta categoría entonces nos referimos a lugares específicos reconocidos por los informantes. En la categoría lugares desprendemos dos subcategorías: Topónimo, o nombre según el cual se reconoce al lugar y Descripción General, donde se encuentran las narrativas de los informantes sobre cada lugar (ver Tabla 21). Igualmente, señalamos en el mapa la ubicación aproximada de los lugares reconocidos, para lo que presentamos un mapa de la totalidad del área (ver Figura 31) y la división por cuadrantes utilizada para la clasificación arqueológica (ver

Figuras del 32 a 35)⁹. A continuación presentamos la Tabla 21 con los lugares geográficos descritos por los informantes:

Tabla 21

LUGARES EN EL ÁREA DE ESTUDIO O MUY PRÓXIMOS A ELLA	
TOPONIMO	DESCRIPCIÓN
<p>El Castillo (ver Figuras 32 y 36)</p>	<p>De acuerdo a los informantes, el tope de la montaña no es reconocido como Pipe, sino como El Castillo. Los informantes indican que eran terrenos del padre de Enrique Medina, Juan Medina El señor Juan Medina primero estuvo arrendado en los terrenos de El Castillo y luego compró los terrenos, aproximadamente en el año 1920.</p> <p>Los informantes indican que los terrenos de los Medina lindaban con una parcela que tenía Camilo Neville. Los límites estaban marcados por unas zanjas de las que todavía quedan unos trozos que no fueron cubiertos o borrados por las máquinas cuando se construyó el instituto.</p> <p>Según los informantes, donde se encuentra actualmente el Bioterio estaba la casa de Juan Medina. En ella vivían él y su familia: papá, mamá e hijos, quienes eran aproximadamente 11 personas. La casa tenía piso y paredes de tierra, y era grande con muchos cuartos. La casa de los Medina era igual a uno de los edificios del Bioterio, pero la casa la tumbaron para construir nuevas estructuras.</p>

⁹ El mapa presenta la ubicación que señalaron los informantes de los lugares. En los casos donde los lugares de las narrativas no se encontraran físicamente, su ubicación fue interpretada por la autora, por ejemplo los caminos y los límites de las propiedades, por ello no se representan todos los lugares de la clasificación de manera uniforme sino aquellos de los que poseemos referencias espaciales.

	<p>Los informantes señalan que toda la zona del tope de la montaña era de los Medina. Donde está el Departamento de Antropología era una zona sabaneada y tenían potreros con ganado, bestias y burros que usaban para ir hasta Caracas. Tenían otros animales como gallinas y cochinos. En el tope de la montaña también había una laguna artificial, construida por ellos para recoger agua de lluvia para el ganado.</p> <p>En la parte de atrás de la casa tenían un potrero de ganado y mulas, que las cargaban de agua desde la quebrada el Oro (ver más adelante) hasta allí porque no tenían agua. Para llegar a la quebrada, los informantes indican que usaban un caminito construido por ellos que iba desde donde construyeron la primera enfermería (que ahora es lavandería), pasaba por donde está el actual crematorio y llegaban cerca de transporte. Para ir a San Antonio agarraban el camino Cajigal (ver más adelante) que bajaba muy cerca de su casa.</p> <p>Los Medina sembraban cambures, lechuga, guayaba, naranja, apio, ocumo, y por todos los alrededores había café. En el Castillo se hacían conucos de apio, habían como 20 personas que trabajaban un pedazo de terreno, que estaban comunicados por varios caminos, subiendo por la casa de Medina. Las veinte personas vivían por separado, algunas tenían una casa en otro lugar pero cuando iban a hacer sus conucos se quedaban ahí en ranchos.</p> <p>Según los informantes, el vecino más cercano de los Medina era Benito Méndez quien vivía casi por encima donde está la Laguna Artificial (ver más adelante). Esos ranchos se tumbaron cuando compró el gobierno y sacó a la gente.</p> <p>El Gobierno, por medio del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, le compra al papá de Enrique Medina los terrenos para</p>
--	--

	<p>hacer el IVNIC. El primer edificio que se construye es el de Antropología actualmente. Los edificios del actual Bioterio han cumplido las funciones de Enfermería, Comedor para empleados y estudiantes, librería.</p>
<p>Terrenos de Teodoro Pacheco: Indio libre (ver Figuras 32 y 34)</p>	<p>Los informantes dicen que los terrenos que pertenecían a Teodoro Pacheco se llamaban Indio Libre. Según los informantes, es posible que el nombre de esa zona se deba a que alguna vez vivieron indios allí, al igual que ocurre con el nombre de la quebrada El Oro.</p> <p>Según los informantes, Teodoro Pacheco construyó una carretera para subir a Indio Libre que va desde Las Minas.</p> <p>Hay una narrativa de antes que se construyera el instituto, de acuerdo a ella los informantes indican que el señor Pacheco se disputaba los límites entre sus terrenos y los de Francisco Pérez quien lindaba con él. Para resolver la situación llamaron a Rafael Caldera como abogado, y hubo testigos como el papá de Medina, para señalar los límites de los terrenos de las personas que lindaban con Pacheco: Don Antonio Hernández, los Izarra y Francisco Pérez. Discutieron los límites del terreno por donde pasaba la zanja. Cuando fue el turno de Francisco Pérez, el señor Teodoro agarró un machete y le quería quitar la cabeza a Rafael Caldera pero el señor Medina lo detuvo.</p>
<p>Camino Cajigal (ver Figura 32)</p>	<p>Los informantes indican que se llama camino cajigal a los primeros caminos que hubo. De acuerdo a los informantes, esos primeros caminos cajigal se hicieron en la época de la guerra, cuando habían esclavos.</p> <p>Los informantes describen que el Camino Cajigal iba por la fila de</p>

	<p>la montaña. Venía desde Bermúdez, atravesaba por el kilómetro 7, pasaba por detrás del IUT, pasaba por El Boquerón y la bajada del Corozo (ver ambas más adelante) donde estaba La Haciendita (ver más adelante), salía por la Montaña, llegaba a Pipe, pasaba por Carrizal, por un lado de Montaña Alta, por Pan de Azúcar, bajaba por donde está el Tambor y llegaba a los Teques. También pasaba por la bajada de Los Corozos, después de La Haciendita, para llegar a Caricua. A la altura de donde está ahora Química hay un camino que baja, que es el mismo Cajigal, y va a tener allá abajo al Orange, a donde está el Liceo Mariscal de Ayacucho. También detrás de Ingeniería es el camino Cajigal que llega a Río Cristal.</p> <p>Los informantes dicen que el camino cajigal era utilizado por todo el mundo. El camino que salía de Figueroa empataba a la altura del IUT con el Camino Cajigal.</p> <p>A su vez los informantes indican que en los alrededores del camino habían casas, ranchos regados.</p> <p>Según los informantes, el otro camino cajigal es el que pasa por Las Culebras de San Pedro, por la parte alta de Macarao y bajaba hasta Maracay, hasta la Victoria y luego va a tener a Barquisimeto.</p>
<p>El Topo de la Bandera (ver Figura 36)</p>	<p>Los informantes dicen que el tope más alto que había antes en la montaña dentro de los terrenos de Juan Medina era donde se encuentra ahora Matemáticas, donde están las canchas.</p> <p>Según los informantes, cuando hubo una guerra en los Altos Mirandinos se montó una bandera en el lugar, por eso se llama el Topo de la Bandera. Por ahí pasa el camino Cajigal que viene por la fila de la montaña.</p> <p>Los informantes indican que las primeras construcciones para tener un tanque de agua y que trabajaran las máquinas se hicieron en El Topo de la Bandera.</p>

<p>Pipe Abajo (ver Figura 36)</p>	<p>Pipe Abajo es el nombre con el cual los informantes reconocen a un sector de la vertiente norte de la montaña. Los informantes señalan que Pipe Abajo tenía su hacienda.</p> <p>Los límites de esta hacienda llegaban hasta Caricuao, cerca del Liceo Gran Mariscal de Ayacucho. Los informantes también señalan que desde el Liceo hay una carretera de tierra que llega a Pipe Abajo.</p>
<p>Terrenos del Doctor Báez: Pipe Arriba (ver Figura 36)</p>	<p>Según los informantes, el propietario de la zona conocida como Pipe Arriba fue el Doctor Báez. En esos terrenos, al pie de una montaña, había una hacienda llamada Casa Grande.</p> <p>Los informantes describen que Casa Grande fue una casa de construcción antigua de Teja. Según ellos, quedaba entre Caricuao, Macarao y las Adjuntas. En esa hacienda dicen los informantes que se sacaba café, e iba mucha gente desde Antímano, de la Vega, de Montalbán, de Caracas, de las Minas, y otros sectores a recoger café, y se quedaban en los caneyes descritos como casas grandes que dividen por la mitad en varias habitaciones y que en el centro tienen un corredor. Los cafeteros, o personas encargadas del proceso de recolección del café, se quedaban ahí a vivir entre los meses de diciembre y febrero, después regresaban a sus casas. Una vez se terminaba todo el proceso se remataba el café y se hacían fiestas. A continuación presentamos un fragmento de las narrativas sobre este Lugar:</p> <p>“...el remate del café era fiesta que hacían esa casa porque esa casa era grandísima y hacía la fiesta y venía los arpista y los cantadores tocaban el baile...como dos y tres sábado...cuando se terminaba el café...ahí llegaban señores y señoras con cestas de conservas, de hallacas, de bollos, todo tipo e</p>

	<p>dulce para vender ahí en el baile a donde estaba el gentío reunido porque ahí sí se juntaba gente...” (Ángela de Medina)</p> <p>Otras narrativas mencionan celebraciones en Casa Grande todos los viernes. Además la existencia de espantos en la zona.</p>
<p>Detrás de Química, Límites: Zanjás y Filas de Por Medio (ver Figura 36)</p>	<p>Según los informantes, por detrás del estacionamiento del actual Departamento de Química, se narra la presencia de zanjás fila de por medio, que eran los linderos que se utilizaban anteriormente en la zona para marcar la separación de propiedades. De acuerdo a los informantes este tipo de zanjás se encontraban en toda la montaña pero cuando construyeron las instalaciones del instituto fueron cubiertas.</p> <p>Los informantes describen que los linderos eran delimitados con fila de por medio y zanja de por medio. Fila de por medio es un lomo que queda entre dos terrenos que limitan, entonces las zanjás quedan de lado y lado, así eran los linderos. Los informantes no tienen memoria de cuándo fueron construidas las zanjás, dicen que estaban hechas cuando llegaron, que los hicieron las primeras generaciones que compraron los terrenos, y los remiten a la época de los esclavos.</p> <p>Los informantes también describen a las zanjás como enormes y siguiendo una dirección recta.</p> <p>Según los informantes, cuando vendieron los terrenos para la construcción del instituto se vendieron siguiendo las zanjás filas de por medio, después hicieron los levantamientos y las marcas, pasaron las máquinas y taparon las zanjás.</p>
<p>Terrenos de Valentín</p>	<p>Los informantes indican que los terrenos de Valentín Martínez lindaban con los de los Medina, los de Teodoro Pacheco, los de</p>

<p>Martínez: La Rinconada y La Vaquera (ver Figuras 32 y 34)</p>	<p>Bañuls y los Biord. Los linderos pasaban por lo que es actualmente la casa 4 y caían por un lado donde está la Escuela Rómulo Gallegos. Se extendían desde la carretera del Bioterio hacia el sur.</p> <p>En los terrenos de Valentín Martínez había una zona que los informantes dicen era llamada La Rinconada porque era un rincón. Según los informantes, ahí se encontraban unos ranchos y una casa vieja que fueron demolidos. También, dicen los informantes, debe haber los que llaman “excavaciones viejas” en el lugar. Los informantes indican que en el lugar había unos 18 tablones sembrados con papas, flores, mandarinas, naranjas y café.</p> <p>Para llegar ahí, los informantes indican que se tomaba el camino que venía de Tillerías (ver más adelante), atravesaba donde está la cancha ahora en Guayabal (ver más adelante), pasaba por donde vivía Medina y seguía para Caracas.</p> <p>A la Rinconada llegaban dos caminos, uno que se llamaba La Bajada de las Mulas (no se pudo ubicar) y otro que se llamaba el Camino de los Peroles que sale a la Oveja Negra y era un camino de a pie, donde después hicieron una trocha con las máquinas y metieron la tubería.</p> <p>Los informantes indican también que por las filas o montañas que están alrededor se consiguen zanjas, que eran los linderos entre Valentín Martínez y los Biord.</p> <p>La carretera asfaltada que va desde Guayabal hasta donde está la Escuela Rómulo Gallegos fue el antiguo camino que se comunicaba con el Cajigal (ver más adelante), por allí había siembras y casas.</p> <p>Según los informantes, el lugar donde está la escuela Rómulo Gallegos se llamaba La Vaquera. Ahí había una zona que era de</p>
---	--

	<p>potrero, donde soltaban los animales a comer, y donde están las estructuras de la escuela estaba la hacienda. Había varias casas, una era la de Valentín Martínez. Cerca de donde se encuentra ahora una cancha de la escuela había una casa de teja. Una de las estructuras de la escuela fue un repartimiento, con ello los informantes se refieren a una casa grande, con 20 habitaciones, donde se quedaba la gente que iba a recoger el café. También los informantes indican que cerca de la casa había un patio grande de secar café y una tolva para descerezarlo. En la zona que queda bajando la montaña, los informantes indican que había otro patio y un gran tanque donde se echaba el café para lavarlo.</p> <p>Por otro lado, los informantes indican que el camino que se unía con el Cajigal pasaba por al lado de la hacienda de Valentín Martínez, y había otro camino que conducía a San Antonio, que pasaba por donde está la Panamericana ahora, y llegaba hasta Las Tapias (ver más adelante). También había otro camino que conducía hasta una quebrada, que pasa por un lugar donde dicen los informantes que hay unas “excavaciones viejas” y llega a unos tanques donde se montaba un ariete que se usaba para bombear agua.</p> <p>Según los informantes, en un momento aumentaron el precio de los obreros, entonces Valentín Martínez pasó los terrenos al Ministro de Agricultura y Cría.</p> <p>Una vez que se construyó el instituto, Fernández Morán tenía en la Vaquera una caballeriza con 6 caballos del ejército que usaba para recorrer los linderos del instituto y eran los que usaba la guardia.</p> <p>Cuando comienza a funcionar la Escuela Rómulo Gallegos había un solo profesor que le daba clase a todos los grados, él se llamaba José Pineda. Los que estudiaban en la escuela eran hijos de los</p>
--	---

	<p>trabajadores y de las personas que vivían en la cercanías del instituto, años más tarde se permite que los niños que no eran familiares de los trabajadores del instituto estudiaran en la escuela. También por donde está la escuela, en la época en que Marcel Roche fue director, hubo una perrera del IVIC.</p>
<p>Las Tapias (ver Figura 34)</p>	<p>Los informantes señalan que, desde las estructuras que conforman actualmente la escuela Rómulo Gallegos bajaba un camino, que conducía a San Antonio, para pasar por donde está el Embalse de la Mariposa y llegar hasta Caracas. Ese camino pasaba cerca de Las Tapias. Según los informantes, en el lugar conocido como Las Tapias queda una casa vieja de la época de los españoles y los esclavos, pero no se sabe realmente hace cuánto tiempo ni quién la hizo. Hay narrativas que narran la relación del lugar con espantos, por ejemplo:</p> <p>“...ahí en las tapias hay dinero, en esas tapias que usted vio ahí hay dinero...usted sabe por qué le digo que ahí hay dinero? Porque no lo han podido sacar, hay excavaciones...y usted sabe por qué le digo que sí hay porque ahí un día iba subiendo la señora por ese caminito de la quebrada que usted sabe que sube e iba la señora que se llamaba Juana Escobar, entonces ella iba como a las tres de la tarde para San Antonio, iba sola...entonces ella cuando pasó la quebrada empezó a ver un hombre que iba vestido de blanco delante de ella, entonces subió y dijo, menos mal que voy acompañada, entonces el hombre iba como a dos cuerdas y ella atrás no quería alcanzarlo, entonces cuando llegó ahí al terreno...cuando el hombre llegó ahí al terreno limpio entonces subió para Las Tapias, entonces se le subieron los pantalones y ella se asustó cuando le vio las piernitas como dos velas...entonces ella comenzó a correr y el hombre le hacía así, entonces el hombre se le recostó de las tapias y la llamaba entonces ahí era donde estaban los reales, a donde él le estaba llamando, pero donde hay real no es para uno sino a quien se lo dan porque sino se pierde...” (Enrique Medina)</p>

<p>El Guayabal (ver Figura 34)</p>	<p>Según los informantes, en el lugar conocido como Guayabal pasaba un camino de a pie que iba desde San Antonio, específicamente desde Tillerías (ver más adelante), llegaba a Guayabal y seguía hasta unirse al camino Cajigal, para Caracas. Por encima del camino construyeron la carretera del instituto.</p>
<p>Terrenos de Fernández Morán (ver Figura 33)</p>	<p>Los informantes señalan que Fernández Morán compró un terreno con la idea de hacer una casa y que al morir fuese enterrado en el lugar. Los terrenos pasaron al estado y ahora es donde tiran los desperdicios del reactor.</p>
<p>Quebrada el Oro/Loro (ver Figura 34)</p>	<p>El Oro/Loro es una quebrada que nace desde la quebrada la Maquinita, donde está Club de Campo.</p> <p>Las narrativas dicen que adoptó el nombre del Oro porque en la época de los españoles venían y abrían un hueco muy profundo buscando oro.</p> <p>Según los informantes, a comienzos del siglo XX también hubo unos españoles que sacaban unas piedritas de oro como a 30 ó 40 metros de profundidad al lado de la quebrada.</p>
<p>Casa de Ezequiel Calderón (ver Figura 33)</p>	<p>Los informantes indican que casi frente a la entrada del instituto había una casa antigua de hacienda, donde vivía un señor mayor llamado Ezequiel Calderón que vivió en la época de la guerra. Esa casa la tumbaron.</p>
<p>Peña Redonda (ver Figura 33)</p>	<p>Peña Redonda fue una peña, o piedra, muy grande que estaba donde construyeron la urbanización El Mirador. Según los informantes casi no habían cuevas en la zona, la única que había era Peña Redonda, que estaba excavada o abierta por los lados. La</p>

	gente decía que había dinero donde estaba la piedra, por eso lo buscaban excavando en ella.
Terrenos de Camilo Neville (ver Figura 33)	El primer dueño de la Hacienda de Figueroa, donde está ahora el Hotel Colonial, fue Camilo Neville. Según los informantes, su terreno se extendía hasta donde está ahora la Urbanización el Mirador y donde está el Panorama. Hubo un momento en que Camilo Neville no quiso pagar más a los obreros porque no le alcanzaba el presupuesto y vendió la Hacienda J. Pancho García, después García le vendió a Don Antonio Díaz.
Casa de Alberto Serra o Kinder (ver Figura 33)	La casa donde actualmente está el Kinder la hizo Alberto Serra, un francés que trabajaba en Biofísica. Los informantes dicen que cuando Caldera declaró parque nacional la zona que abarca el área de estudio los dueños de los terrenos se ven forzados a abandonarlos, pero Serra se opone y luego de un tiempo se va.
Camino de los Reventones	Cerca de donde esta actualmente Química, dicen los informantes que hay un camino que más abajo va a La Montaña y se llama el Camino de los Reventones.
El Cangilón (ver Figura 36)	Dicen los informantes que el Cangilón era donde está Matemáticas ahora, por donde pasaba el camino Cajigal. Lo llamaban así porque era un lugar oscuro aún en el día por la sombra de los árboles, y había barrancos de lado y lado. Eso llegaba a donde estaba la bandera, por donde dicen los informantes que pasó la guerra.
Hornos de cal	Según los informantes, por donde pasa la Panamericana

(ver Figura 34)	actualmente, había unos hornos redondos de tierra de donde sacaban cal.
<p>Terrenos de Francisco Pérez (ver Figura 35)</p>	<p>Los informantes indican que al lado de Indio Libre se encontraban los terrenos de Francisco Pérez. El señor Pérez tenía una hacienda donde había un gran rancho. En el lugar también habían pocas casas.</p> <p>De la hacienda de Pérez se salía por Club de Campo o por el Oro, por Tellerías (ver más adelante); para llegar al IVIC no había camino. Según los informantes esas tierras eran utilizadas para sembrar café, piña, naranja, aguacate.</p> <p>De acuerdo a los informantes, la casa de Francisco Pérez era de tierra y con horcones construidos con los árboles cortados del mismo plan que se limpiaba para construir la casa, tenía varas o listones para echar el barro y el zinc. Esa casa tenía 4 cuartos.</p> <p>Los informantes indican que cuando el IVIC compró los terrenos le compró a Francisco Pérez, y les dio lástima que la casa y las siembras se perdieran, así que contrataron al papá de Félix Navas para que trabajara en el IVIC y cuidara la casa. Las frutas que salían de esa casa se llevaban para el comedor; éstas se sacaban en parte con animales más o menos hasta donde está Ingeniería 3 porque no había carretera, y desde ahí había un jeep que lo sacaba y lo llevaba al comedor. En la casa había como tres o cuatro bestias de carga. Además había una fuente de agua que nacía cercana a la casa.</p> <p>Según los informantes, el IVIC no quiso mantener la casa de los Navas por mucho tiempo y la familia se fue para los Teques y la casa quedó abandonada.</p> <p>Finalmente los informantes dicen que la casa se comunicaba desde</p>

	<p>el camino de San Vicente que iba por toda la fila de la montaña, y quedaba debajo de unos pinos que todavía están ahí. Desde la Laguna Artificial (ver más adelante) había un camino antiguo que comunicaba con la casa de Francisco Pérez.</p>
<p>Figueroa (ver figura 33)</p>	<p>Los informantes describen que en Figueroa había pocas casas: la hacienda de los Pérez que lindaba con la hacienda de Camilo Neville, y esta última con la de Pascual Bañuls. En Figueroa hay un camino utilizado para salir a San Antonio. Para ir hacia Caracas, dicen los informantes que utilizaban un camino, que se unía al camino Cajigal, que pasaba por donde estaba el Parque Panamericana donde ahora hay un hotel, subía hacia el Mirador y llegaba cerca de donde se encuentra el IUT. En Figueroa hay otros caminos que parten de allí.</p>
<p>Tillería y Narcisa Quiroz (ver Figura 34)</p>	<p>Los informantes dicen que en Tillería había una casa antigua, donde vivía una señora que se llamaba Narcisa Quiroz, quien era la dueña de ese terreno. Parte de ese terreno perteneció a Enrique Medina en el año 1944, luego de comprarle a la Sra. Quiroz, donde construyó una casa de adobe. Luego Medina vendió ese terreno.</p> <p>Por Tillería pasaba el camino viejo hacia San Antonio que iba desde La Vaquera y pasaba por Guayabal.</p>
<p>Aguas Calientes (ver Figura 34)</p>	<p>De acuerdo a los informantes, cerca de donde se encuentra actualmente el área de transporte estaba Aguas Calientes. Se llama así el lugar porque hay una naciente de agua caliente. Salía un chorro de agua caliente y tenían un pozo donde se ponía una canal</p>

	<p>de cambures, de yagrumo, o una canal de bronce para bañarse a las 12 del mediodía, ya que a esa hora salía el agua caliente. Según los informantes, la entrada hacia Aguas Calientes se encontraba donde está la cancha ahora o Guayabal, por un camino que iba hasta la parte de debajo de transporte.</p>
<p>Caminos de máquina en el IVIC (ver Figura 33)</p>	<p>Según los informantes, las primeras máquinas para construir el instituto se metieron por la Mariposa y por la carretera que sube por Figueroa porque no existía la Panamericana. La carretera de subida del instituto hasta química se hizo “a puro ojo”, para subir los materiales en los camiones y empezar a construir. Las máquinas pasaron por donde está la alcabala; por allí subieron todos los carros, y subió Pérez Jiménez para poner la primera piedra del instituto.</p> <p>Los informantes indican que los cortes de máquina que se hicieron para construir al instituto no son en su totalidad los que se utilizaron para construir la carretera asfaltada, por eso es que en medio de la vegetación se pueden encontrar algunos trozos de camino de máquina, por ejemplo el corte que se encuentra cerca del Kinder que según los informantes es consecuencia de un error del maquinista.</p>
<p>La Montaña: las casas de los Medina, los Portugueses y Juana Escobar</p>	<p>De acuerdo a los informantes, la Montaña eran los terrenos de Enrique Medina. Éste lindaba con su papá, Valentín Martínez y Pascual Bañuls (ver más adelante). Allí vivió como 20 años aproximadamente en unos terrenos que le había dado su papá cuando tenía 17 años.</p> <p>En esos terrenos construyó su casa Enrique Medina. La casa era pequeña, de bloque y arena que cargó a burro y mula, porque no</p>

<p>(ver Figuras 32 y 33)</p>	<p>había carretera en el momento en que la construyó. En los alrededores de su casa tenía corrales con gallinas y pollos, un palomar, siembras de café y naranja California. Cuando Medina construyó no había luz, después compró una planta eléctrica y cuando construyeron el instituto, Fernández Morán le dio un poste de luz y le puso electricidad gratuita. Cuando llegaron Roche y Alvarado comenzaron a cobrarle la luz desde La Vaquera.</p> <p>También cuando se construyó el instituto construyeron un piso de piedras para llegar a la casa de Medina.</p> <p>En lo que es actualmente la casa 28 vivió el hermano de Enrique Medina, Julián Medina. Cerca de la casa 28, en los terrenos de Medina, se encontraban también unos portugueses, en unos ranchitos que ellos construyeron, y sembraban los terrenos de Medina. Los informantes describen como los portugueses sembraron una vega en donde está ahora Quimbiotec, donde había un ciénego del que secaron una parte para sembrar apio y ocumo. En el resto de la vega tenían papa, café, flores de todo tipo.</p> <p>Había otra casa vieja en los terrenos de Enrique Medina, una casa a la que es posible llegar subiendo desde la casa 29, por un camino que comunicaba El Castillo con el camino Cajigal pasando por La Montaña. Siguiendo por ese camino hacia el Cajigal se encontraban tres casas más, todas cercanas.</p> <p>Los terrenos también eran utilizados por otras personas que estaban arrendadas, ahí construían sus ranchos y hacían conucos y hoyos de carbón, para estos últimos se hacía como un plan para un rancho y hacían un hoyo donde juntaban troncos gruesos que quemaban y luego cubrían con tierra. Esos conucos se comunicaban por picas.</p> <p>Aproximadamente 200m frente al actual Kinder había una casa</p>
------------------------------	---

	<p>vieja donde vivía una señora llamada Juana Escobar.</p> <p>Durante la década de los 70 los terrenos de La Montaña fueron expropiados porque fueron nombrados parque nacional.</p>
<p>Juana Mesa, los Tártagos y Casa de Fernández Morán (ver Figuras 33 y 34)</p>	<p>Según los informantes, por Juana Mesa bajaba un camino viejo que caía en La Montaña y luego iba hasta el camino Cajigal, por donde se atravesaban todas las haciendas. Por allí había una hacienda de café que se llamaba Juana Mesa.</p> <p>La otra cañada se conocía como Los Tártagos y la hacienda se llamaba igual.</p> <p>Los informantes indican que esos terrenos los compró el papá de Enrique Medina a un señor llamado Don Antonio Díaz, este último lo adquirió como pago de trabajo de parte de Camilo Neville.</p> <p>En Juana Mesa fue que se construyó la casa 1 del instituto, donde vivió Fernández Morán.</p>
<p>Benito Méndez, y Laguna Artificial (ver Figura 35)</p>	<p>De acuerdo a los informantes, en una loma por encima de donde está la laguna vivía Benito Méndez, quien era el vecino más cercano de los Medina. El señor Benito utilizaba un camino de arriero que iba hasta El Oro para ir a San Antonio.</p> <p>Por otro lado, los informantes dicen que, cuando se hizo el instituto, se construyó una laguna artificial para hacer un bombeo de agua para cuando llegaran las máquinas utilizadas en las primeras construcciones. Cerca de allí se construyó un vivero también.</p> <p>Para hacer la laguna se construyó un muro que hacía de represa y había una torrentera para la quebrada. También había un caminito y como una lancha de exhibición. Cuando la laguna funcionaba la</p>

	<p>gente iba y se sentaba a comer a mediodía, pasaba un rato y luego se iba a trabajar.</p> <p>Cuando el instituto compró los terrenos, por donde se construyó la laguna vivía un señor quien abandonó su casa con muebles y una moto.</p>
<p>Terrenos de Pascual Bañuls: la casa de hacienda, Federico Bañuls, el Riego. (ver Figura 33)</p>	<p>Según los informantes, en los terrenos que pertenecieron a Pascual Bañuls había una parte utilizada como potreros, donde se metía poco ganado porque el terreno tiene mucha pendiente. El terreno era la hacienda de Pascual Bañuls, todavía quedan cafetos esparcidos por ahí. Los terrenos de Bañuls lindaban con los de los Medina, los de Neville y Valentín Martínez.</p> <p>Donde está la actual alcabala principal del instituto, dicen los informantes que se encontraba la casa de la hacienda que tenía un patio de cemento de secar café, del que todavía quedan unos pedazos. Los informantes describen que la casa de Bañuls tenía una tolva para descerezar el café y los tanques para lavar el café. Bañuls tenía su café en las haciendas y lo procesaba en su casa. Todo su terreno eran haciendas de café. Antes decían que la casa era una oficina para café, una casa grande de teja. Ahí cosechaban café y lo descerezaban. También tenía naranja y otros frutos.</p> <p>Los informantes dicen que en la casa de hacienda de Bañuls se hacían “fiestas de campo” todos los viernes y sábados, con guitarra y arpa.</p> <p>Hay una narrativa sobre una muerte que hubo en esos terrenos. Según esta, un día un señor se fue temprano de esa fiesta. Era las 9 y 10 de la mañana del día siguiente y el señor no aparecía, hasta que salieron a buscarlo a ver si se había quedado durmiendo en el corral porque había bebido mucho y finalmente lo consiguieron</p>

	<p>muerto guindado de un naranjo. Según los informantes el señor fue asesinado porque lo guindaron por el cuello. Cuando investigaron el crimen, supieron que lo habían matado porque lo habían hincado de rodillas. La guardia preguntó por la primera persona que se había ido de la fiesta, y los dos primeros que salieron de la fiesta, como a la 1 ó 2 de la mañana, fueron quienes lo mataron, por un “palo de aguardiente”.</p> <p>Por otra parte, los informantes indican que donde está atualmente la oficina de Quimbiotec vivía Federico Bañuls, hijo de Pascual Bañuls.</p> <p>Cuando empezó a funcionar el instituto todavía en la casa grande de los Bañuls había gente y seguían produciendo café, pero en menores cantidades. Cuando expropiaron los terrenos, al ser declarado parque nacional, las personas que vivían en los terrenos de Bañuls tuvieron que mudarse.</p> <p>Según los informantes, cerca de la casa de Bañuls vivía gente que trabajaba en la hacienda. Por la parte cercana a la Panamericana se criaron unas familias. Hacia abajo también había una casa grande, un rancho grande de hacienda. Junto a la Panamericana habían dos ranchos, que uno de ellos tiene hasta un jeep abandonado y una carretera que llega.</p> <p>En un rincón del terreno perteneciente a los Bañuls hay terrazas de piedra que, de acuerdo a los informantes, se acomodaban con las piedras que se picaban para hacer muros, porque la piedra que se picaba se pasaba hacia un lado.</p> <p>Del lado más lejano, casi pegado al Mirador, estaba la otra casa de hacienda que era de Miguel Bello, a la que llamaban el Riego. Según los informantes esa era una casa antigua.</p> <p>Los informantes indican que de esas casas nada más queda el piso</p>
--	--

	<p>de tierra porque todo era de tierra, lo único que se usaba de cemento era donde estaba la tolva y el piso de café.</p> <p>Aproximadamente frente a lo que es hoy el Hotel Colonial estaba una casa.</p> <p>Por los terrenos de Bañuls dicen los informantes que pasa el camino Cajigal, el cual sube para empatarse en la fila.</p> <p>Además, los informantes indican que, en la parte de debajo de la quebrada, del otro lado de la Panamericana, estaba la hacienda de José Dolores Bello, donde debe haber un patio de cemento con una casa vieja. En total en esa vertiente de la montaña se encontraban cuatro haciendas: José Dolores Bello, Lorenzo Pérez y después Camilo Neville y Pascual Bañuls.</p>
<p>LUGARES ALEJADOS DEL ÁREA DE ESTUDIO</p>	
<p>La Haciendita</p>	<p>Según los informantes, donde se encuentra actualmente el kilómetro 8 de la Panamericana, por donde iba el camino Cajigal para salir hacia Caricua, era lo que llamaban La Haciendita (no está representada en el mapa). De acuerdo a ellos, esa era una casa por donde pasaba la gente que usaba el camino Cajigal y que funcionaba como un retén (ver más adelante). Además, en esa casa la gente se quedaba jugando cartas a esperar que pasara el tiempo del retén.</p>
<p>Los caminos de tierra y puentes</p>	<p>Los informantes indican que los caminos que había antes, y que llegaban hasta Bermúdez, los limpiaban y reparaban las mismas personas que vivían por ahí. Para ello existía una cuadrilla que salía todos los lunes, y las personas que no podían asistir en las</p>

	<p>reparaciones en ese momento hacían esa actividad posteriormente. Según los informantes, por esos caminos transitaban las mulas de los arreos y la gente a pie, más tarde, para el momento en que ya estaba construido el instituto eran utilizados por algunos niños y adultos para hacer excusiones.</p> <p>Además, los informantes dicen que los puentes eran de madera con tierra por encima. Se hacían poniendo varios árboles picados juntos, luego le colocaban otros palos atravesados, por encima monte y arriba de eso tierra.</p>
Las Marías	<p>Donde está la Fragua actualmente, dicen los informantes que había un sitio que se llamaba las Marías. Lo llamaban las Marías porque había unas zanjas y un rancho cuya dueña se llamaba María. De acuerdo a las narrativas, en una gran zanja que había en el lugar espantaban y salían luces y se desenterraba dinero.</p>
Terreno de José Dolores Bello	<p>Según los informantes, los terrenos de José Dolores Bello quedaban donde es horita el kilómetro 7 de la Panamericana, donde hay un movimiento de tierra, abajo había una casa de hacienda de José Dolores Bello quien era el dueño.</p>
El Boquerón y la Bajada del Corozo	<p>Donde está la estación de radio, en el tope de la montaña donde se construyó la Urbanización Panamerican Park, dicen los informantes que era el Boquerón. Justamente por ese lugar pasaba el camino Cajigal y después llegaba a la Bajada del Corozo. Se llamaba el Boquerón porque había dos filas entre zanjas y la gente tenía que pasar por una orilla; las dos filas eran el camino Cajigal. En el Boquerón había unas cuevas y el tope de la montaña era hasta 20m más alto, pero lo cambiaron las máquinas.</p>

<p>La Rinconada, Conejo Blanco, Petare, La Florida, Bello Monte, La Majada y la Plaza El Venezolano.</p>	<p>Los informantes indican que Manuel Alonzo era el dueño de la Rinconada, donde está el Hipódromo ahora. Ahí había vaqueras y haciendas de caña.</p> <p>Los informantes señalan a la vez que lo que actualmente se conoce como Conejo Blanco eran haciendas de caña, todo por la autopista hasta Petare eran haciendas de caña y café, por lo Palos Grandes también y por la Florida. Lo que es ahora Bello Monte tenía tablones de caña, haciendas de café y mango.</p> <p>De acuerdo a los informantes, en el recorrido desde Caricuao y Antímano hay un sitio que se llama La Majada. Ahí habían unos hornos de relacionados al cultivo de la caña, por esa razón se conoce como La Majada.</p> <p>En la Plaza El Venezolano dicen los informantes que estaba el primer mercado principal. Allá llegaba la gente a vender lo que sembraban. Llegaban con las mulas y las amarraban a una ventana, descargaban y acomodaban la carga, y se podían meter a la Atarraya, que ahora es un restaurante y antes era una venta de bebidas.</p>
<p>Los Salias</p>	<p>Los informantes indican que del lado de los Salias, más allá de Figueroa, queda la casa de los Cartaya.</p>
<p>Retenes y Alcabala Cal y Canto</p>	<p>Según los informantes, en el gobierno de Gómez habían retenes para pasar a Caracas o a los Teques. Un retén era donde no dejaban pasar a la gente durante varias horas, era como una alcabala pero se tenía que pasar con otra persona que estuviera autorizada. Una vez en Caracas, a la gente le preguntaban cuánto tiempo tenía en la ciudad y tenían que decir que varios días porque sino terminaban presos. Para pasar por la alcabala había una</p>

	<p>cantidad máxima de carga, por ejemplo de leña eran hasta 150 kilos.</p> <p>De acuerdo a los informantes existían varios retenes, uno era el que llamaban alcabala Cal y Canto, que quedaba en Coche donde ahora está el Pedro Emilio Coll, llamado así porque hasta allí llegaba el cemento y de ahí a donde está actualmente el instituto era pura tierra.</p> <p>En total eran tres retenes: en la bajada del Corozo, donde está el IUT, otro bajando a Bermúdez y el otro era Cal y Canto llegando a la Mariposa por la carretera vieja.</p>
--	--

La clasificación de las narrativas de lugares específicos reconocidos por los informantes, más la clasificación de las narrativas en la categoría Temporales, nos permitirá formular clases de lugares para ser contrastadas con las clases de sitios arqueológicos (Figura 26). A continuación presentamos la categoría llamada Temporales.

2. **TEMPORALES:** en esta categoría incluimos aquellos temas cuyo tópico gira en torno a eventos individuales o colectivos, presenciales o no presenciales, que nos permiten definir períodos temporales diferenciados en el área de estudio. Las Narrativas Temporales se encuentran subdivididas en narrativas de actividades rutinarias, narrativas relacionadas al proceso urbanístico y las narrativas compuestas:

2.1. Las narrativas de actividades rutinarias: consisten en distintas acciones o prácticas que realizaban con regularidad los habitantes de la zona. Estos se

subdividen a su vez en las narrativas de desplazamiento, las narrativas de convocatoria y las narrativas de producción.

2.1.1. Las narrativas de desplazamiento: estas narrativas presentan las migraciones periódicas realizadas para la recolección, procesamiento y venta del café, y para la venta de otros productos agrícolas en Caracas, los Teques o san Antonio.

“...eso eran tres horas en buen tiempo si, con buenos animales cargados de hortalizas para llegar a Caracas...cuando nosotros salíamos de aquí a las 9 de la noche para llegar a la 1, a la 1:30 allá en la Plaza Bolívar, Plaza el Venezolano que era el primer mercado principal este llegaba uno ahí amarraba la mula ahí en cualquiera ventana de esas...” (Enrique Medina)

“...mi papá y yo salíamos...entonces bueno, llevábamos el ajo a los Teques ahí estábamos medio día, vendíamos, si no vendíamos, vendíamos poco... porque habían pocos habitantes en ese año que era, como en el año...ya te digo...en el año 48...si en el año 48, entonces a veces traíamos ristras de ajos las guardábamos en la casa y volvíamos a salir la semana después a vender...” (Juan Vicente Izarra)

“...nosotros vivíamos aquí en las Minas...pero entonces nosotras íbamos, mi mamá, mi tía con su esposo y los hijos de ella que estaban pequeño los dos...mi hermano, mi tío, ellos iban a la hacienda de café...a limpia las matas...y nosotras íbamos a recoger café... ¿pero cree que eran dos y tres personas?, eran un poco de gente allá, venían de Antímamo, de la Vega de Montalbán...de Caracas de todas partes venían ahí a recoger café...” (Ángela de Medina)

2.1.2. Las narrativas de convocatoria: se refieren a actividades caracterizadas por la reunión de grupos de personas para conmemorar, festejar o compartir con motivo de hechos relevantes para la comunidad.

“...bueno yo le voy a echar un cuento de la primera persona que yo veía que murió, entonces murió un señor que se llamaba Pérez el papá de los Pérez un viejito, entonces nosotros, todo el mundo iba en esa época al velorio y después iban al entierro todos los vecinos, lejos y cerca, venía mucha gente, entonces a las cuatro de la mañana porque había que sacarlo para san Antonio el entierro en brazos de amigos...” (Enrique Medina)
“...el velorio del niño Jesús y a las fiestas...bailaban tranquilamente y nosotros amanecíamos bailando ahí... nos tomábamos nuestro poquito de vino y amanecíamos tranquilos...los velorios del Niño Jesús que eso era muy alegre cantando la gente guitarra, maraca, arpa...y entonces le cantaba al Niño Jesús ‘niño Jesús bendito/ quien te puso en ese altar’...” (Juan Vicente Izarra)

2.1.3. Las narrativas de producción: presentan aquellas actividades sobre la producción de bienes para el consumo o venta.

“...venía gente y hacían conucos...se hacían sembradíos ahí de mata sembraban maíz sembraban caraota sembraban de todo ahí...la gente sembraba terrenos...todo esto lo tumbaban antes la gente lo rozaban y después le daban candela quemaban ese monte y sembraban habían conucos, esos eran cantidad de gente que venían a hacer conuco...venían y arrendaban... (se quedaban) haciendo ranchos, esos eran conucos y dormían ahí todavía quedan como hoyos de carbón...hacían el plan, como pa' hacer un rancho pero no era un racho sino era que armaban ahí el...un hoyo...pasaban días y días cocinándose el carbón...tu mirabas tu pasabas por las carreteras, así lejos mirabas esa humacera, ese poco de humo...dentro del monte de la montaña...” (Ángela Medina)

“...mi papá sembraba hortalizas, que si coliflor, repollo, apio, chayota, ocumo, de todo un poquito para la casa y para vender también...el repollo a veces se lo traía uno cuando se lo echaba a los pollos, tenía uno gallinas también...y recogía huevos para comer pala casa...había siembra de café...y uno también tenía que recoger café...(teníamos) café, naranjo, toronja, pero toronja es muy sabrosa...otra cosa era sembrábamos limón, todo eso cosechábamos, el limón, la alcachofa...bueno entonces íbamos a vender eso, y lo vendíamos, a veces quedaba muy poco...” (Juan Vicente Izarra)

2.2. Las narrativas asociadas al proceso urbanístico: reúnen todas aquellas narrativas que se relacionan con el proceso urbanizador en el área de estudio.

Entre estas narrativas se encuentran: las narrativas sobre expropiaciones, las narrativas sobre el origen del instituto y las narrativas de asistencia.

2.2.1. Las narrativas sobre expropiaciones: son aquellas que se refieren al proceso de de salida forzosa o voluntaria de los antiguos habitantes y propietarios, para la construcción de las instalaciones.

“...apenas hacen que, hacen 48 no, 50 años el abuelo vendió...al gobierno o sea al Ministerio de Sanidad...el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social le compra a mi abuelo para...hacer...el instituto...” (Isabel Medina)

“...si habían casas pero esas cuando el IVIC compró las gentes se fueron y quedaron abandonadas pues...” (Félix Navas)

“...bueno entonces nombraron parque nacional en la primera visita de Rafael Caldera... el hijo de Pascual Bañuls...me dice -Enrique...vengo a saludarte y a traerte una noticia...una broma que me echaron, me nombraron todos estos terrenos parque nacional, los tuyos y los míos...- hable con el director..y me dijo - Enrique si es parque nacional no se puede hacer nada...- le dije bueno doctor hable con el ciudadano presidente de la republica, yo le vendo lo demás y me quedo con 10mil metros donde tengo la siembra y donde tengo mi casa y hacemos un documento privado (para) que el

día que yo quiera vender se lo vendo es a ustedes el gobierno...parece que habló y me dijo que no se podía, y bueno qué se va a hacer...” (Enrique Medina)

2.2.2. Las narrativas sobre el origen del instituto: estas narrativas presentan aspectos sobre los inicios de la construcción del instituto.

De acuerdo a Bernal, el señor Fernández Moran construyó varias terrazas, como esa en donde hicieron ahora unas residencias estudiantiles, para tenerlas ahí para construir pero ahí no han construido nada todavía.

“...Todas esas casas las tumbaron y expropiaron todo. Esto iba a ser expropiado hasta los castores, era la mira que tenía Pérez Jiménez, lo que yo oía era y que venían tres reactores, el que se construyó era para medicina...” “...nosotros empezamos a hacer el instituto por la parte de club de campo. De carrizal a club de campo se hizo una carretera de tierra...bueno después que se llegó allí se aplanó una parte entonces Fernández Morán preguntó cómo se llegaba a la montaña donde después se construyó. Nos fuimos caminando por el Oro...entonces llegamos a la explanada que quedaba sobre Caracas, no había ese poco de matas...Morán dijo - mira Medina ve y habla con...el contratista y dile que pare las máquinas allá-... habló con Pérez Jiménez...- ordenó que se construyera en los terrenos de su papa -...preguntó por dónde entraban, (y dije) bueno vamos a bajar la mariposa entrar por Figueroa llegar a Figueroa y de ahí no hay más camino, abrir una carretera para arriba...al ojo sin medir ni nada metieron las máquinas y subieron por donde está el Kinder y llegaron por donde está química y bajaron por esa zona... cuando empezaron toda esta zona...llegaron a Figueroa y mientras trabajan las máquinas allá subían material en mula desde el Oro hasta allá porque no llegaban los carros, subimos el material e hicimos un tanque de agua allá arriba, donde está el comedor...se subió el material para hacer un tanque y una bomba y se hizo un bombeo y tenían agua cuando llegaron las máquinas, después empezamos a subir los camiones con material para hacer el edificio de medicina...” (Enrique Medina)

2.2.3. Narrativas de asistencia: estas narrativas se refieren a la relación del instituto con la gente, en cuanto al ofrecimiento de distintos servicios.

De acuerdo a Elena del Campo, las personas de la comunidad de San Vicente eran atendidas por el servicio médico, porque eran los familiares de obreros, empleados e investigadores del IVIC.

“...Los que vivíamos aquí nos salimos y entramos otra vez como trabajadores del IVIC...” (Florencio Bernal)

“...el preescolar era exclusivo para el IVIC, y esa escuelita también fue exclusiva en algún tiempo para el IVIC, pero después se fueron abriendo las puertas o sea con otras miras de ayudar a las comunidades que estaban más cerca...” (Isabel Medina)

2.3. Las narrativas compuestas: las narrativas compuestas se caracterizan, de acuerdo a Arvelo y Ruetter (2005), por entremezclar eventos testimoniales con procesos que tienen cronologías no precisas.

“...bueno porque eso fue cuando los esclavos en la guerra y hubo una persona que vio el hecho y esa persona murió y me contó a mí, ese señor murió como de ciento y pico de años cuando yo lo conocí ya el tenía como 40 años...” “...y esos primeros caminos cajigal se hicieron cuando los esclavos...” (Enrique Medina)

“...Esto es un zanjón de cuando los viejos hacían un lindero, la metían así, zanjas, para hacer un lindero...” (Juan Vicente Izarra)

Formulación de clases etnográficas.

Una vez traducida la evidencia etnográfica en distintas categorías, podemos seguir con la definición de las clases etnográficas. La organización de las narrativas en categorías de Lugares y Temporales nos permite distinguir representaciones o abstracciones semejantes o relacionadas entre ellas, que hace posible reunir las en clases de lugares que pueden ser comparados en su distribución con los conjuntos arqueológicos (ver Figura 37). En total tenemos nueve clases, enumeradas para poder visualizarlas en el mapa, que conservan, al menos en la forma, los nombres provenientes del discurso de los informantes:

Clase 1, Hacienda: esta clase de lugar se refiere a terrenos que pueden variar en extensión, y que constituyen una propiedad familiar. En estos terrenos se encuentran la Casa de Hacienda perteneciente al propietario, las Casas de las personas que

trabajan para éste y las personas arrendadas¹⁰. En la Hacienda se cultivan varios rubros: hortalizas, frutas, pero el de mayor importancia para los Altos de Pipe fue el café. Además de la actividad agricultora, en los terrenos de la hacienda podía quemarse carbón o cuidar animales equinos, vacunos o avícolas. Esta clase de lugar se relaciona con las narrativas de producción.

Clase 2, Casa de Hacienda o Casa Grande: son las edificaciones o estructuras más representativas de las haciendas. Eran las estructuras más grandes, y dentro de ellas reunían otro grupo de estructuras más pequeñas para la producción de café y para albergar a la gente que trabaja en la recolección del mismo. Entre estas grandes estructuras podemos ubicar los lugares reconocidos por los informantes como Tapias, por compartir características con estructuras como Las Mostazas (Escalona, 2004). El término tapia hace alusión a una técnica constructiva, donde se utiliza tierra amasada unida a paja picada para la construcción de trozos de pared (Gasparini y Margolies, 91: 1998). De acuerdo a lo observado, nuestros informantes parecen utilizar el nombre de esta técnica constructiva como un genérico, para identificar edificaciones o ruinas construidas con tapia, en el caso de lugares sobre los cuales no tienen referencias precisas. En nuestra área, por tapias se reconocen lugares de grandes dimensiones, semi derruidas, y de materiales constructivos como piedras o tapias. Las Casas de Hacienda son descritas como grandes estructuras que eran en su mayoría de tierra y teja, sin embargo las estructuras reconocidas por nuestros informantes para la producción cafetera, como los pisos de secado, eran de cemento, lo que nos puede

¹⁰ Arrendamiento: es un modo de tenencia de la tierra, donde se paga cierta cantidad de dinero por el derecho a cultivar una porción de terreno (Sosa de León, 1993)

servir como indicador cronológico para reconocer las Tapias como el ejemplo más antiguo de esta clase de lugar y las estructuras que presentan el cemento como más reciente. Las Tapias se relacionan en su mayoría con narrativas compuestas, y en general la clase Casa de Hacienda se asocia a las narrativas de producción, a las de desplazamiento y convocatoria, por ser un lugar común para grandes grupos de gente.

Clase 3, Límites: los límites marcan la separación entre propiedades o Haciendas. Una de las formas en que se ven físicamente representados es en la fila de las montañas o en las llamadas “zanjas fila de por medio”, como una especie de hendidura o surco en la tierra de diferentes dimensiones, llegando en algunos casos a ser tan grandes en anchura y profundidad que una persona adulta puede caber en medio de ellas. Las zanjas se extienden de manera lineal, es decir sin cambios bruscos de orientación. Los informantes indican que adquirieron sus propiedades ya delimitadas por este sistema y se desconoce el origen de estas zanjas, por tanto parecen estar relacionadas con las narrativas compuestas.

Clase 4, Casas o Ranchos: son estructuras de menores dimensiones que las haciendas y albergan por lo general una familia nuclear. Anteriormente este tipo de lugar se construía de tierra y se utilizaba como techo láminas de zinc, en tiempos más recientes se utilizaron como material constructivo el cemento en bloques y vigas de metal. Las personas que habitaban estos lugares trabajaban en las Haciendas o tenían cultivos, Conucos o Vegas, para el consumo familiar y venta, de modo que estos lugares se relacionan con las narrativas de desplazamiento y de producción.

Clase 5, Conucos y Vegas: son lugares directamente asociados a las Casas de Hacienda y Casas. Son partes de terreno preparadas para el cultivo que, de acuerdo a su extensión, determinada por la inclinación, y humedad, posibilitan el cultivo de distintos rubros. Se asocian a las narrativas de producción y desplazamiento.

Clase 6, Potrero: al igual que la Clase 6, el Potrero se asocia a las Casas de Hacienda y las Casas. Son partes de terreno que por sus características de inclinación y vegetación son utilizadas para ubicar los animales equinos o vacunos. En vista de que los equinos son utilizados para el transporte de productos agrícolas, estos lugares también se encuentran relacionados a las narrativas de desplazamiento y de producción.

Clase 7, Caminos: los caminos comunican los distintos lugares. Esta clase de lugar se ve físicamente representado de distintas maneras: como “picas”, “trochas” o “caminitos” de poca anchura ubicados en medio de la vegetación utilizados principalmente para el tránsito a pie; otros son caminos de anchura mayor a los anteriores, utilizados para el tránsito con animales o a pie y que comunican lugares muy distanciados, incluso en otras subregiones o regiones, y se identifican como Caminos Cajigal para señalar su antigüedad, que es desconocida por los informantes, razón por la cual se asocian a las narrativas compuestas. En esta clase se encuentran también los llamados caminos de máquina, asociadas a las narrativas del proceso urbanístico. Todos los caminos dentro de esta clase son de tierra.

Clase 8, Retenes: son lugares que se encuentran fuera de nuestra área de estudio, sin embargo se relacionan de manera importante con las narrativas de producción y de desplazamiento. Son lugares que servían como alcabalas, asociados específicamente a un lugar, Caracas, y un período temporal, gobierno de Juan Vicente Gómez, según el testimonio de los informantes.

Clase 9, Representaciones particulares: existen lugares con representaciones únicas, es decir que no comparten sus representaciones con otros lugares, y que se pueden relacionar con 1) las narrativas de actividades rutinarias (Aguas Calientes, Cangilón, Juana Mesa, hornos de carbón, terrazas de piedras picadas), 2) las narrativas del proceso urbanístico (Laguna Artificial) o 3) las narrativas compuestas (Indio Libre, Quebrada El Oro, Topo de la Bandera, Peña Redonda).

La formulación de las clases etnográficas y su distribución en el mapa (ver Figura 37)¹¹, resultado de la relación entre las categorías de lugares y las categorías temporales, permiten visualizar concretados en el espacio tres momentos diferentes con características particulares. Las clases de lugares asociados a las narrativas compuestas se presentan como elementos de paisajes cuyos orígenes no son determinados con precisión, pareciendo anteriores a la memoria de los informantes, pero que adoptaron cierta significación en su paisaje. Las clases de lugares asociadas a las actividades rutinarias, que son la mayoría, presentan esencialmente un paisaje rural de principios de siglo XX, bien articulado en función de la producción agrícola,

¹¹ La distribución de las clases etnográficas la discutimos al relacionarla con la evidencia arqueológica y documental.

y contemporáneo a una parte de nuestros informantes. Finalmente, aunque sólo algunas de nuestras clases se puede decir que se asocian directamente al proceso urbanístico, todas las clases de lugares se ven influidas de una manera u otra con este proceso, cuyas mayores representaciones en nuestra área de estudio son las instalaciones del IVNIC/IVIC y la Carretera Panamericana. A continuación presentamos la Tabla 22, en donde aparece más claramente la relación entre las distintas categorías para la formulación de las clases etnográficas y, al mismo tiempo, vemos la relación de las distintas clases con períodos históricos que pueden ser definidos a partir de la evidencia documental que presentamos anteriormente.

Tabla 22

Clase etnográfica	Categoría Lugares	Categoría Temporales	Período histórico relacionado a la evidencia documental
Límites	Detrás de Química; Límites: Zanjas y Filas de Por Medio; El Castillo; Terrenos de Teodoro Pacheco: Indio Libre	Narrativas compuestas	Anterior a la memoria de los informantes
Representaciones particulares	Indio Libre, Quebrada el Oro, Topo de la Bandera, Peña Redonda.		
Camino Cajigal	Camino Cajigal		Siglo XIX
Hacienda	Pipe Abajo; Terrenos del Doctor Báez: Pipe Arriba; Terrenos de Valentín Martínez; Terrenos de Camilo; Neville Terrenos de Pascual Bañuls Terrenos de Francisco Pérez	Narrativas de actividades rutinarias (narrativas de producción, desplazamiento, convocatoria)	Período agrícola hasta principios del siglo XX

Casa de Hacienda o Casa Grande	Pipe Abajo; Terrenos del Doctor Báez; Pipe Arriba; Terrenos de Valentín Martínez; La Rinconada y La Vaquera; Las Tapias; Terrenos de Camilo Neville; Terrenos de Francisco Pérez; Figueroa; Terrenos de Pascual Bañuls: la casa de hacienda, Federico Bañuls, el Riego		
Casas o Ranchos	Terrenos de Valentín Martínez; La Rinconada y La Vaquera; El Castillo; Casa de Ezequiel Calderón		
Conucos y Vegas	El Castillo; Terrenos de Valentín Martínez; La Rinconada y La Vaquera; La Montaña: las casas de los Medina, los Portugueses y Juana Escobar		
Potrero	Terrenos de Pascual Bañuls		
Retenes	Retenes y alcabala Cal y Canto		
Picas, trochas y caminitos	El Castillo; Camino de los Reventones		
Representaciones particulares	Aguas calientes, Cangilón, Juana Mesa, Hornos de carbón, Terrazas de piedras picadas.		
Caminos de máquina	Caminos de máquina en el IVIC	Narrativas del proceso urbanístico	Proceso de construcción del IVNIC y Panamericana
Representaciones particulares	Laguna artificial		

Comparación de Conjuntos Arqueológicos, Clases Etnográficas y Evidencia Documental

Una vez formulados los conjuntos arqueológicos y las clases etnográficas, vista su distribución, y reseñado un marco histórico contextual para nuestra área de estudio, podemos proceder a contrastar los resultados obtenidos. En este sentido, la comparación entre la evidencia arqueológica y etnográfica se fundamenta en la distribución de los conjuntos y clases, y en su correspondencia cronológica. Los conjuntos arqueológicos fueron definidos siguiendo criterios diferentes dependiendo de la naturaleza de la evidencia, de donde resultaron dos grupos de conjuntos principales: las estructuras y las variaciones lineales. El primer grupo se identificó de acuerdo al área en m² que ocupa (pequeña, <-141; mediana, 190-300; y grande, 500-<) y el material constructivo. Los conjuntos de variaciones lineales se definieron de acuerdo a la forma que presentan (cóncavo, corte y plana) y las dimensiones en cada una de éstas. En la evidencia etnográfica, las clases fueron definidas abstrayendo representaciones semejantes de lugares geográficos concretos, y narrativas temporales sobre temas específicos.

Ahora bien, en cuanto a los conjuntos de estructuras, los de área grande (500-< m²) coinciden en su distribución con la clase etnográfica Casa de Hacienda. Esta clase se refiere a los lugares más representativos de las haciendas por sus dimensiones, que eran necesarias para albergar todo el conjunto de estructuras relacionadas a la producción de café y esto lo sustenta las referencias históricas

consultadas, de modo que las áreas grandes en nuestra área de estudio coinciden con las grandes haciendas que requerían de amplios espacios para la producción de café. Por otra parte, dentro de esta clase ubicamos las Tapias, que son lugares amplios contruidos con la técnica de tapia y con piedras, de los cuales no se tienen referencias precisas. Sin embargo la cronología proveniente de la evidencia arqueológica la ubica dentro del período de producción cafetalera (Escalona, 2004), por este motivo podríamos suponer que esta estructura también fue una hacienda de café, abandonada posiblemente durante los conflictos bélicos que afectaron a la subregión en el siglo XIX, o bien durante los inicios de la decadencia del café y el proceso de desestructuración (Oduber, 1994), de manera que nuestros informantes no tienen una representación concreta sobre este lugar.

Entre el grupo de estructuras con área mediana (190-300 m²) tenemos un conjunto cuya evidencia permite ubicarlo temporalmente en el siglo XX, y otro conjunto que no pudimos identificar. Las áreas medianas del siglo XX coinciden, al igual que las áreas grandes, con las llamadas Casas de Hacienda. Esta coincidencia entre las áreas grandes y medianas puede ser explicada por medio de las referencias históricas, que reseñan la presencia de pequeñas haciendas de producción que dependían de las grandes haciendas, por no poseer toda la maquinaria necesaria para el procesamiento del café, o quizás tenían una menor producción a diferencia de las grandes haciendas. Los conjuntos de estructuras medianas no identificadas parecen relacionarse con las clases etnográficas Casas o Ranchos, así que podrían ser lugares de habitación, sin embargo no poseemos mayor información.

Los conjuntos de estructuras de área pequeña (<141 m²) identificados en el siglo XX, así como las no identificadas, se relacionan en su mayoría con la clase etnográfica Casas o Ranchos, así que estas estructuras serían lugares de habitación. Hay un pequeño grupo de las áreas pequeñas no identificadas que presenta restos de carbón (ver Tabla 1), de modo que estas coinciden con la memoria oral (ver Narrativas de producción) y son reconocidas como hornos de carbón. Además, hay otro pequeño grupo de áreas pequeñas identificadas y no identificadas (ubicadas en MiSa-3, MiSa-11, MiSa-21) que no coinciden con las clases etnográficas ya mencionadas, y algunas parecen tener mayor coincidencia con una narrativa de la categoría Lugares (ver Terrenos de Pascual Bañuls en Tabla 18) según la cual se hacían terrazas con las piedras que se picaban para hacer muros.

En cuanto a las variaciones lineales, las de forma cóncava (que como vimos tienen un amplio rango de variaciones en sus dimensiones) coinciden, independientemente de si comunican conjuntos de estructuras o no, con las clases etnográficas Límites de zanja fila de por medio. En este sentido, sabemos que las variaciones lineales cóncavas fueron adoptadas en las representaciones etnográficas como Límites, pero los informantes desconocen su origen y hasta ahora la evidencia arqueológica no nos ha aportado información para ubicarlas cronológicamente.

Las variaciones lineales planas, que como vimos se agrupan en las de poca anchura y en su ubicación comunican los conjuntos de estructuras, coinciden con las clases etnográficas Caminos. En este sentido, estos conjuntos de variaciones lineales parecen formar parte de la amplia red de comunicación, necesaria de acuerdo a las

referencias históricas para el transporte y migración dentro del sistema de producción cafetera. Las variaciones lineales con forma de corte también coinciden con la clase Caminos, pero en las variedades caminos de máquina y caminos Cajigal. Los caminos de máquina explican las grandes dimensiones que pueden tener las variaciones con forma de corte, y se ubican dentro de la evidencia arqueológica ubicada en el siglo XX. Por otro lado, de los caminos cajigal tenemos para nuestra área de estudio la referencia histórica del camino que propone Juan Manuel Cajigal a principios del siglo XIX, para mejorar la comunicación entre las áreas rurales y el núcleo urbano caraqueño, siendo este último el que se encuentra en nuestra área de estudio. Una vez que describimos cómo se relacionan las clases etnográficas y los conjuntos etnográficos, podemos formular las clases finales y ver su distribución temporal (ver Tablas 23 y 24).

Tabla 23

Clases etnográficas	Conjuntos arqueológicos	Lugares Históricos (Clases finales)
<p>Casa de Hacienda</p> <p>(Pipe Abajo; Terrenos del Doctor Báez; Pipe Arriba; Terrenos de Valentín Martínez; La Rinconada y La Vaquera; Las Tapias; Terrenos de</p>	<p>Conjuntos de estructuras de área grande (500-< m²)</p> <p>(MiSa-5, MiSa-15, Misa-7)</p>	<p>Casas Grandes de Hacienda</p>

Camilo Neville; Terrenos de Francisco Pérez; Figueroa; Terrenos de Pascual Bañuls: la casa de hacienda, Federico Bañuls, el Riego)	Conjuntos de estructuras de área mediana (190-300 m²) (MiSa-22, MiSa-16)	Casas Medianas de Hacienda
Casas o Ranchos (Terrenos de Valentín Martínez: La Rinconada y La Vaquera; El Castillo; Casa de Ezequiel Calderón)	Conjuntos de estructuras de área mediana (190-300 m²) y pequeña (<141 m²) (MiSa-20, MiSa-18, MiSa-22, MiSa-20, MiSa-18, MiSa-19)	Casas o Ranchos
Límites (Detrás de Química; Límites: Zanjas y Filas de Por Medio; El Castillo; Terrenos de Teodoro Pacheco: Indio Libre)	Conjuntos de variaciones lineales con forma cóncava (MiSa-13, MiSa-12)	Zanjas filas de por medio
Picas, trochas, caminitos (El Castillo; Camino de los Reventones)	Conjuntos de variaciones lineales con forma plana (Área muestral A, MiSa-13, MiSa-18, MiSa-20, MiSa-5)	Caminos
Caminos Cajigal (Camino Cajigal)	Conjunto de variaciones lineales con forma de corte con profundidad aproximada entre 1.70m-2m (Área muestral A, MiSa-12)	Camino Cagigal
Caminos de máquina (Caminos de máquina en el IVIC)	Conjunto de variaciones lineales con forma de corte con profundidad aproximada entre 3m-∞ (MiSa-8, MiSa-9, MiSa-3, MiSa-6)	Caminos de máquina
Conucos o vegas (El Castillo; Terrenos de Valentín Martínez: La Rinconada y La Vaquera; La Montaña: las casas de los Medina, los Portugueses y Juana	Conjuntos de plantas aprovechables (MiSa-4, MiSa-11, MiSa-5)	Conucos o Vegas

Escobar)		
Representaciones particulares: actividades rutinarias	Conjuntos de estructuras pequeñas (< 141 m²) (MiSa-14)	Hornos de carbón
Representaciones particulares: narrativas ligadas al proceso urbanístico	Infraestructuras que conforman las instalaciones de la institución	IVIC

Tabla 24

Lugares Históricos	Período cronológico			
	—————→			
	Siglo XVIII	Siglo XIX	1ra mitad siglo XX	2da mitad Siglo XX
Casas Grandes de Hacienda	X	X	X	
Casas Medianas de Hacienda		X	X	
Casas o Ranchos		X	X	X
Zanjas filas de por medio	?	X	X	X
Camino		X	X	
Camino Cagigal		X	X	
Camino de máquina				X
Conucos o Vegas		X	X	X

Hornos de carbón		X	X	
IVIC				X

En total obtuvimos diez clases finales o Lugares Históricos, entre las cuales incluimos la clase IVIC, por formar parte del paisaje reconocido por los informantes, aun sin haber definido un conjunto arqueológico con el cual esta clase etnográfica sea directamente representada. Los Lugares Históricos se distribuyen en la cronología principalmente entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, de manera que la mayoría de estos se relacionaron hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando se inician la construcción del IVIC.

Iniciamos con un período en incógnita, donde ubicamos las Zanjas filas de por medio debido a su origen desconocido, aún cuando estos lugares aparecen en las representaciones de los siglos XIX y XX. En el siguiente período (siglo XVIII) se hacen presentes las Casas de Hacienda que persisten, junto con la mayoría de los lugares definidos, durante el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Finalmente, en la segunda mitad del siglo XX todavía se encuentran algunos lugares como las Casas o Ranchos y los Conucos o Vegas, y aparecen dos nuevos lugares definidos como los Caminos de máquina e IVIC.

En base a los Lugares Históricos y su ubicación cronológica, podemos delimitar un período de tiempo que abarca desde el siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XX caracterizado por la producción agrícola, principalmente el café. De acuerdo a nuestro marco histórico, esto ubica nuestra área de estudio en el

momento de la explotación cafetalera y en todo el proceso de la desestructuración de los bienes de la comunidad de San Antonio y la expansión del núcleo urbano caraqueño. En este sentido, la identificación temporal de las clases finales coincide con las características del momento rural cafetalero descrito en nuestro marco histórico contextual: la organización de varios niveles, espaciales y sociales, que son concretados con la presencia de unidades productivas (clases Casas Grandes y Medianas de Hacienda) con propiedades delimitadas (clase Zanjas filas de por medio), cercanas a importantes vías de comunicación (clase Camino Cajigal) para el transporte de productos (clases Conucos o Vegas y Hornos de Carbón) y migración de mano de obra, a su vez comunidades o pueblos (clase Casas o Ranchos) que aportan la mano de obra para la producción, y redes de caminos internos para la comunicación (clase Caminos) (ver Figura 38).

El período cafetero o rural en nuestra área de estudio se corresponde con los reseñados por las investigaciones en la Hacienda la Floresta (FUNRECO, 1989), las Ruinas del Tapial (Escalona, 2004), Guanasna en Fila de Mariches (Urbani, 2000) y Las Ruinas de Meztiatti en Galindo (Carballo, 2007; González, 2007), sin embargo las circunstancias de los cambios en ellas son diferentes a las de nuestra área, a pesar de ser todos influidos por lo que llamamos en nuestro marco histórico contextual motores de la transformación del paisaje en Venezuela (ver Capítulo II). Parte de estos cambios físicos ocurridos durante el siglo XX en nuestra área de estudio, representados en nuestras clases finales por los Caminos de máquina principalmente y por la introducción de nuevos materiales constructivos en las estructuras, los

podemos apreciar en los mapas históricos de nuestra evidencia documental, que comparados con las otras fuentes cobran más sentido, complementan el análisis anterior y permiten observar la ubicación del área de estudio y su relación con las áreas adyacentes a un nivel regional: con la ciudad de Caracas al noreste, con la población de San Antonio al sureste, con la ciudad de Los Teques hacia el suroeste y con las poblaciones de Caricuao y las Adjuntas hacia el noroeste, entre otras.

En los mapas históricos tenemos representados los años 1936, 1951 y 1958. En el mapa de 1936 (ver Figura 39) vemos que el Alto de Pipe era una zona con abundantes recursos de agua proporcionados por los ríos y quebradas, y una gran cantidad de redes de caminos de tierra que comunican la zona con distintos asentamientos y pocas carreteras de tierra hacia la población de San Antonio. Los asentamientos parecen dispersarse al acercarse al centro de nuestra área de estudio, y vemos que el Alto de Pipe parece encontrarse desocupado, posiblemente debido a que existía mucha vegetación o había abundante nubosidad, que dificultaron la visibilidad al momento de tomar la fotografía aérea. A su vez, el Alto de Pipe parece ser atravesado por el camino Cajigal que va desde el noreste hacia el suroeste del área, y de éste parten otros caminos que se unen y forman las redes de caminos que comunican los asentamientos dispersos a los alrededores.

En el mapa de 1951 (ver Figura 40) continúa observándose una gran cantidad de fuentes de agua. Los caminos de tierra han sido interrumpidos por carreteras de tierra que provienen desde el noreste donde se encuentra la ciudad de Caracas. También, hay pequeñas aglomeraciones de asentamientos donde resaltan San Antonio

y San Roque, y asentamientos dispersos a los alrededores de la zona, pero en el área del Alto de Pipe no se observan evidencias concretas de asentamiento humano.

Finalmente, en el mapa de 1958 (ver Figura 41) ya se ocupa el Alto de Pipe con la presencia del IVNIC y sus primeras estructuras, además se encuentran las carreteras pavimentadas principalmente la Panamericana. Estas nuevas construcciones se sobreponen a las redes de caminos que observábamos en los mapas anteriores. Sigue existiendo una gran aglomeración de asentamientos hacia el noroeste del área de estudio, y los asentamientos parecen aumentar en número hacia el sur, donde se encuentra la urbanización Las Minas. Asimismo, hay menor cantidad de fuentes de agua, y nuevas carreteras de tierra que se comunican con los caminos y las carreteras de cemento.

Ahora bien, de acuerdo a la evidencia histórica, el primer mapa (1936) pertenece al momento en que los copropietarios comuneros habían redimido sus propiedades y estas continuaban siendo utilizadas para explotación agrícola, y los otros dos mapas (1951 y 1958) al momento en que los Altos de Pipe, por su ubicación y características ambientales, fue elegido para la construcción del IVNIC.

Entre las dos décadas que abarcan nuestros mapas vemos que, en su distribución, los asentamientos se agrupan a los alrededores del Alto de Pipe, mientras que en este último vemos amplias áreas desocupadas donde posiblemente se encontraban los cultivos, se extraía el carbón o se utilizaban como potreros, lo que coincide con la evidencia etnográfica y arqueológica recopilada. Vemos que los

asentamientos se distribuyen de acuerdo a lo que nos indican las evidencias arqueológica, etnográfica y documental: se agrupan principalmente hacia el área de San Antonio y hacia el área de las Adjuntas y Caricuaó cercanos a la Ruta de Losada, coincidiendo con nuestros conjuntos arqueológicos de áreas grandes reconocidos como casas de hacienda. También hay otro grupo de asentamientos en el área de Figueroa, que según las fuentes históricas puede ser de las más antiguas por la existencia de caseríos incluso antes de la fundación de San Antonio en el siglo XVII (Molina, 1993).

Asimismo se puede ver la presencia del camino Cajigal, construido a principios del siglo XIX, que pasa por la fila o tope de la montaña, y redes de caminos que parten de este último y comunican los grupos de estructuras a su alrededor, lo que coincide con las variaciones lineales de forma plana en nuestra evidencia arqueológica. Por otro lado, algunos de los antiguos caminos de tierra se comunican con las nuevas vías de comunicación pavimentadas, lo que puede indicar una transición entre ellas. Las variaciones espaciales en el tiempo las vemos en la disminución de fuentes hídricas, muy abundantes en el mapa de 1936, y en la presencia de nuevos caminos o vías de comunicación como la Panamericana, la cual redefine e intensifica los vínculos entre el área de Caracas y los Altos Mirandinos, iniciándose la construcción de zonas residenciales y, en nuestra área de estudio, la construcción del IVIC.

Para concluir, proponemos dos períodos en la transformación del paisaje de nuestra área de estudio: 1) el paisaje rural-cafétero y 2) el paisaje urbano. El paisaje

rural-cafetero lo podemos definir como el resultado de la unión de las tres dimensiones analíticas: físicas, sociales e ideacionales, que presenta un sistema bien articulado en su interior y exterior, y cuyas representaciones y prácticas giran en torno a la producción del rubro cafetero principalmente, y otros productos para la venta y subsistencia, que son subordinados a la producción del café, una vez se populariza y decae entre los siglos XVIII al XX. La evidencia que se conserva arqueológicamente sobre la representación espacial de este paisaje, se percibe en la presencia de grandes, medianas y pequeñas estructuras, equipadas y distribuidas diferencialmente, que parecen significativas para observar las relaciones de poder en torno a la producción de café. Asociado a éstas, se encuentran redes de caminos de diferente extensión que comunican las estructuras internamente y con otras regiones, y partes de cultivos que evidencian el reciente cambio de este paisaje.

El paisaje urbano es representado por los nuevos proyectos urbanísticos y de vialidad, iniciados desde la primera mitad del siglo XX con Juan Vicente Gómez y fortalecidos desde mediados del mismo siglo con las propuestas del IVNIC, la Panamericana, y luego de ello todas las nuevas áreas industriales y residenciales, que progresivamente se van mezclando con el paisaje rural-cafetero. La introducción del paisaje urbano en nuestra área de estudio fue influido por diversas circunstancias a nivel general, donde mencionamos los procesos políticos y económicos internacionales, el desplazamiento del modelo agro-exportador por el modelo petrolero exportador y los proyectos de los grupos gubernamentales (Sosa de León, 1993; Oduber, 1994; Escalona, 2004).

A nivel particular, el paisaje rural cafetero en nuestra área de estudio se sustentó inicialmente en un tipo de propiedad de la tierra llamada la propiedad comunera, articulada en un contexto mayor en Los Altos Mirandinos y con la ciudad de Caracas a la que abastecía. El tipo de propiedad comunera se debilita, influida por las circunstancias a nivel general y crisis internas, e inicia su proceso de desestructuración (Oduber, 1994; Straka, 1995). El proceso de desestructuración permitió la titularidad y disposición individual de la tierra lo que, en un clima de crisis en el ambiente de la producción cafetalera, fomenta la introducción de una nueva práctica espacial orientada a la construcción de nuevas estructuras y vialidad para la integración con el casco urbano caraqueño, parte de lo que define a este paisaje urbano.

Nuestra área de estudio por su parte, de acuerdo a la evidencia documental, cumplió con una serie de requisitos estratégicos por su ubicación y por sus condiciones ambientales, considerándose un espacio vacío o selva virgen en la cual se podía concretar un proyecto con fines de desarrollo urbano y científico a la vez. Sobre la llamada selva virgen, donde existía el paisaje rural-cafetero en decadencia, se instaló un pequeño núcleo para el desarrollo de la ciencia el cual podemos decir representó un paisaje colonizador, que utilizó estrategias de dominación como la compra de terrenos, la contratación de obreros, la dotación de servicios y la posibilidad de mantener al paisaje rural-cafetero dominado en las zonas limítrofes del nuevo paisaje dominante. De esta manera pensamos que coexistieron dos prácticas

espaciales distintas, con lógicas diferentes en la organización del espacio, sin embargo una de ellas ya casi ha sustituido en su totalidad a la anterior.

Sin embargo, todo el proceso que implicó la colonización de este paisaje en las distintas dimensiones (mentales, sociales y ambientales), y su expansión hasta abarcar toda el área de estudio es un problema que dejamos abierto, debido a que se trata de un proceso que se inicia con la construcción del IVNIC, lo que constituye el punto final en la secuencia temporal de nuestra investigación, y continúa hasta la actualidad, por lo tanto consideramos que para abordarlo de manera adecuada sería necesario ahondar en aspectos como las distintas estrategias utilizadas por el grupo dominante y el grupo dominado hasta el momento actual, las cuales únicamente mencionamos en nuestra investigación, además del análisis de las percepciones de los grupos involucrados que para efectos de nuestra investigación son utilizados como soporte para la interpretación de la evidencia arqueológica..

CONCLUSIONES

La finalidad principal del trabajo fue el estudio de las transformaciones del paisaje en Los Altos de Pipe anteriores a la construcción del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Para ello se cumplieron una serie de objetivos alrededor del procesamiento de fuentes arqueológicas, etnográficas y documentales. De esta manera, cumplimos con los objetivos de la evidencia arqueológica al identificar las variaciones culturales en espacio y tiempo para nuestra área de estudio, asimismo logramos ubicar y recopilar evidencias etnográfica y documental, que logramos relacionar y con ello soportar la interpretación de la evidencia arqueológica. En este sentido, definimos conjuntos arqueológicos y clases etnográficas, de los cuales comparamos su distribución y asociación espacial y temporal, finalmente formulamos los Lugares Históricos que, junto a las referencias documentales obtenidas, nos permitieron definir dos paisajes en nuestra área de estudio. En este sentido, una vez cumplidos nuestros objetivos podemos proceder a darle respuesta a nuestra pregunta de investigación principal: ¿cuáles han sido las transformaciones en el paisaje de Pipe?, desglosada en: ¿cuáles han sido las etapas durante el proceso de transformación? y ¿a qué factores (económicos, sociales y políticos, etc.) se deben los cambios ocurridos en el paisaje?

Las transformaciones en el paisaje de nuestra área de estudio lo podemos apreciar, principalmente, en la transición que se produce gradualmente entre los dos paisajes definidos: el rural-cafetero y el urbano. La producción del café en nuestra área de estudio subordina el paisaje rural anterior, e impone una práctica espacial

concretada en los distintos niveles espaciales y sociales para la producción, todo esto posiblemente debido circunstancias históricas, como el auge que tuvo el café durante el siglo XIX a nivel nacional e internacional, y a las condiciones ambientales que facilitaron su cultivo en la subregión de los Altos Mirandinos (Sosa de León, 1993; Escalona, 2004).

El paisaje rural-cafetero en nuestra área de estudio entra en crisis desde finales del siglo XIX, fomentado por los distintos factores económicos y políticos en los niveles internacional, nacional y particular, cuyas consecuencias son el abandono de la producción del café, la disolución de los elementos que conformaban este paisaje y la progresiva presencia del paisaje urbano en la subregión y en nuestra área de estudio.

En el primer paisaje reconocido se trata de la introducción de una planta cuya influencia determinó la práctica de una espacialidad, que perduró durante casi dos siglos, y que definimos como el paisaje rural-cafetero. En el segundo caso se trata del paisaje urbano, cuya imposición requirió menos de medio siglo y a la cual los antiguos habitantes debieron tener una rápida incorporación. La llegada del paisaje urbano en nuestra área de estudio se produjo de manera particular, debido a las condiciones físicas y ambientales que presentaba y que justificaron la construcción de un núcleo colonizador en medio de la “selva virgen”, al mismo tiempo que se concretaron proyectos de expansión urbana desde la ciudad de Caracas hacia sus alrededores. Sin embargo, la imposición de un nuevo patrón para utilizar y reproducir el paisaje urbano no significó la total extinción del paisaje anterior. En nuestra área de

estudio todavía se reconocen lugares y existen narrativas, y los antiguos habitantes conservan una práctica espacial que reproducen, como otros herederos del antiguo paisaje de la subregión, en pequeños conucos que se intercalan entre el paisaje urbano.

FIGURAS

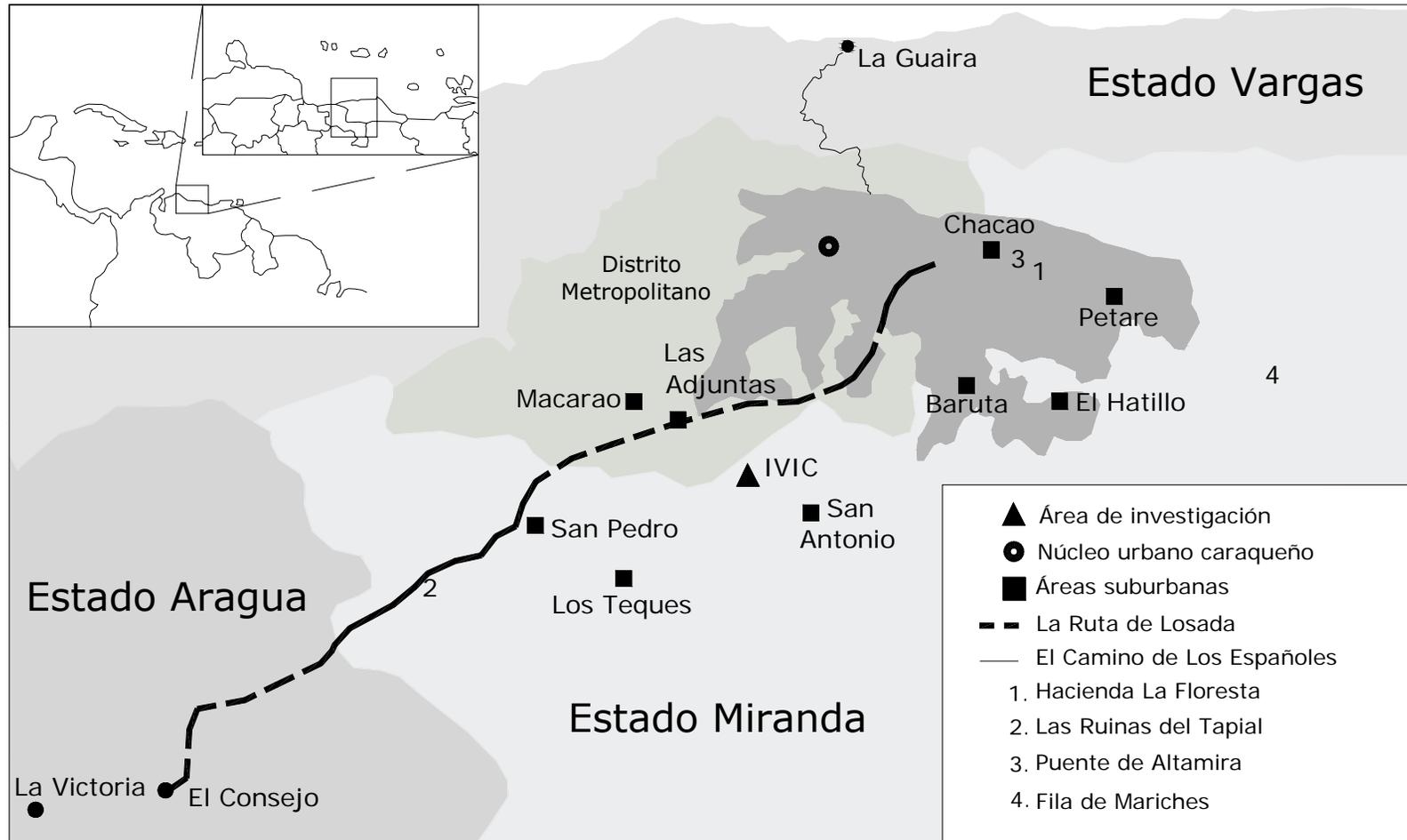


Figura 1: ubicación relativa del área de estudio y su relación con otras investigaciones arqueológicas en el Área Metropolitana de Caracas.

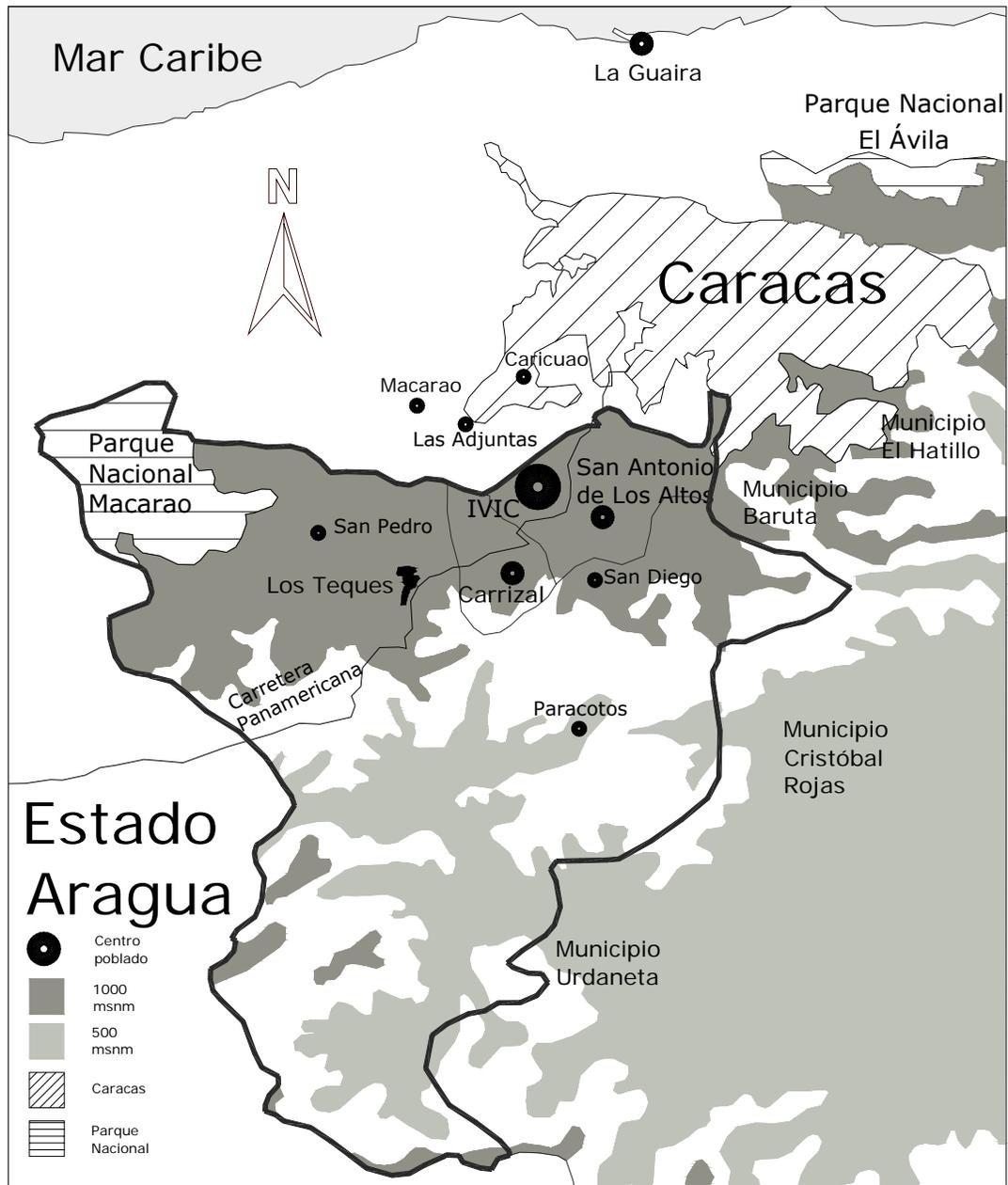


Figura 2: Los Altos Mirandinos, el área de estudio y su relación con Caracas y sus alrededores.

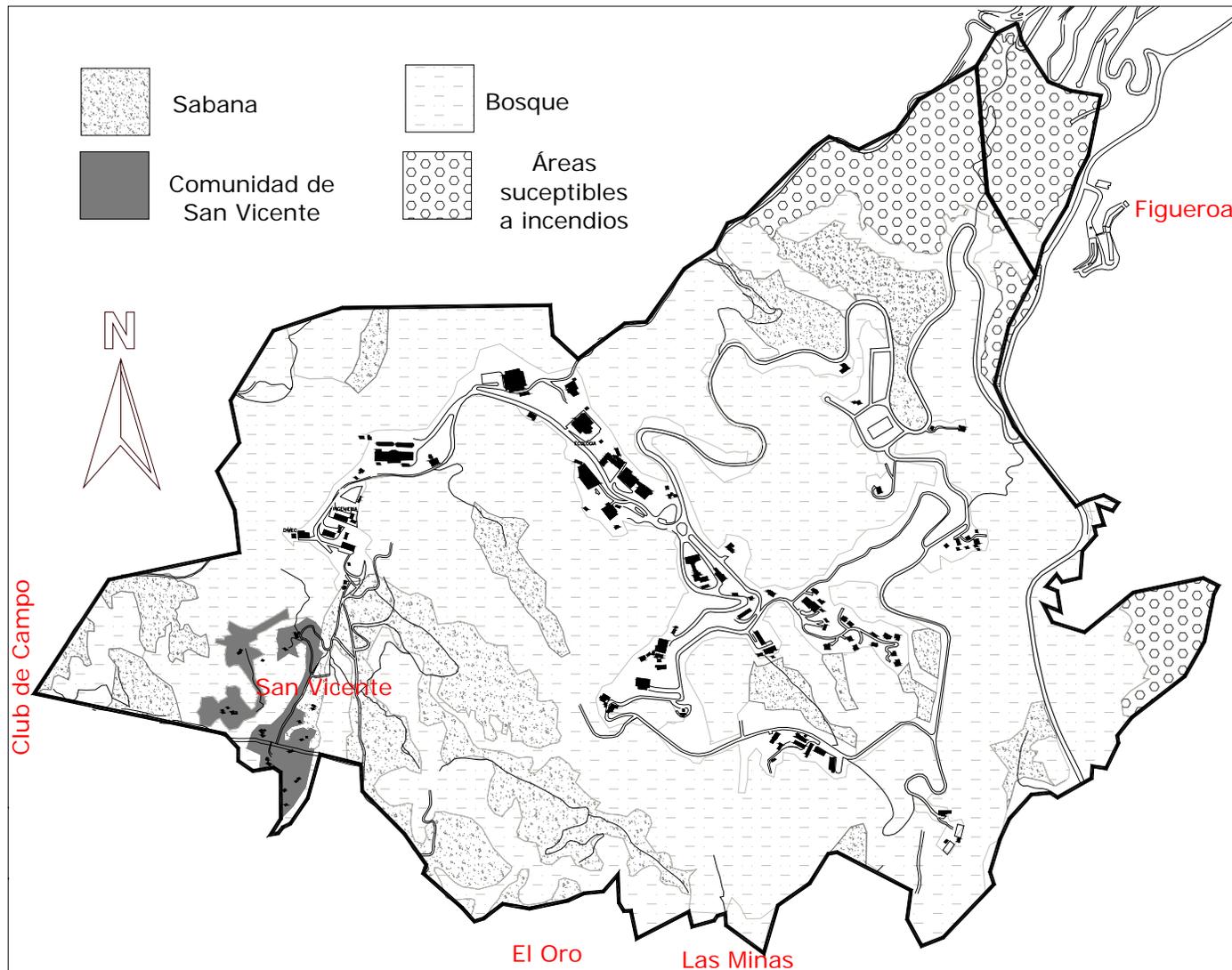


Figura 3: distribución de los tipos de vegetación y áreas afectadas del IVIC.

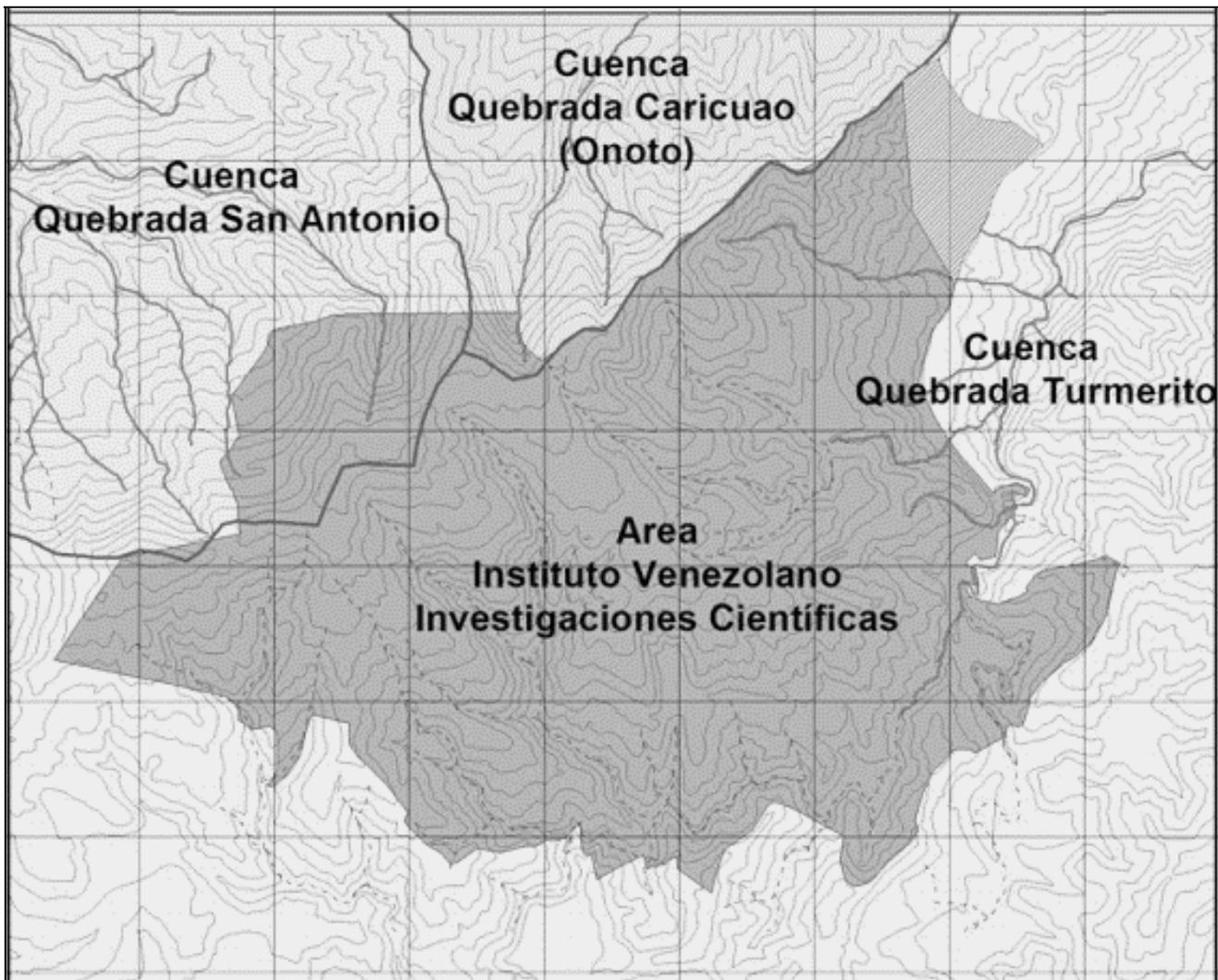


Figura 4: Hidrografía del IVIC. Tomado de: Papadakis, Bernal y Escalona. SIG IVIC 2005.

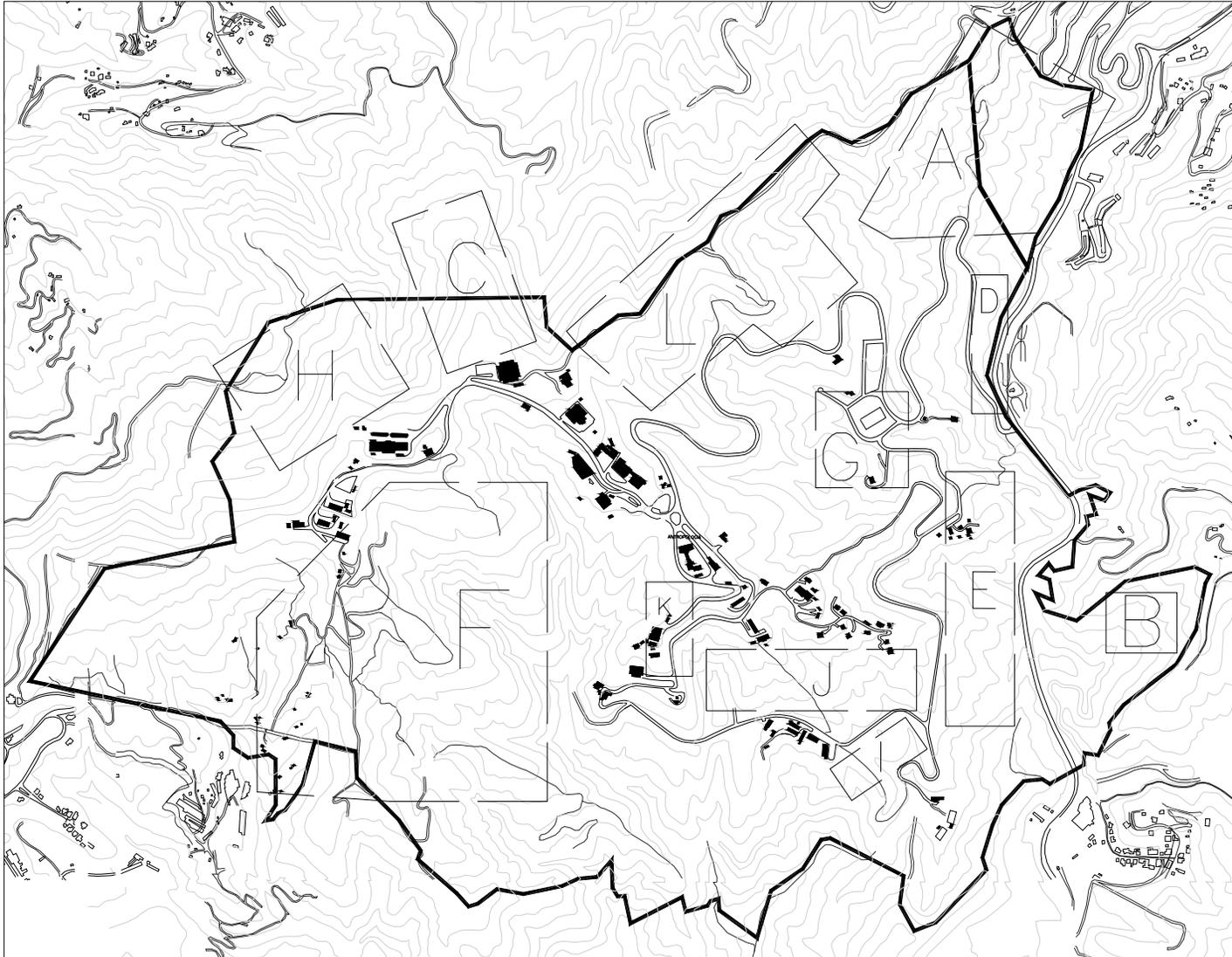


Figura 5: características de relieve y áreas muestrales (escala 1:5000, curvas de nivel cada 5m).

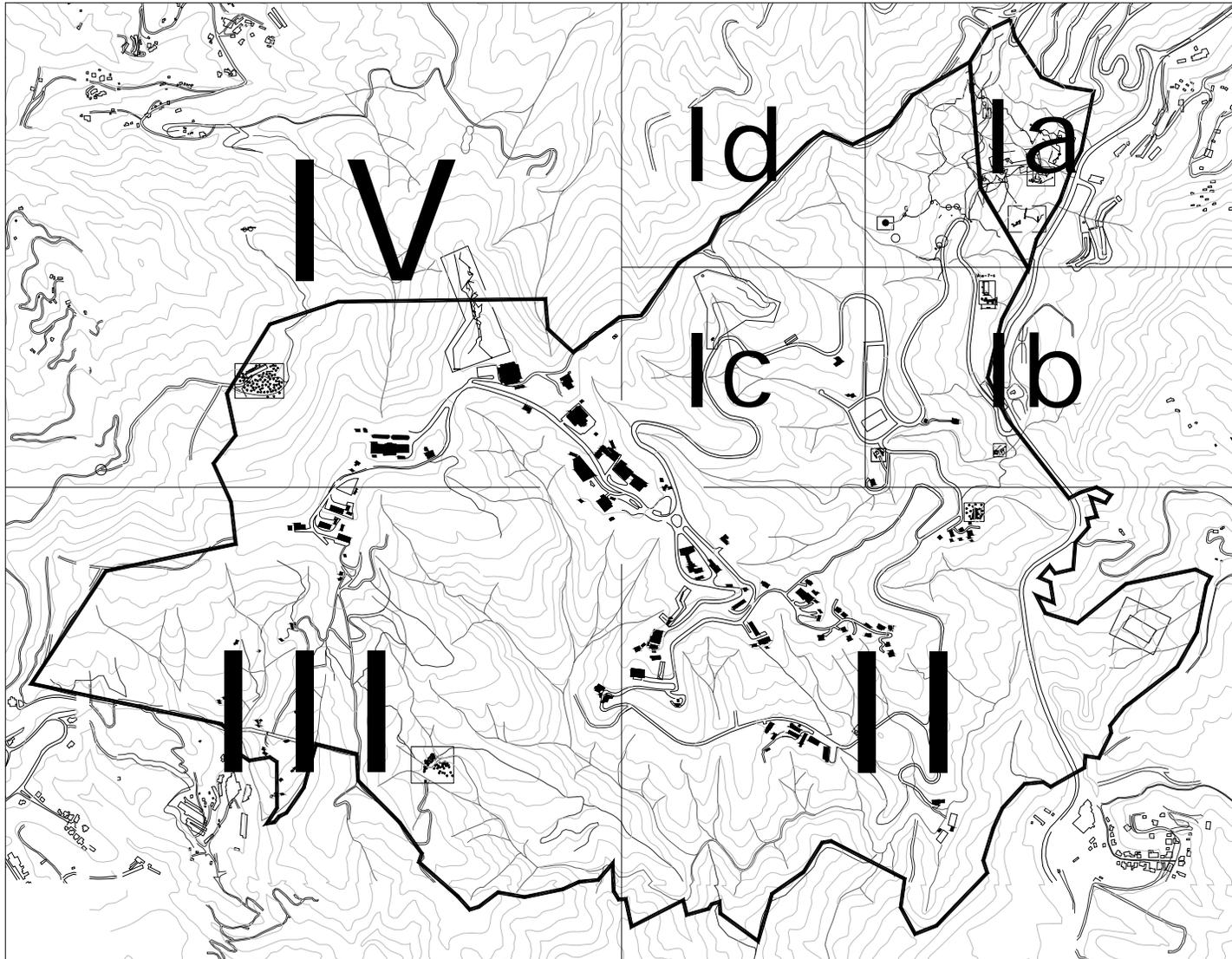


Figura 6: ubicación de los sitios arqueológicos.

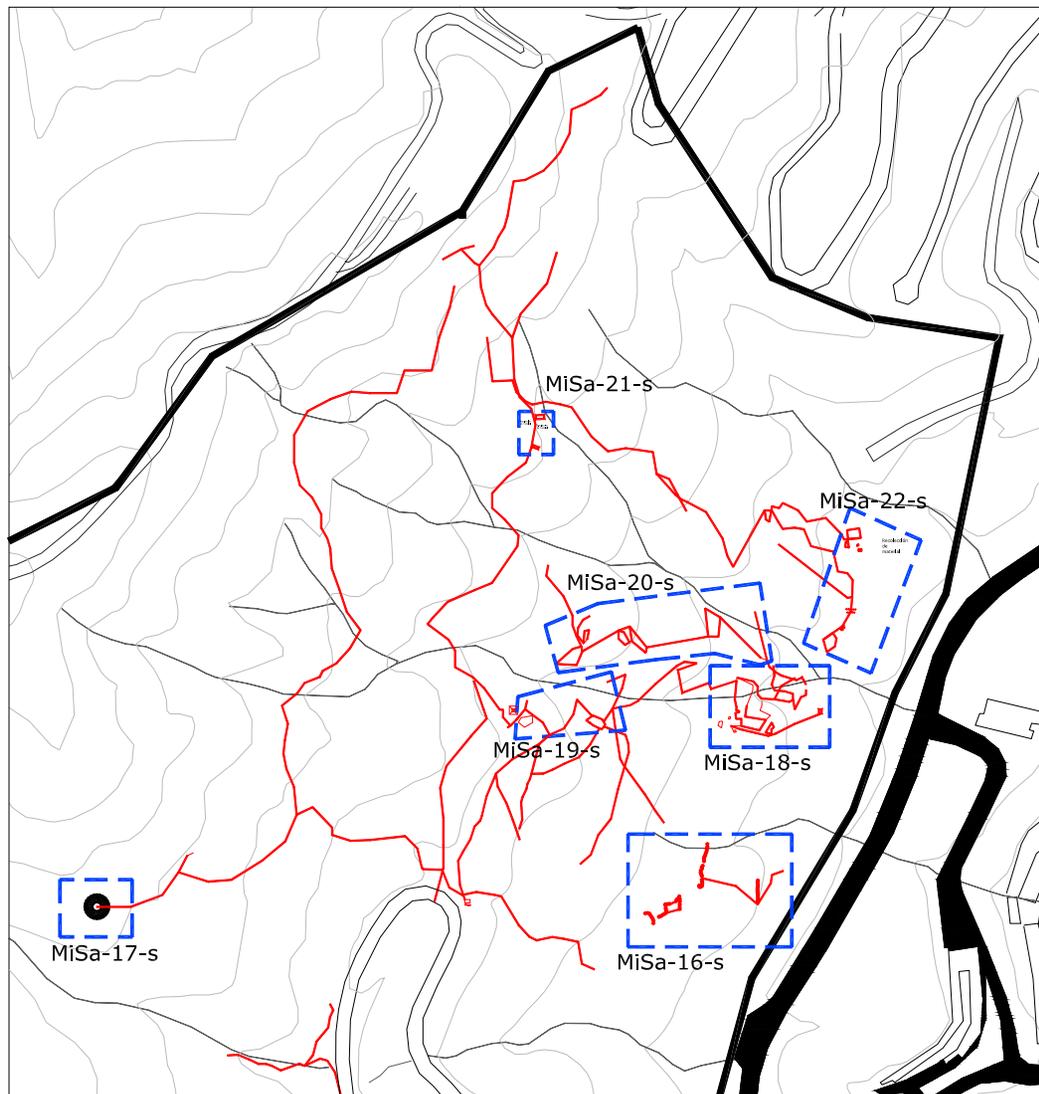


Figura 7: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante I a

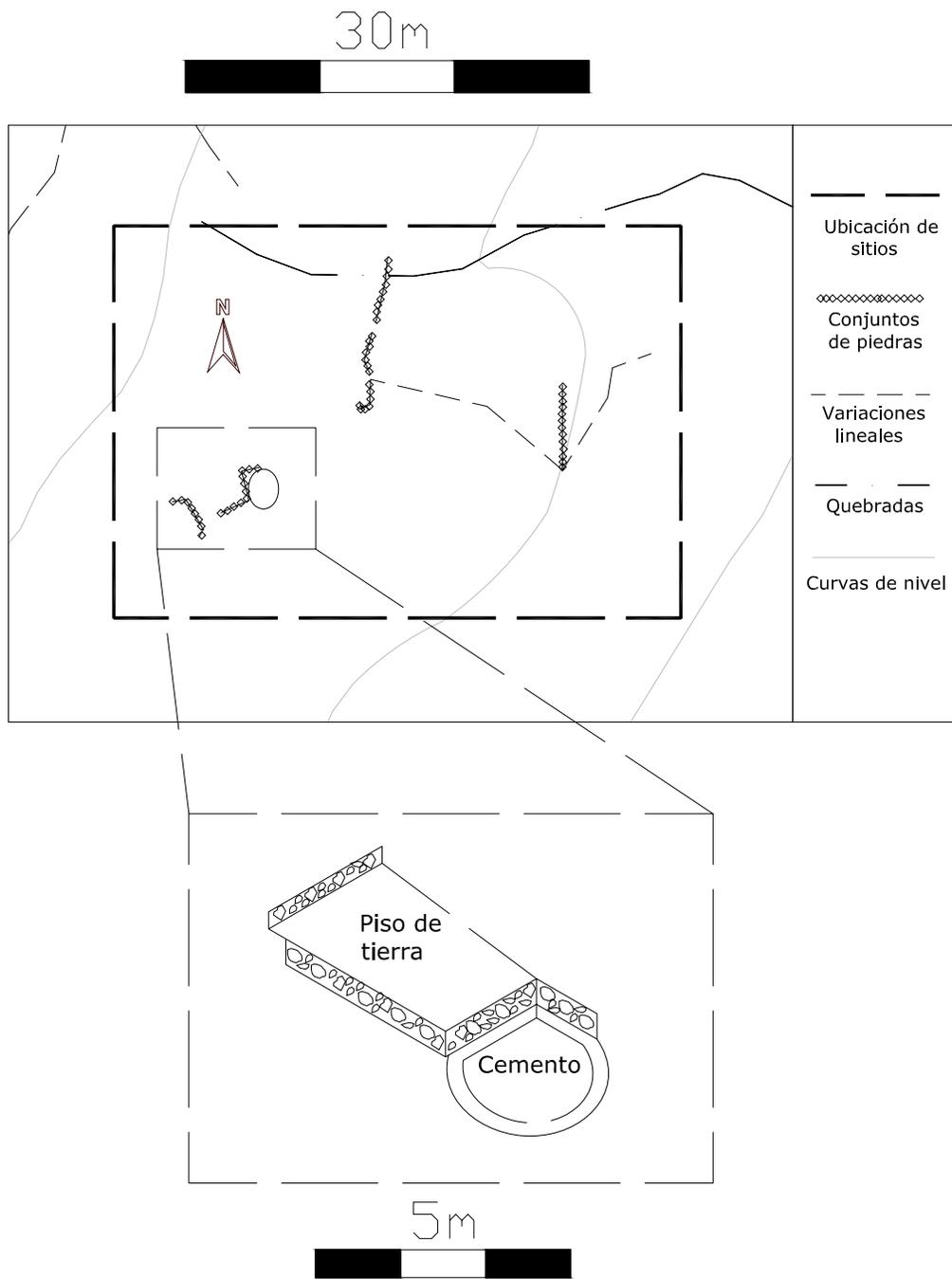


Figura 8: MiSa-16-s

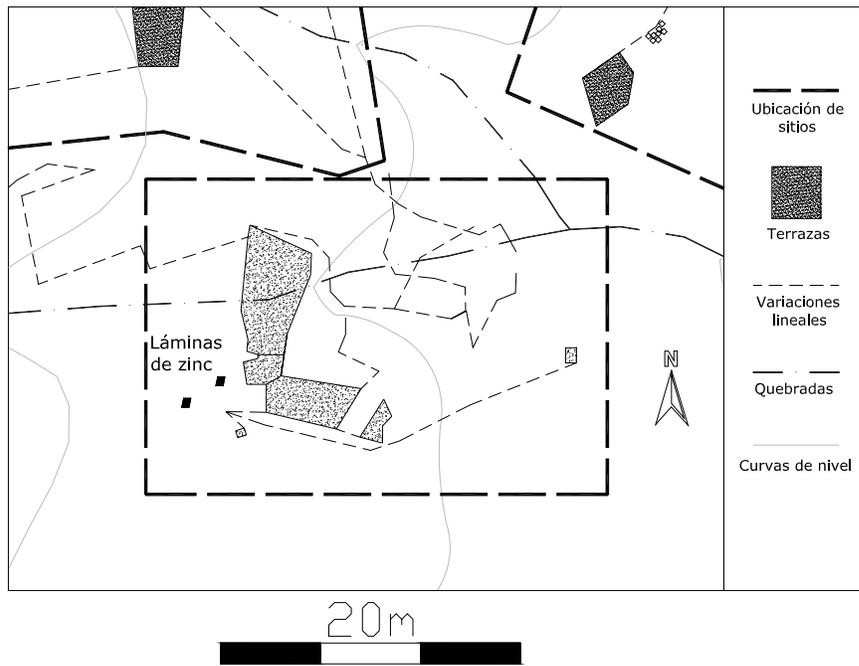


Figura 9: MiSa-18-s

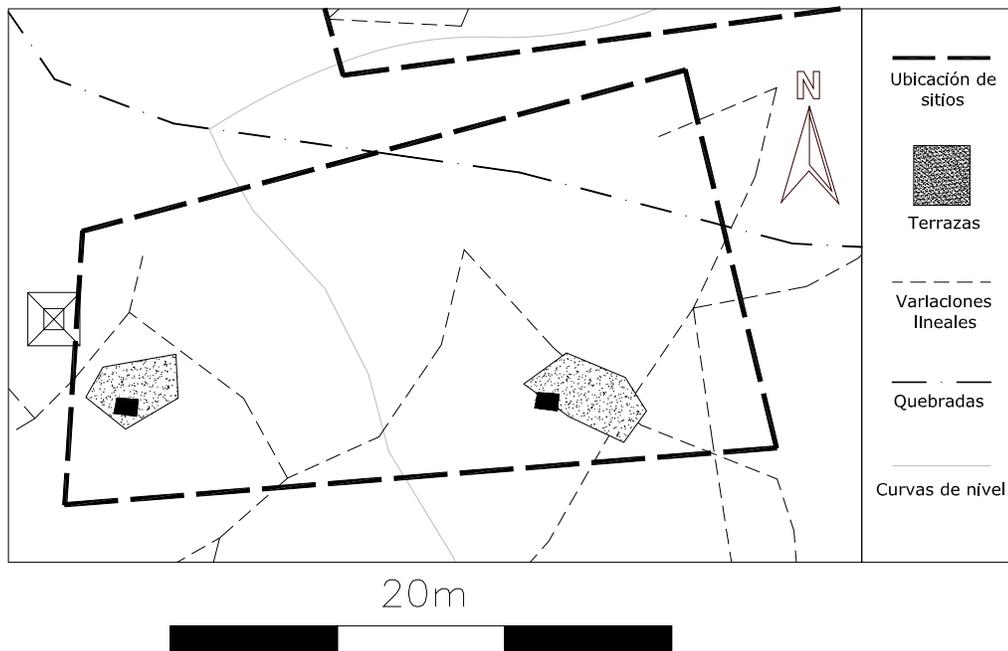


Figura 10: MiSa-19-s

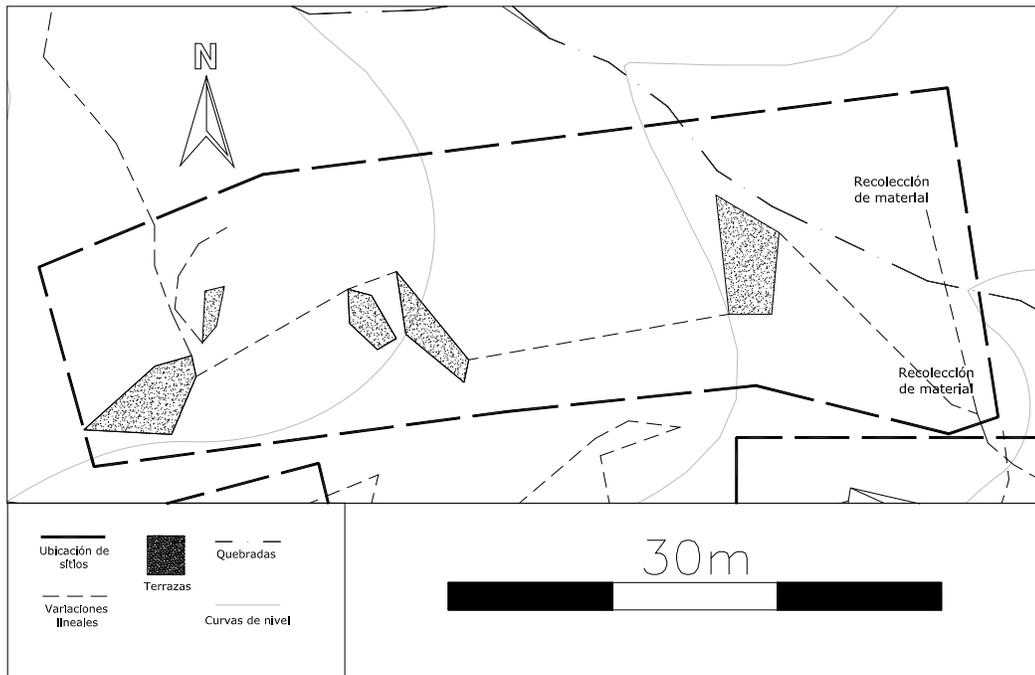


Figura 11: MiSa-20-s

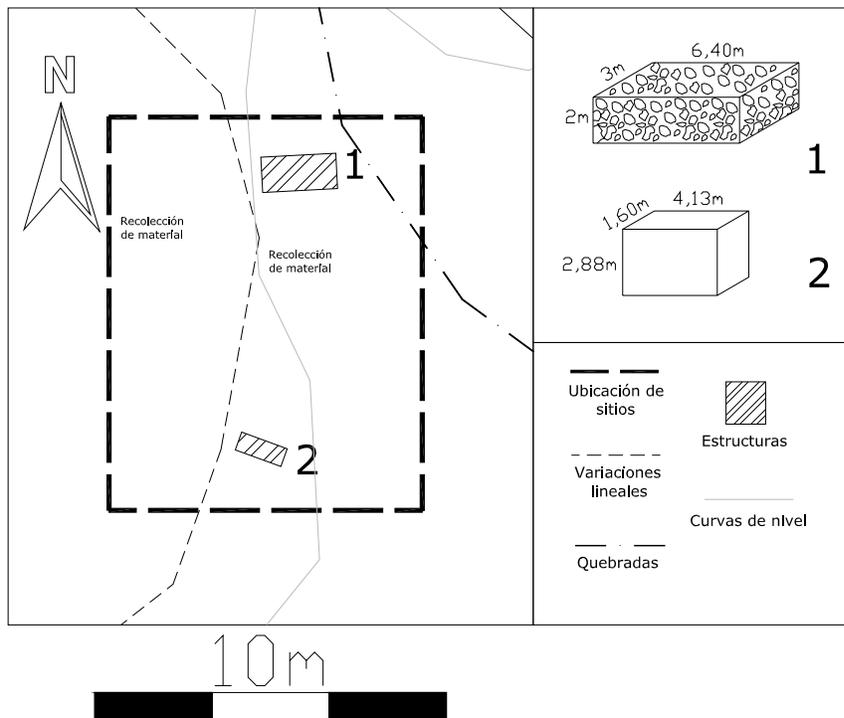


Figura 12: MiSa-21-s

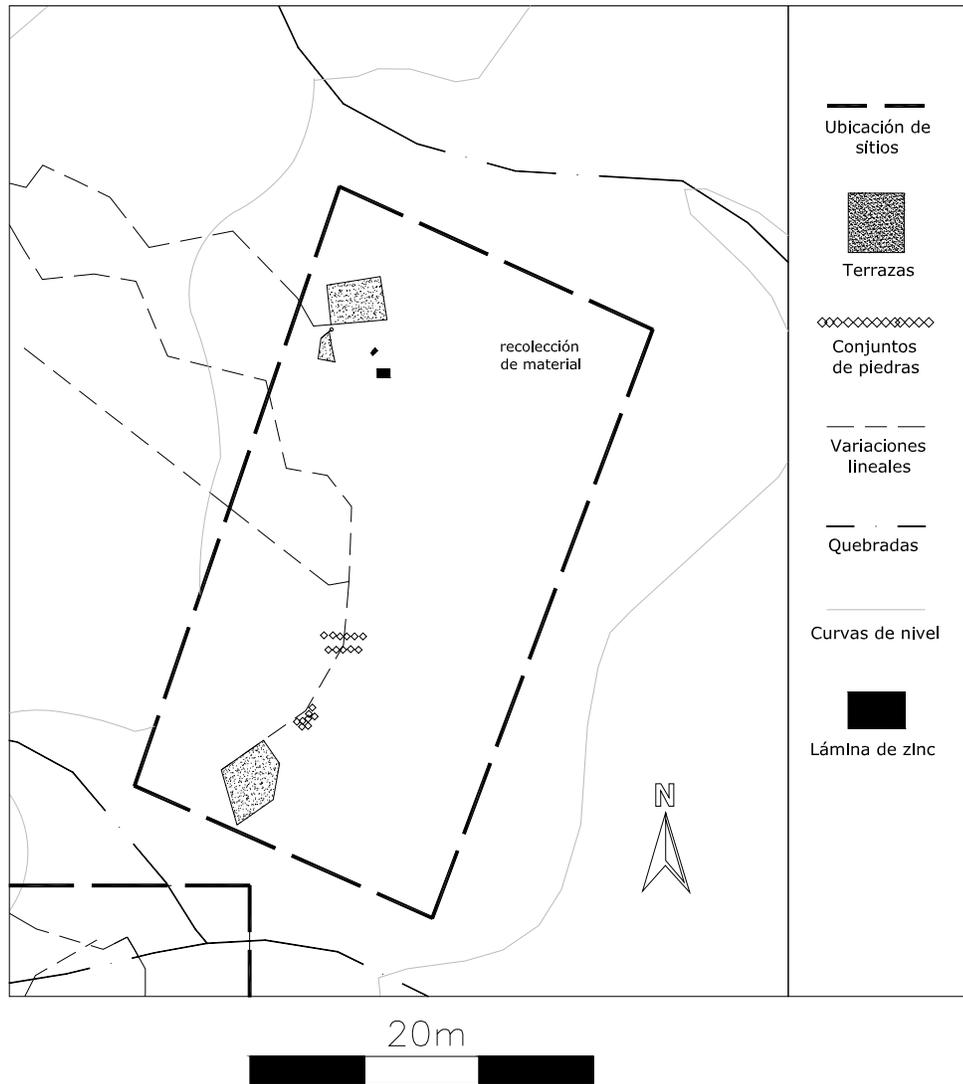


Figura 13: MiSa-22-s

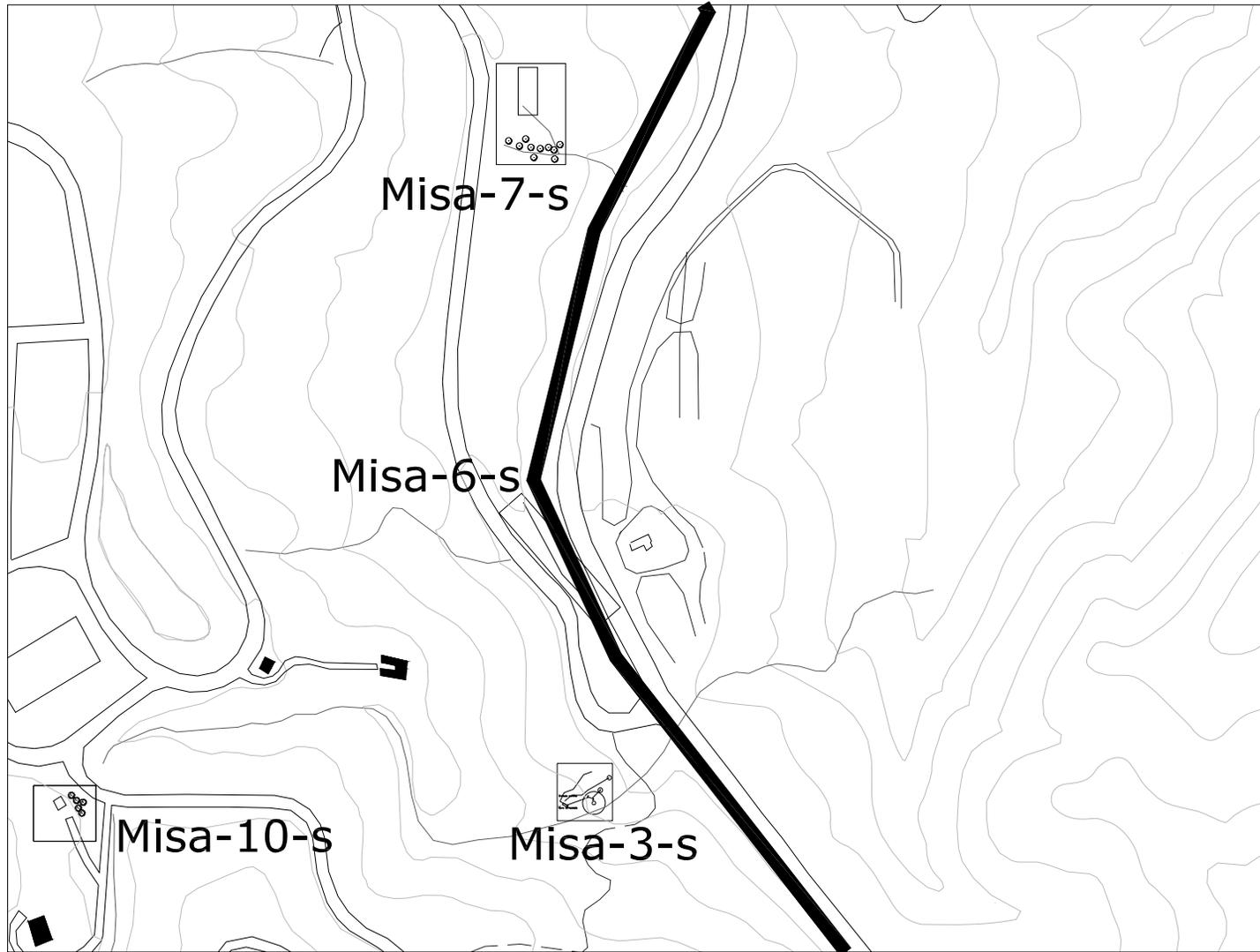


Figura 14: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante I b.

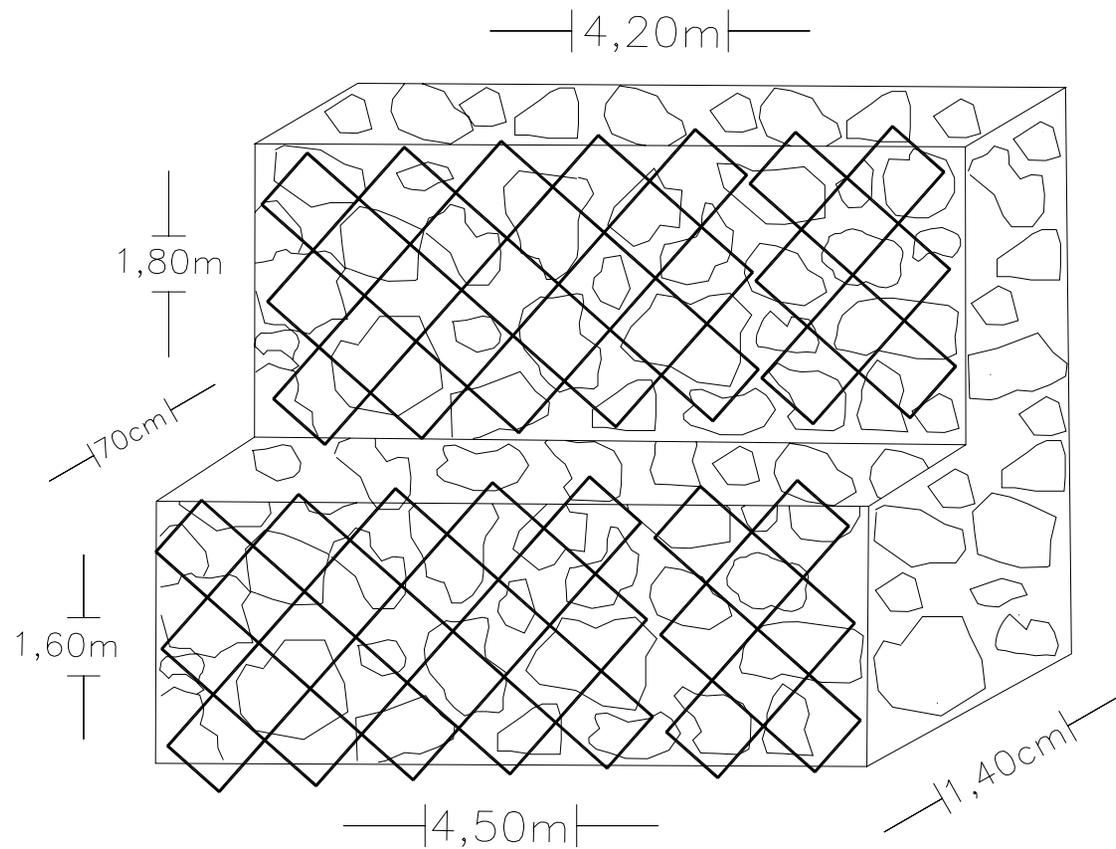


Figura 15: MiSa-3-s

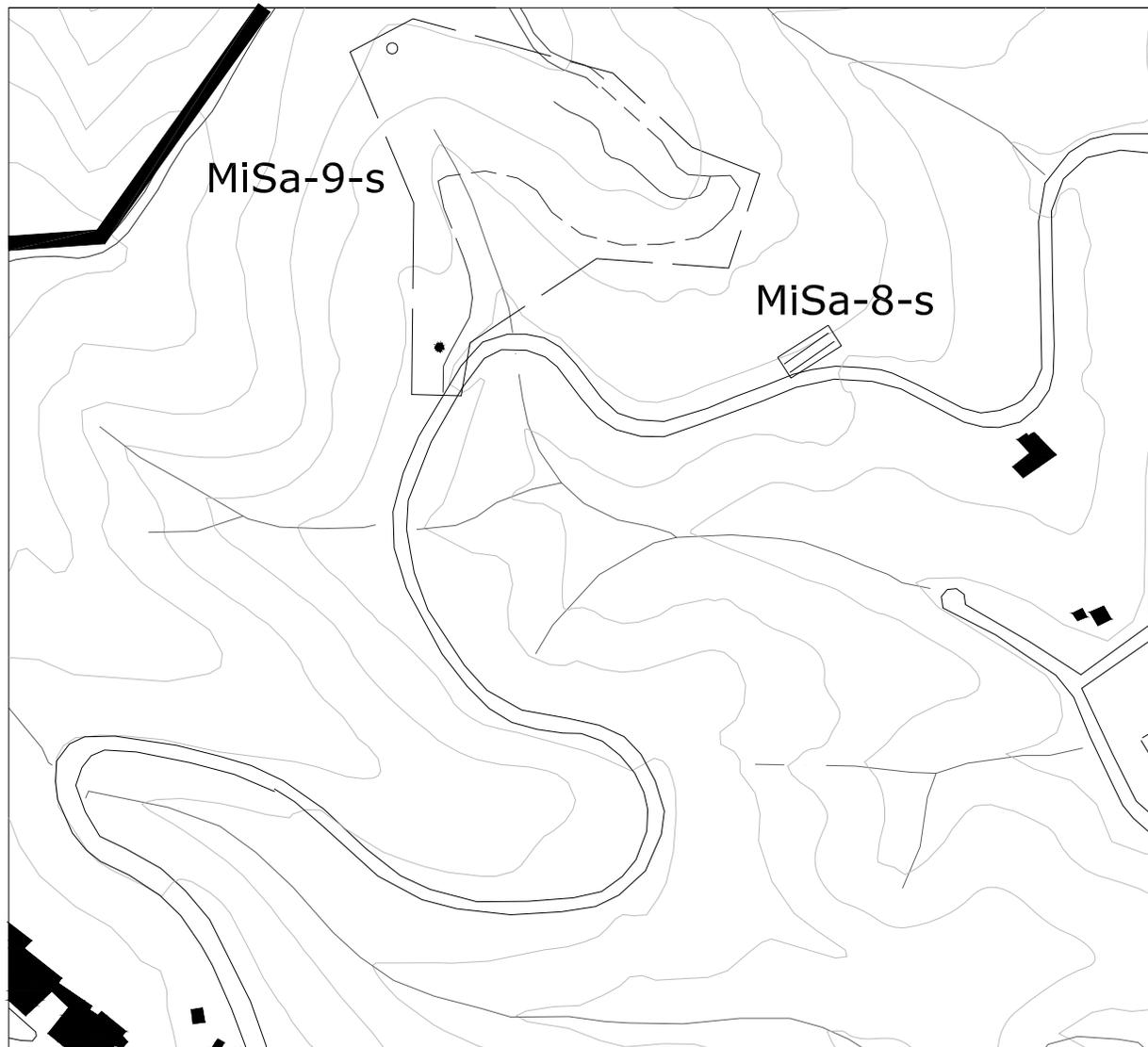


Figura 16: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante I c

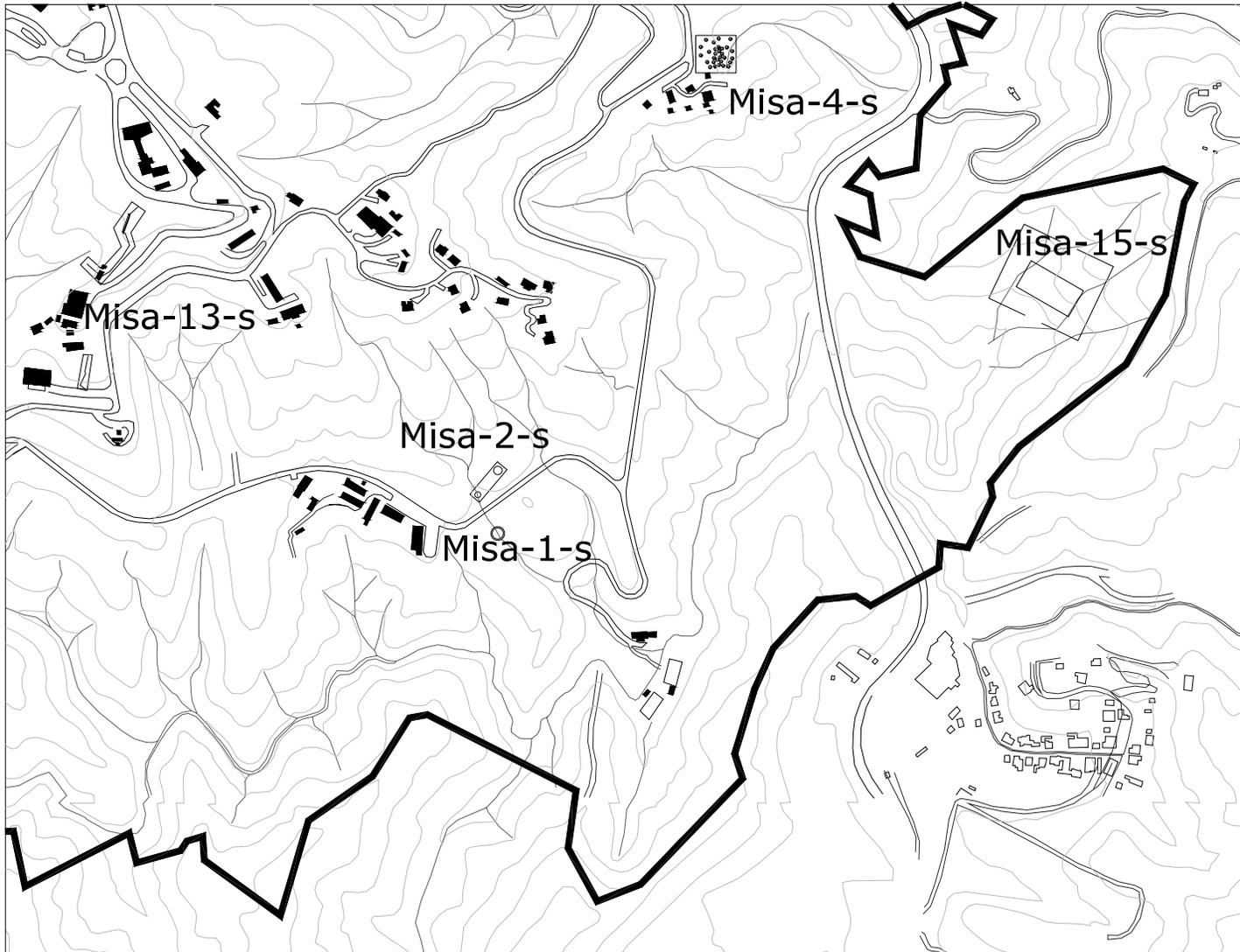


Figura 17: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante II

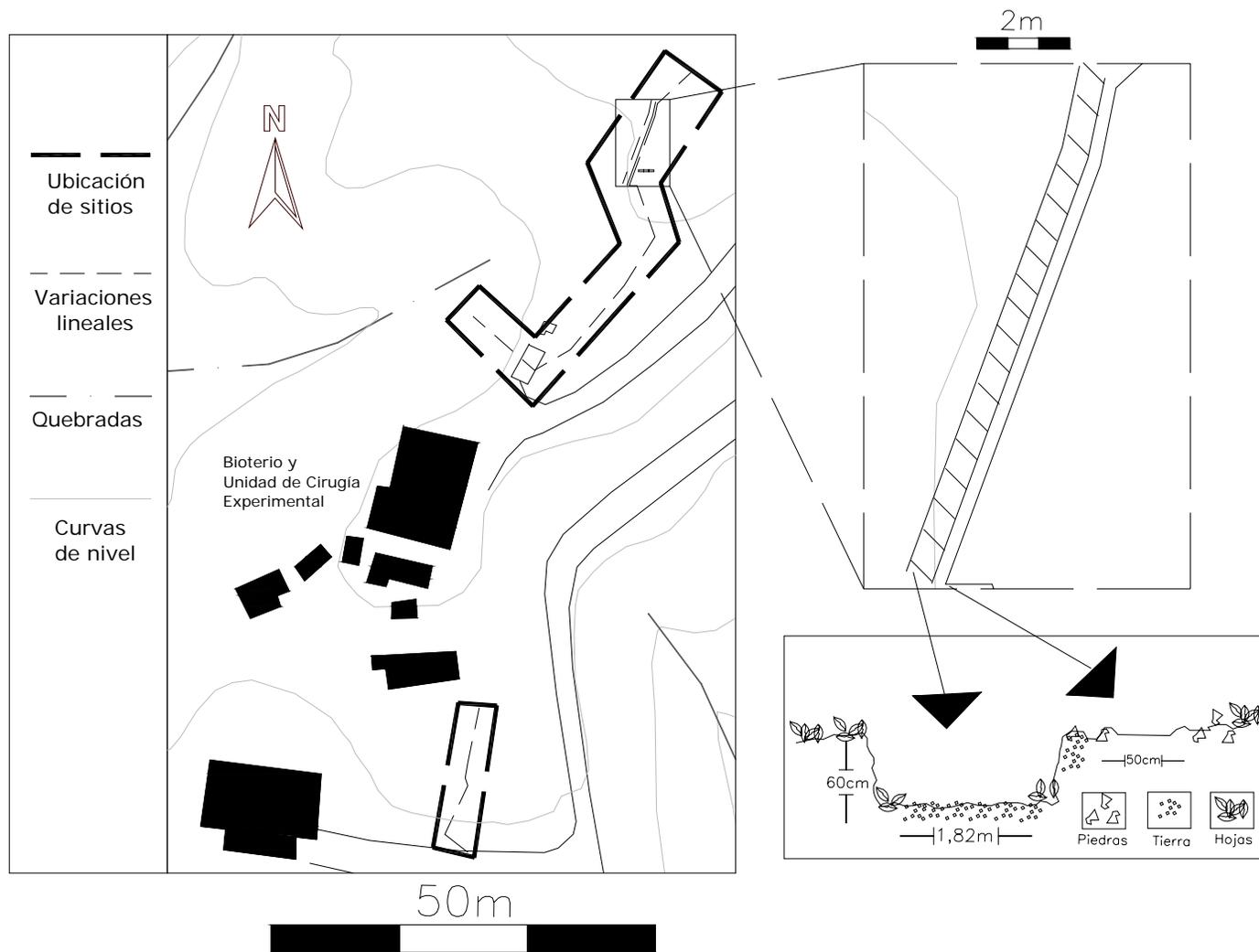


Figura 18: MiSa-13-s

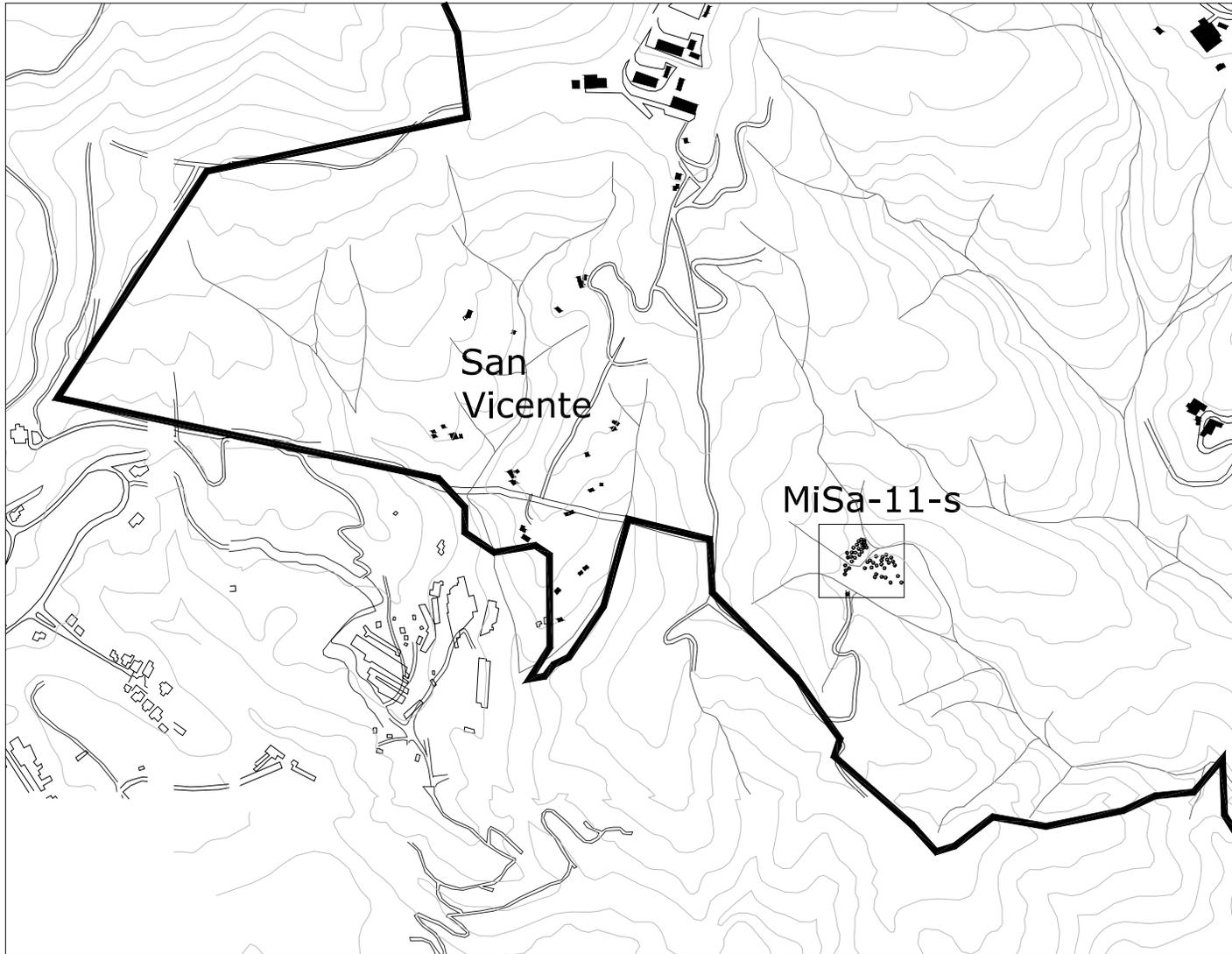


Figura 19: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante III

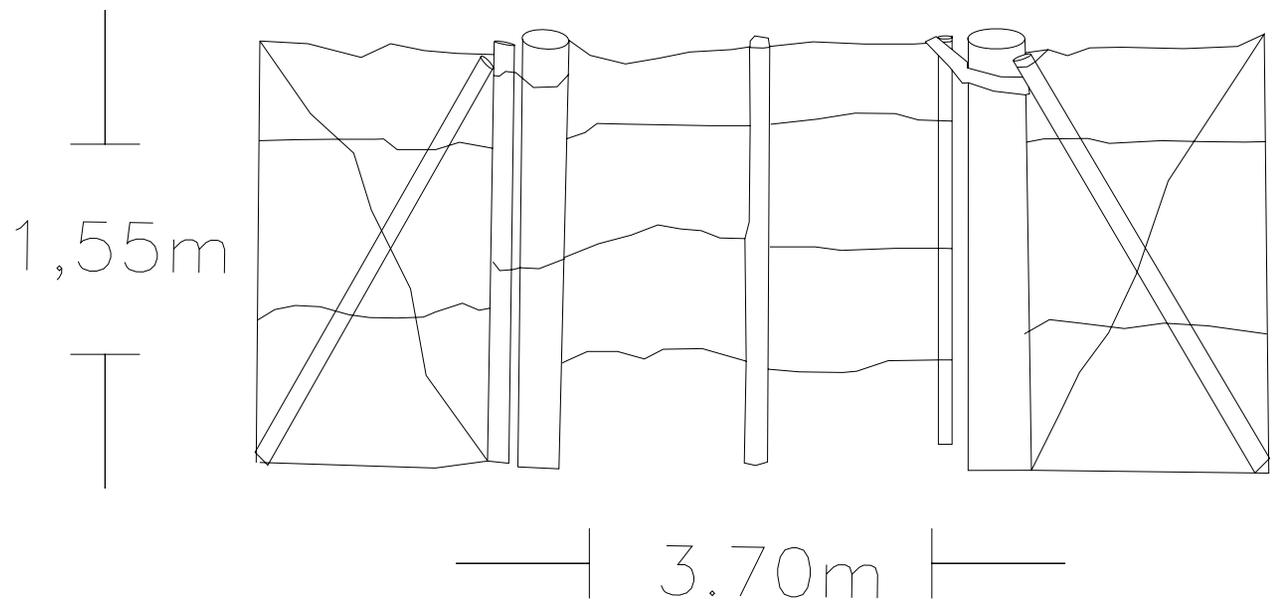


Figura 20: MiSa-11-s

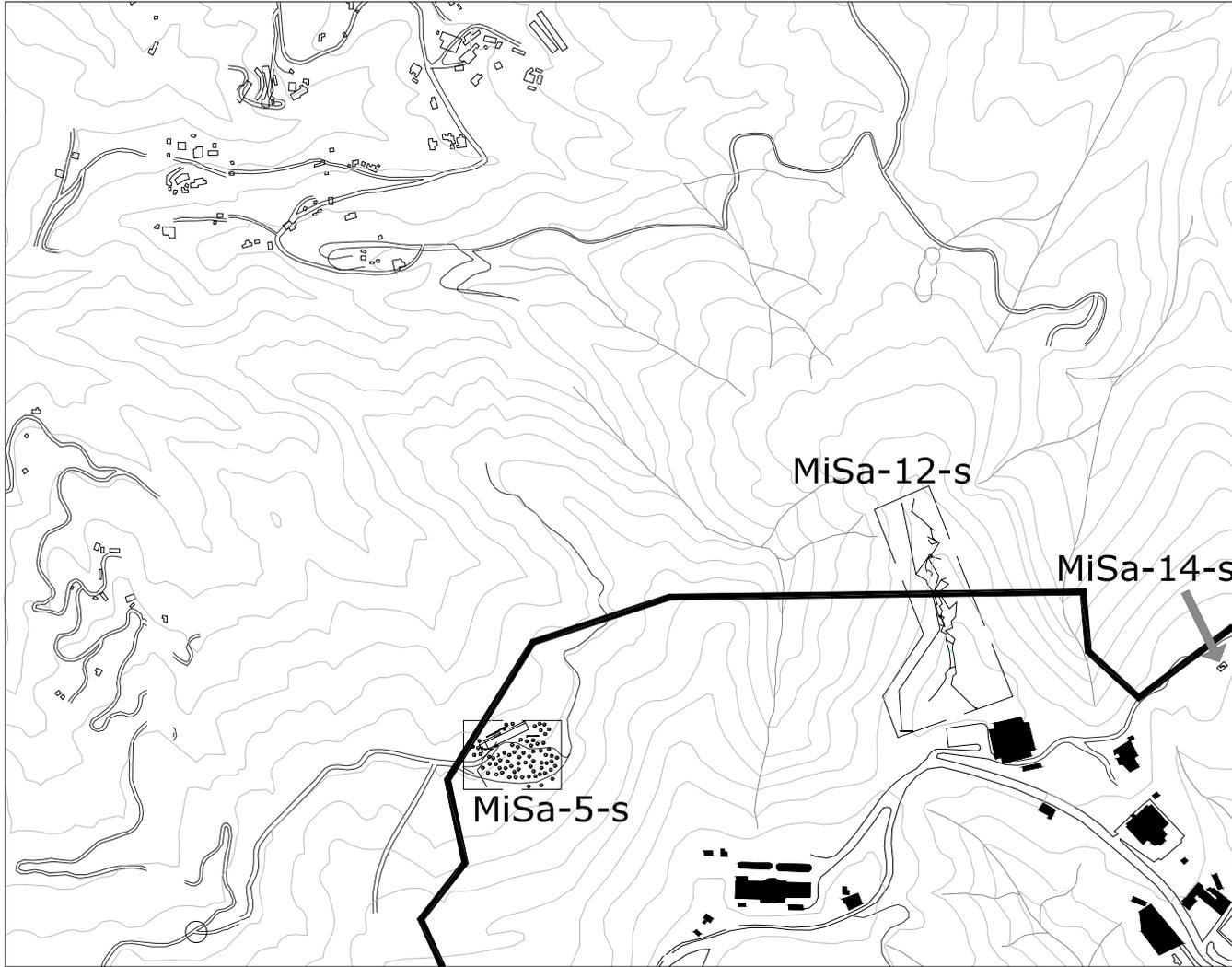
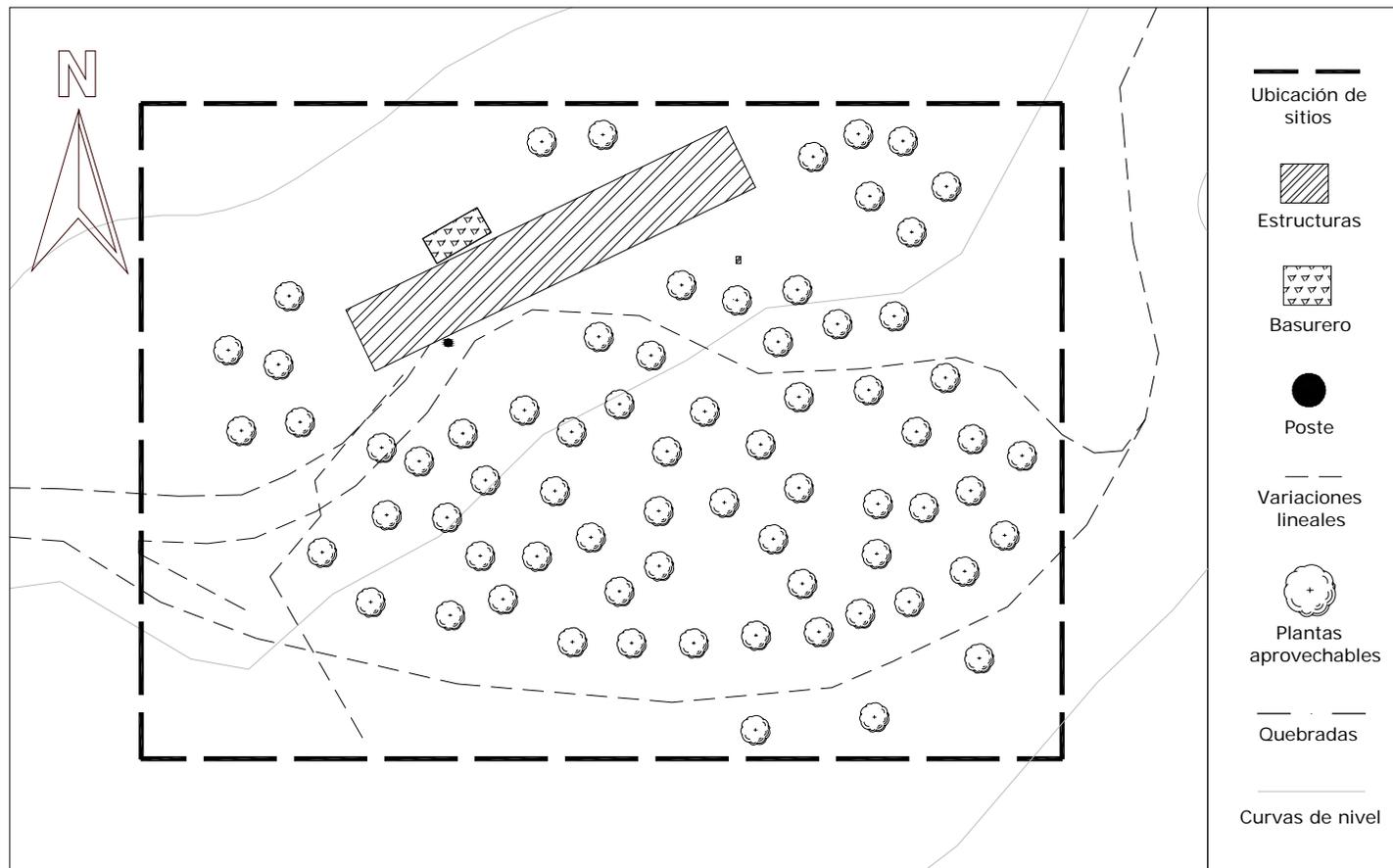


Figura 21: ubicación de los sitios arqueológicos. Cuadrante IV.



- — — — —
Ubicación de sitios
- 
Estructuras
- 
Basurero
- 
Poste
- — — — —
Variaciones lineales
- 
Plantas aprovechables
- — — — —
Quebradas
- — — — —
Curvas de nivel

30m



Figura 22: MiSa-5-s

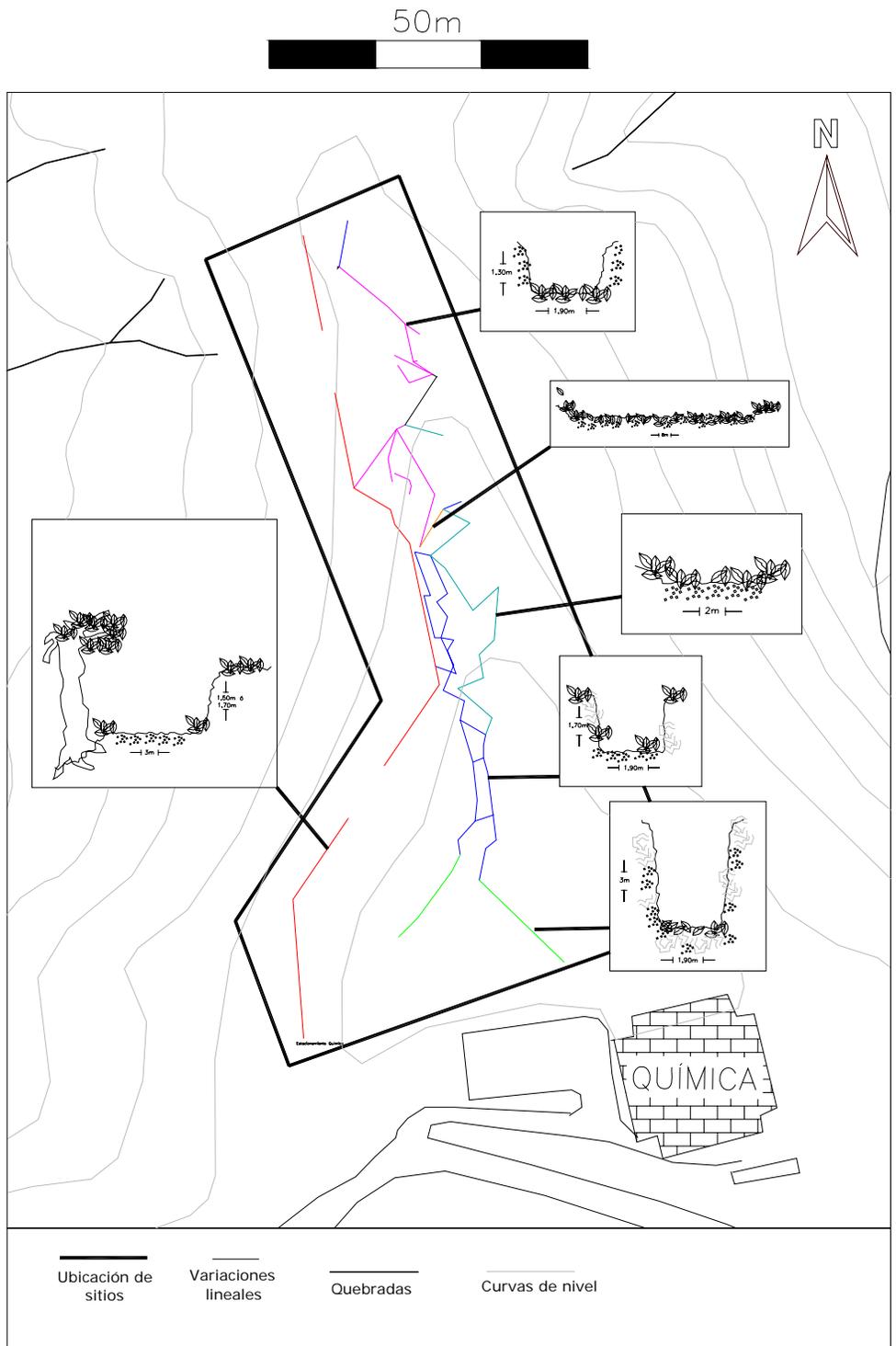


Figura 23: MiSa-12-s

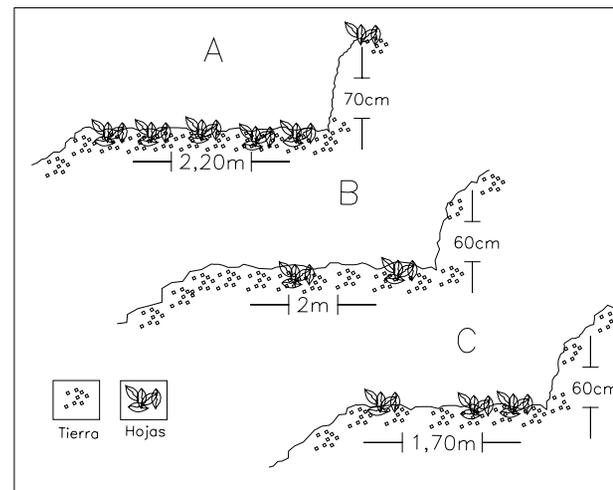
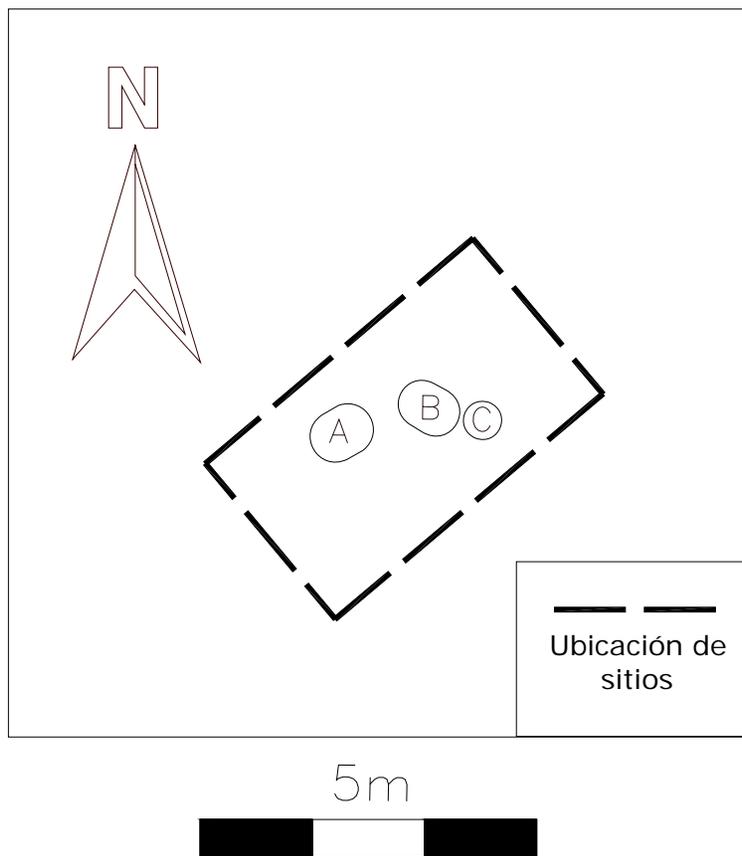


Figura 24: MiSa-14-s

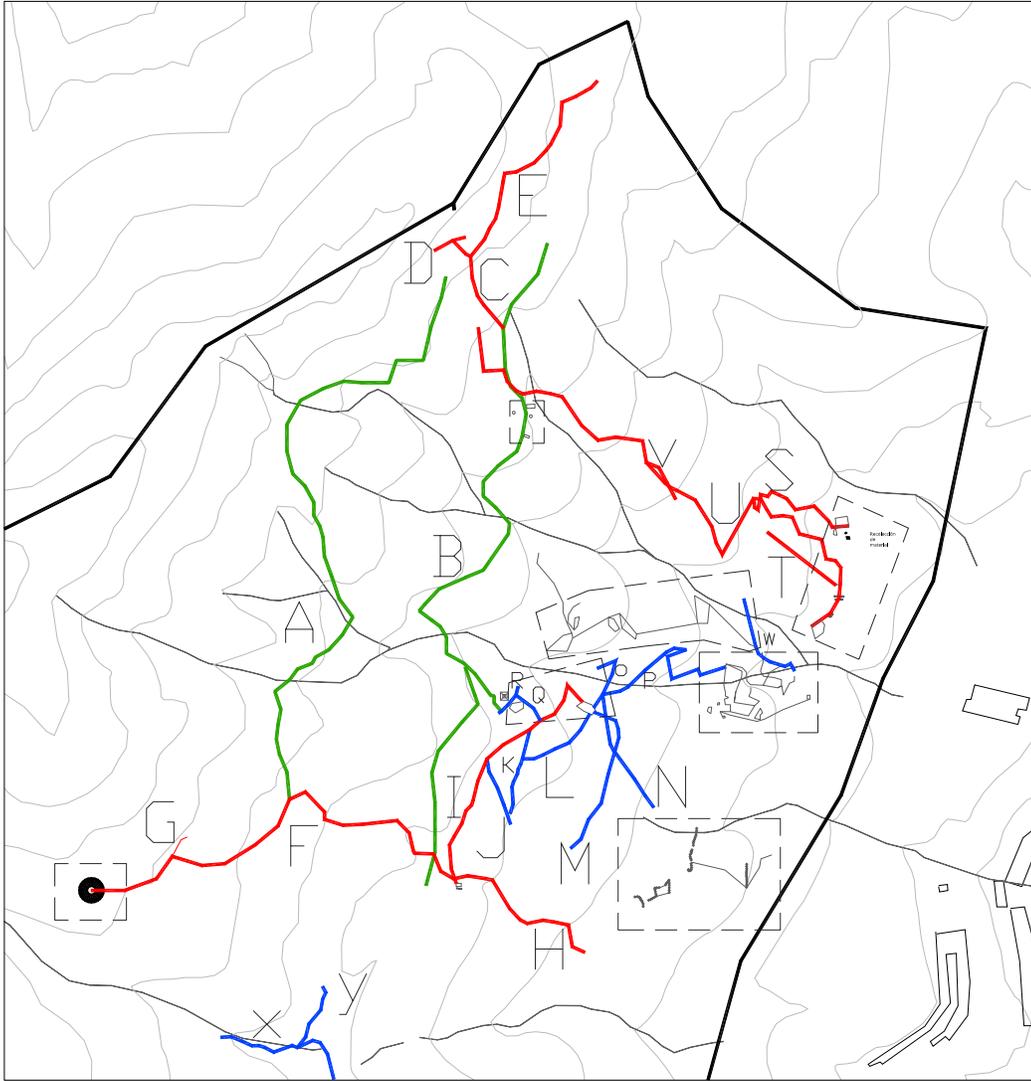


Figura 25: ubicación de las variaciones lineales. Cuadrante I a.

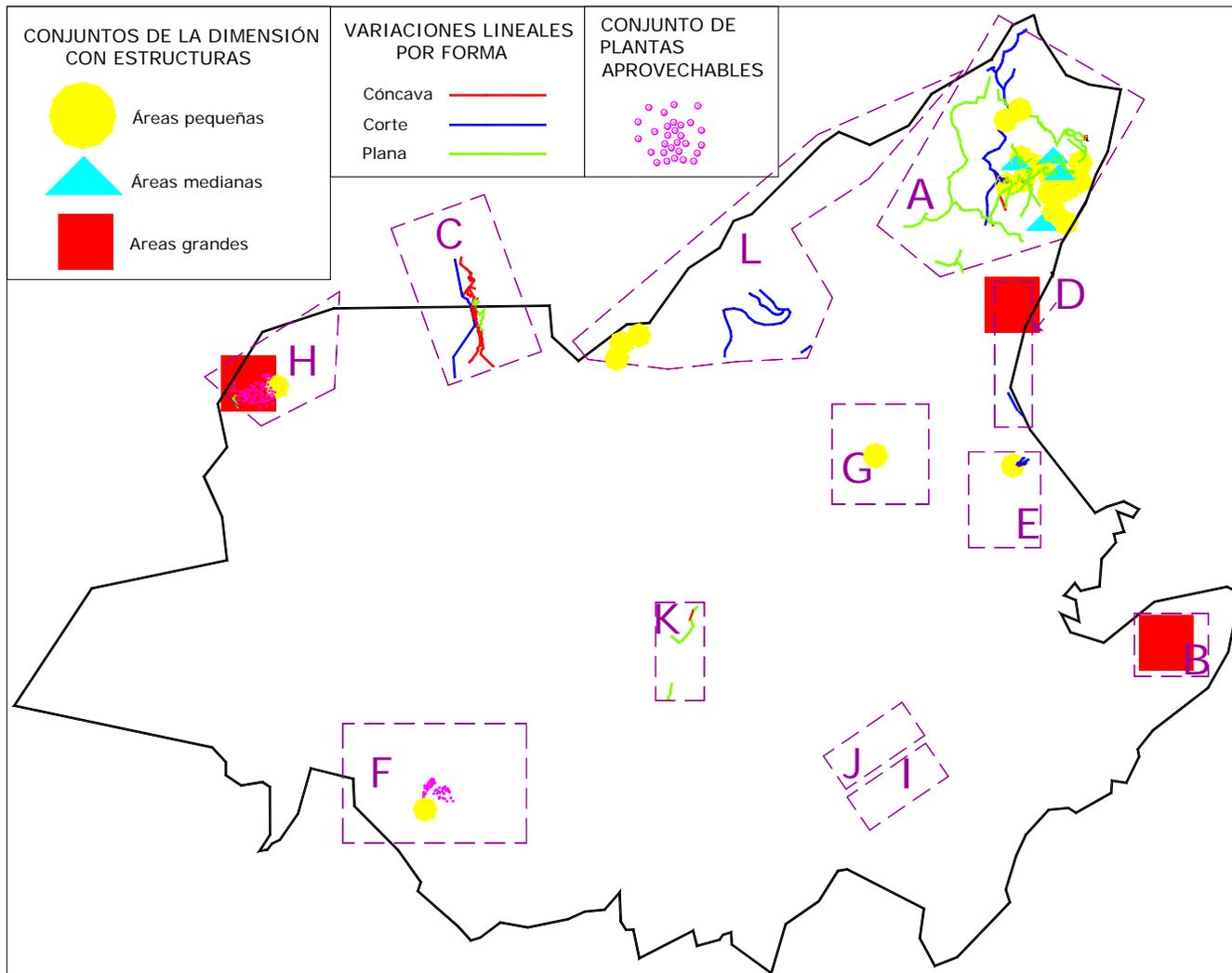


Figura 26: distribución de conjuntos arqueológicos.



Figura 27: distribución de conjuntos arqueológicos en el siglo XVIII.

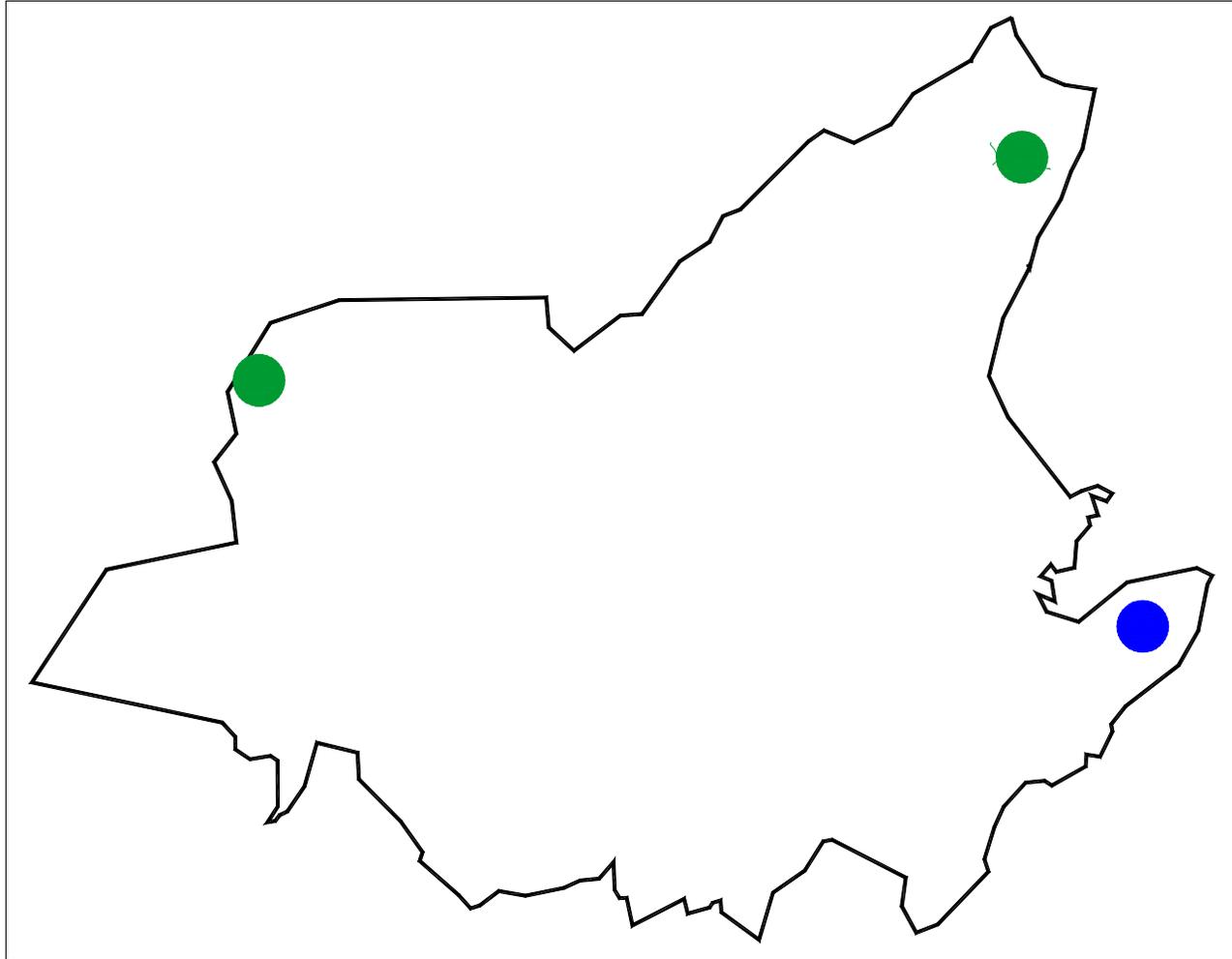


Figura 28: distribución de conjuntos arqueológicos en el siglo XIX

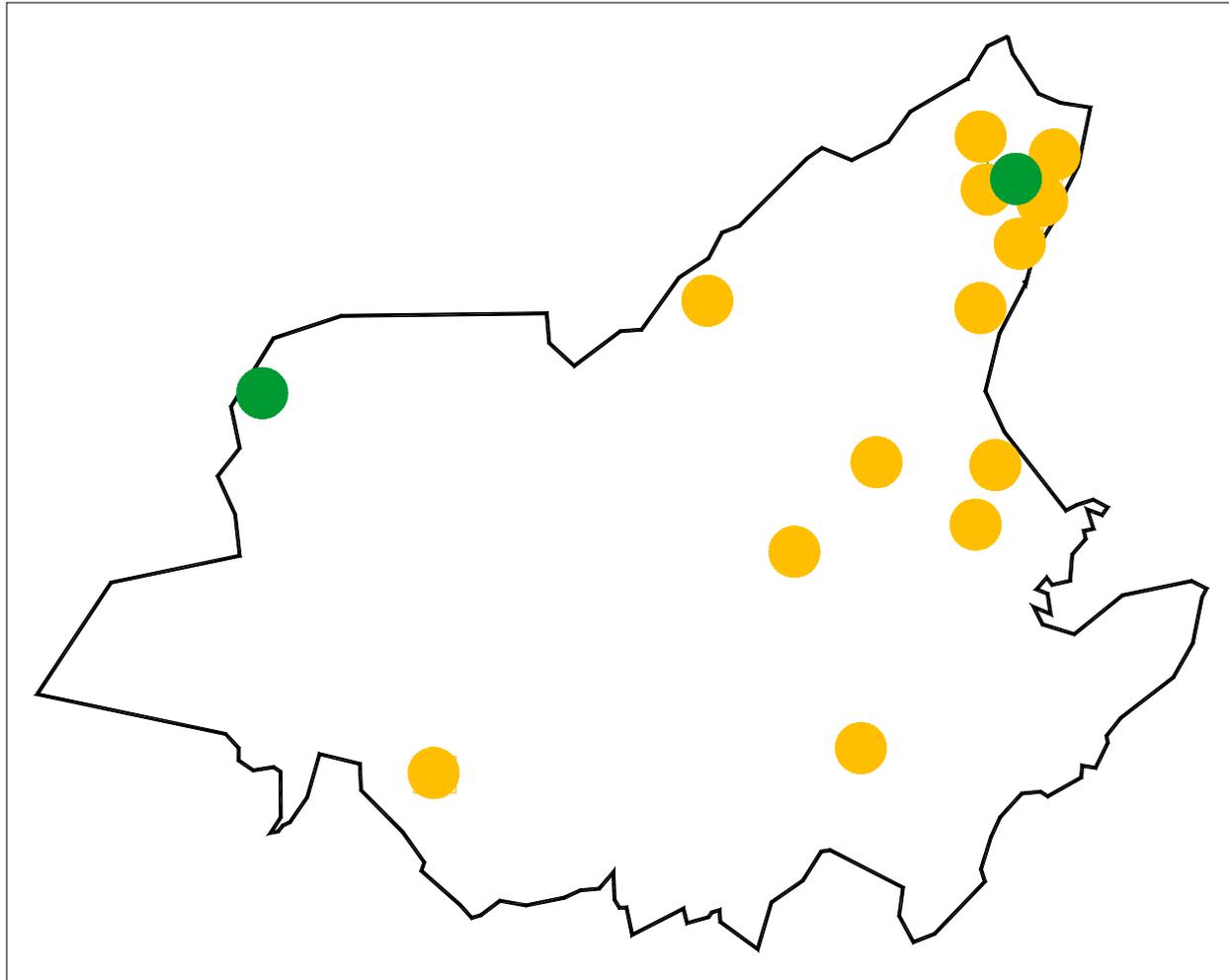


Figura 29: distribución de conjuntos arqueológicos en la primera mitad del siglo XX.

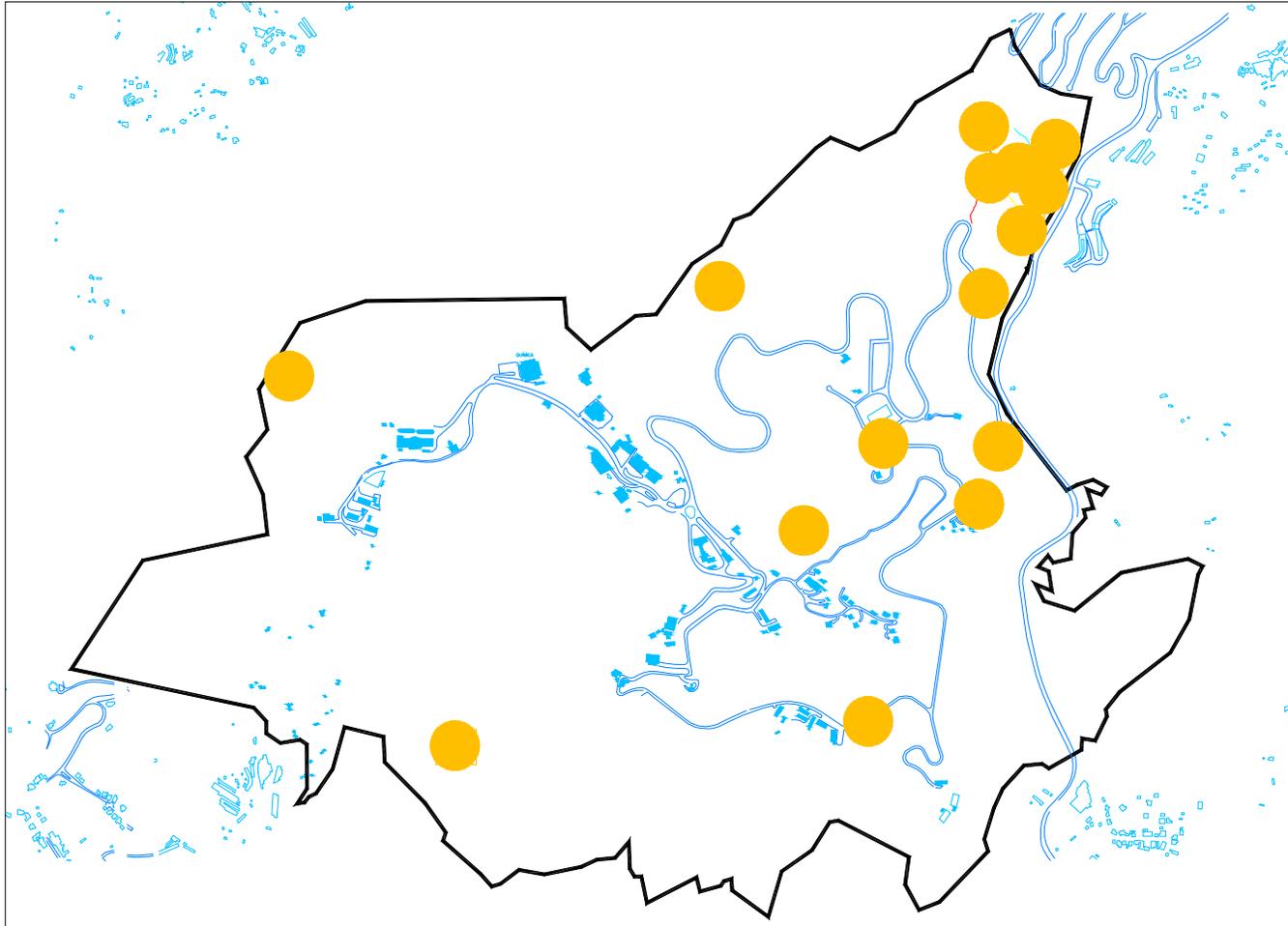


Figura 30: distribución de conjuntos arqueológicos en la segunda mitad del siglo XX.

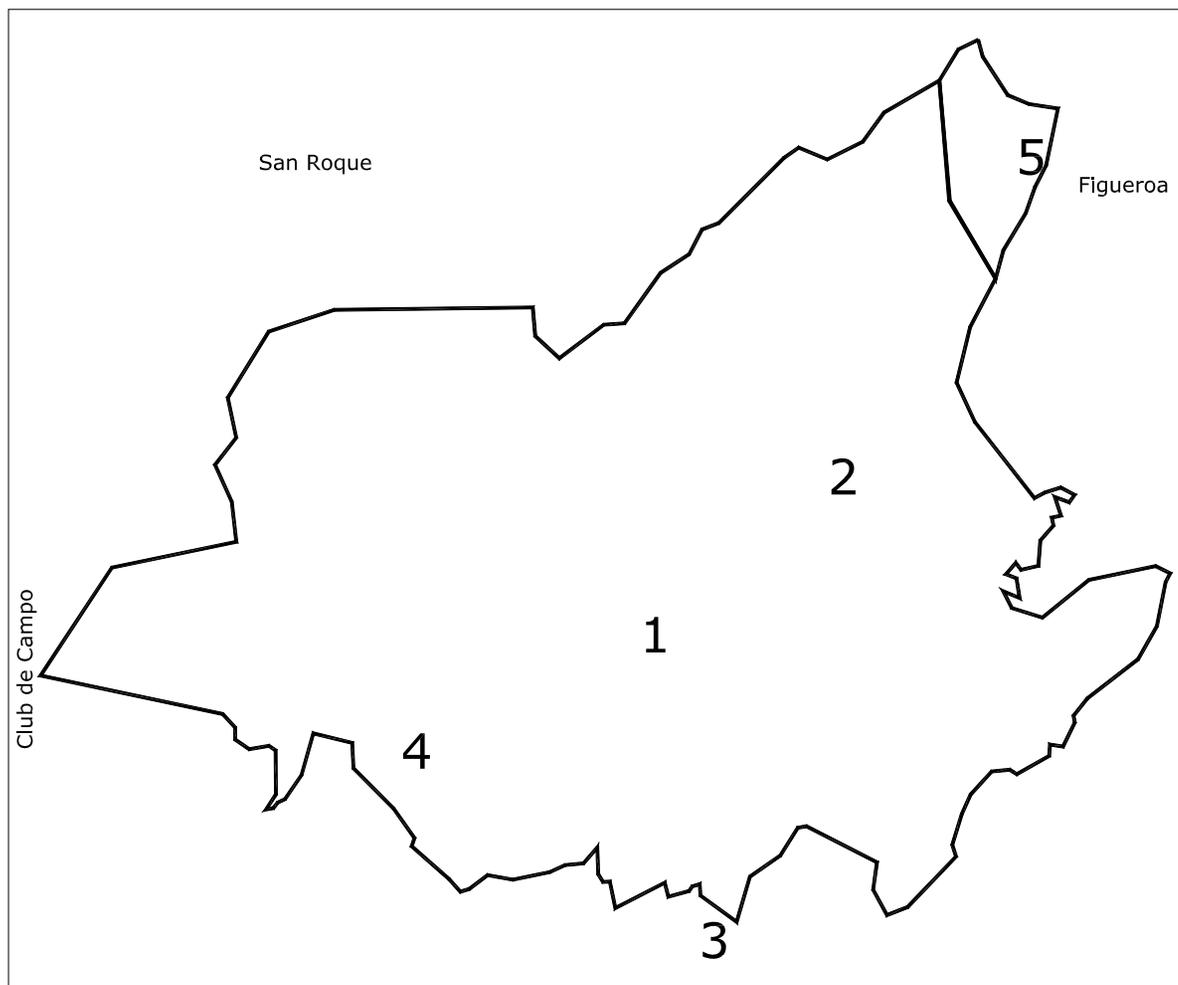


Figura 31: Ubicación de los informantes.

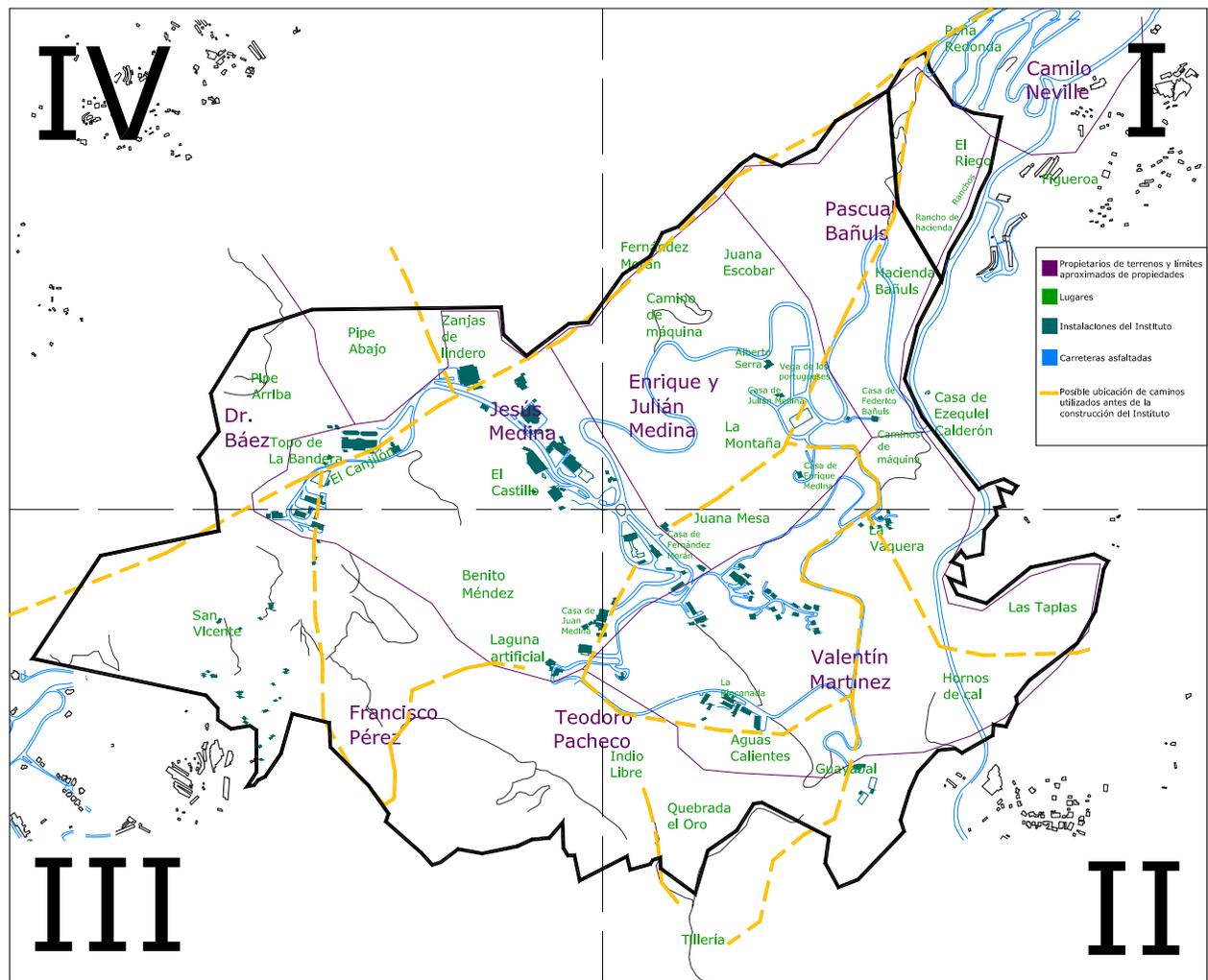


Figura 32: ubicación relativa de los lugares descritos en el área de estudio.

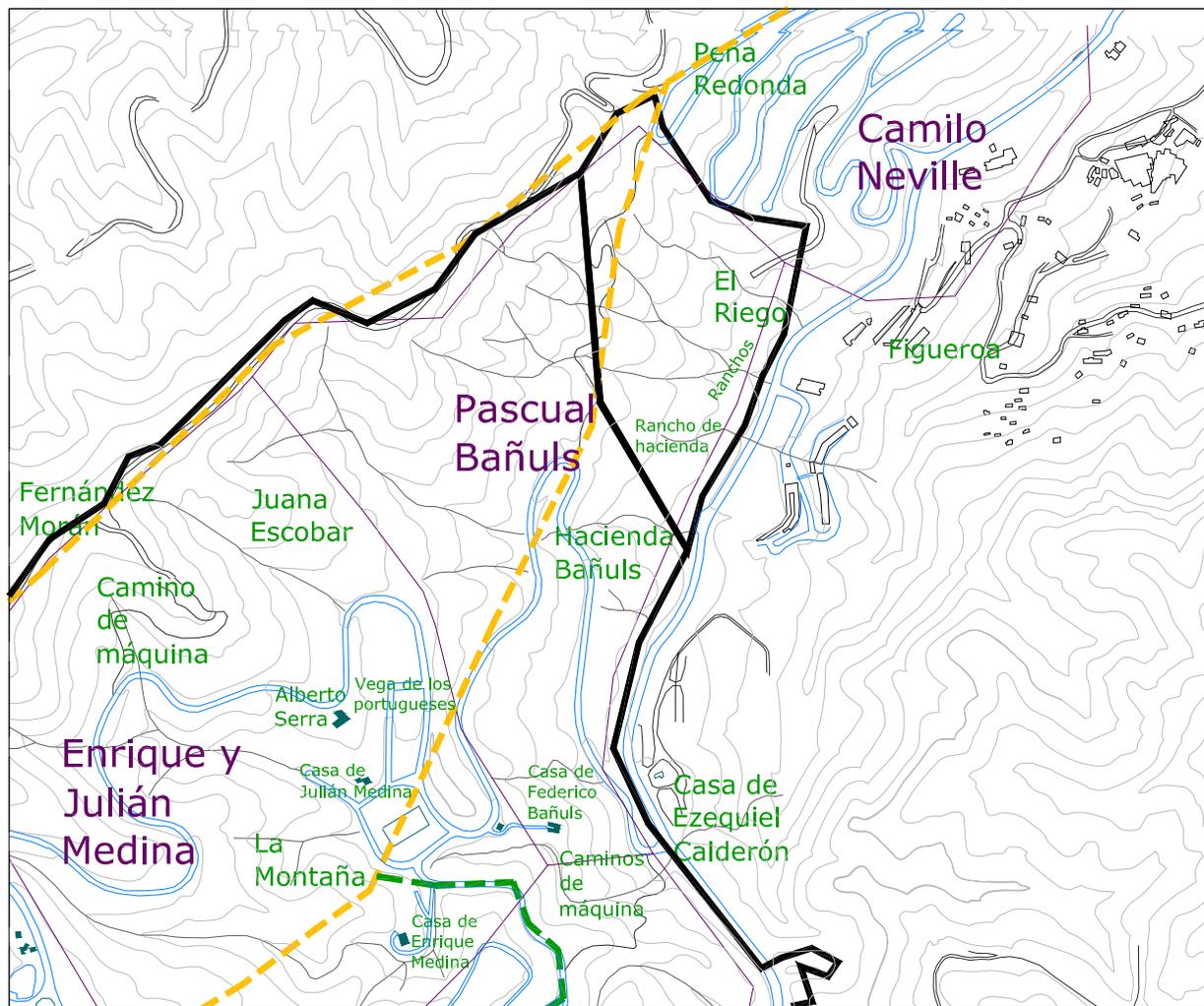


Figura 33: Cuadrante I. ubicación relativa de los lugares descritos en el área de estudio.

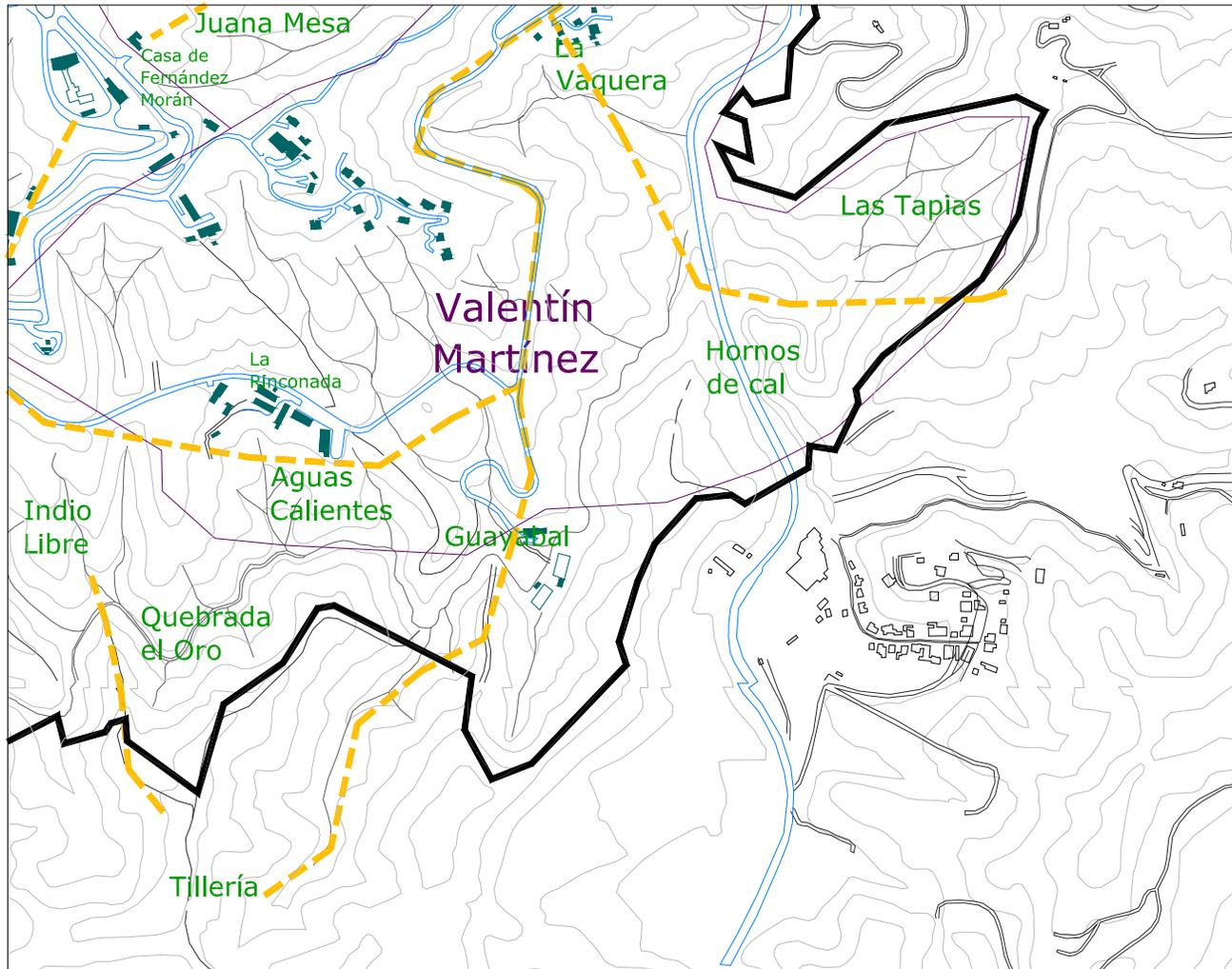


Figura 34: Cuadrante II. Ubicación relativa de los lugares descritos en el área de estudio.

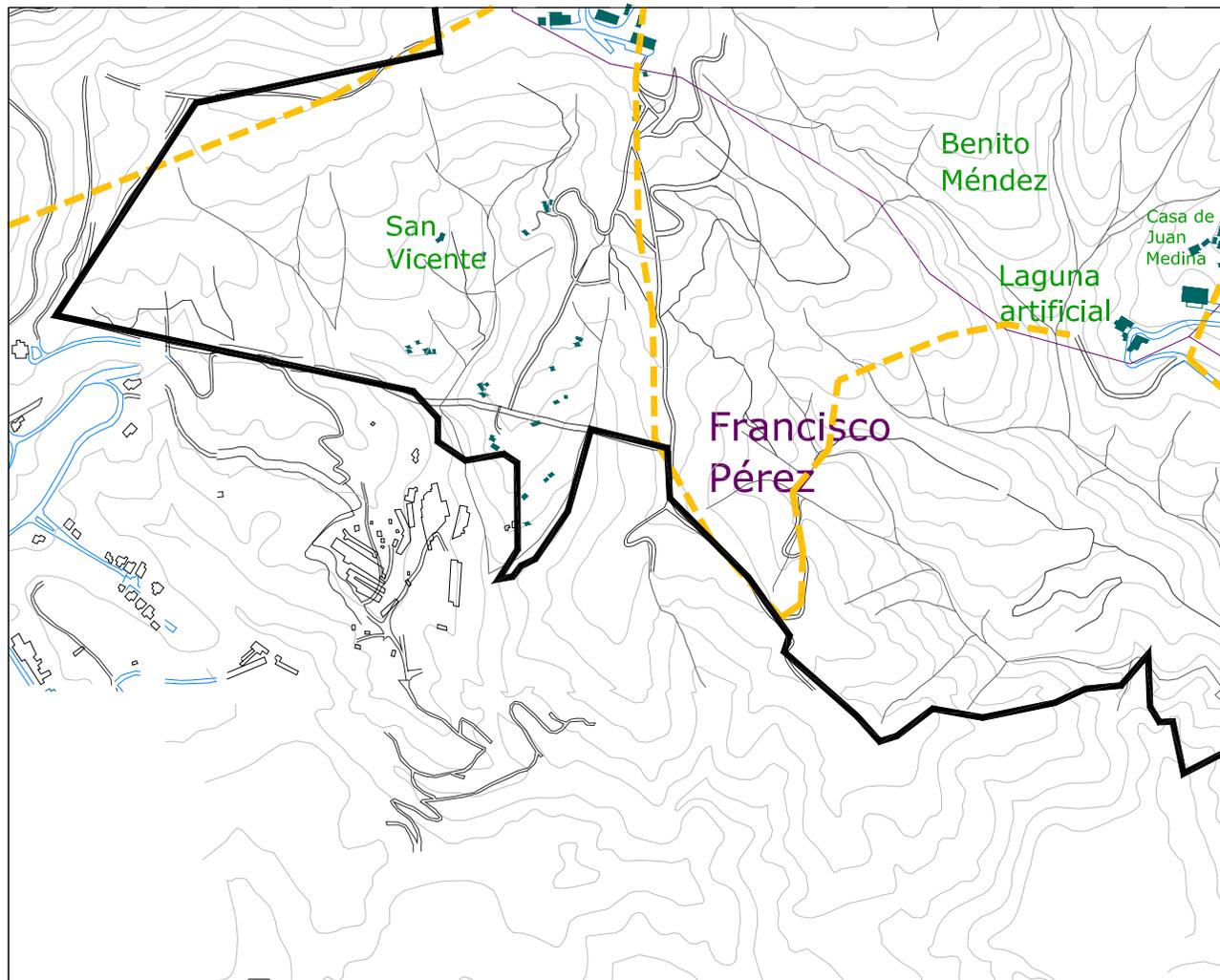


Figura 35: Cuadrante III. Ubicación relativa de los lugares descritos en el área de estudio.

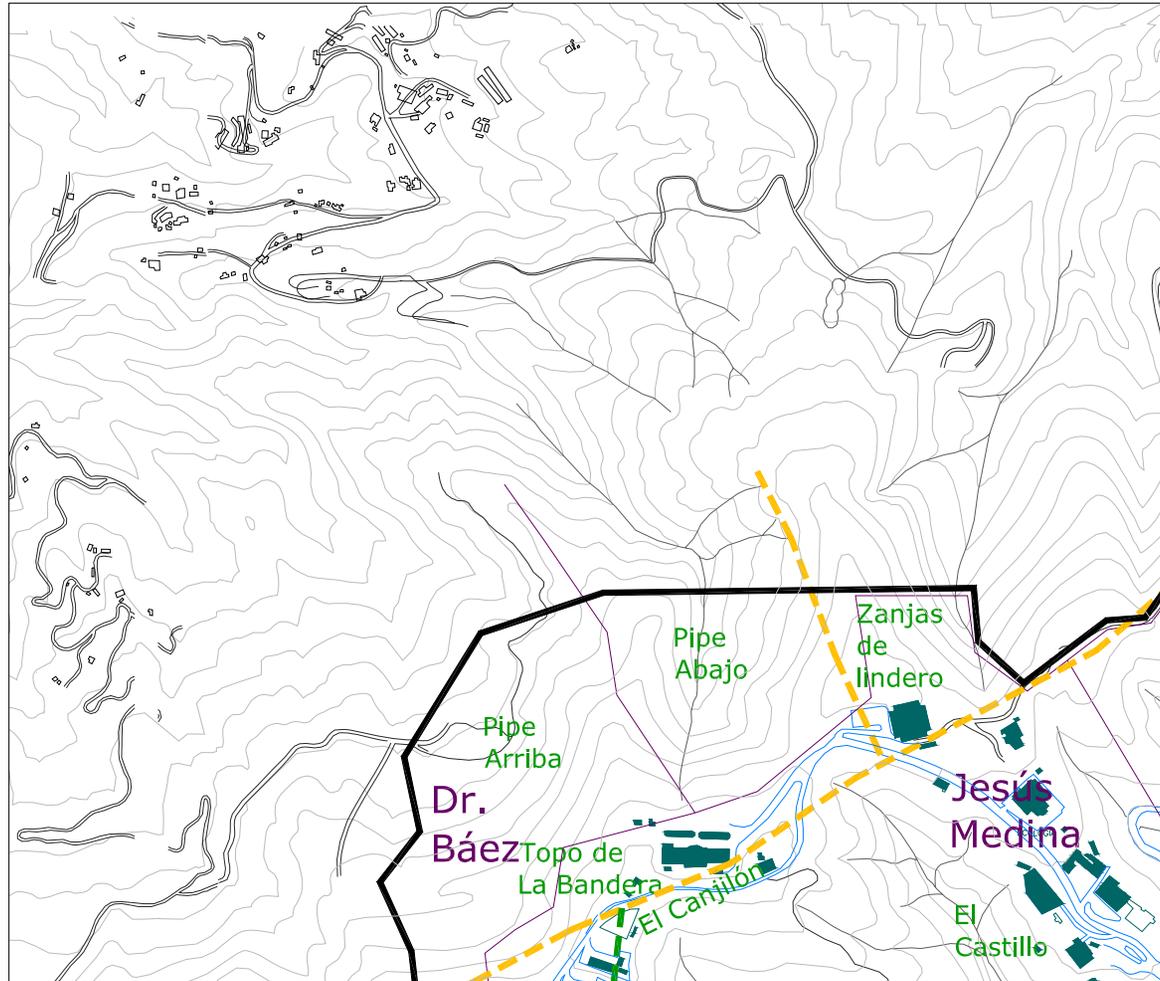


Figura 36: Cuadrante IV. Ubicación relativa de los lugares descritos en el área de estudio.

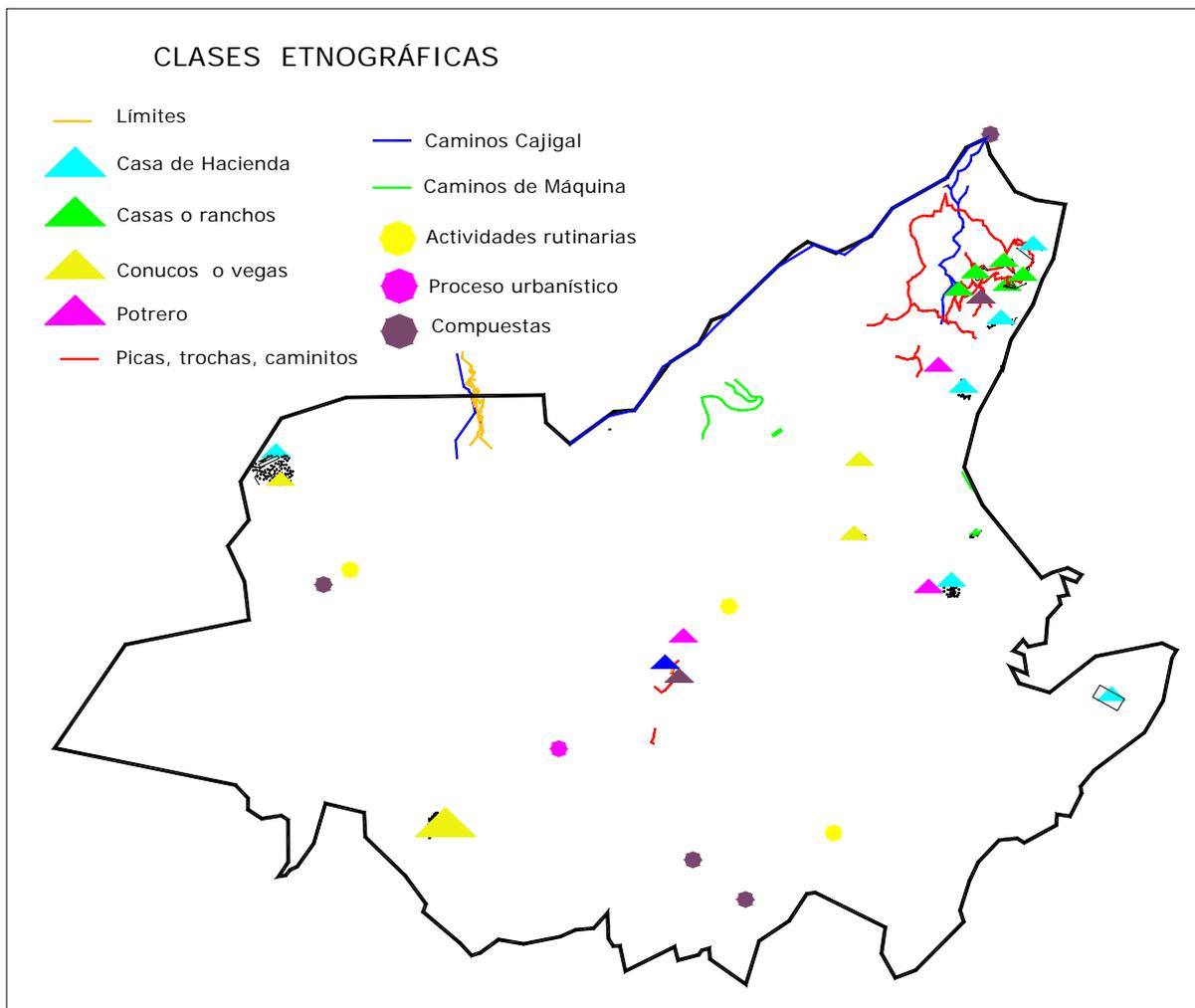


Figura 37: distribución de las clases etnográficas.

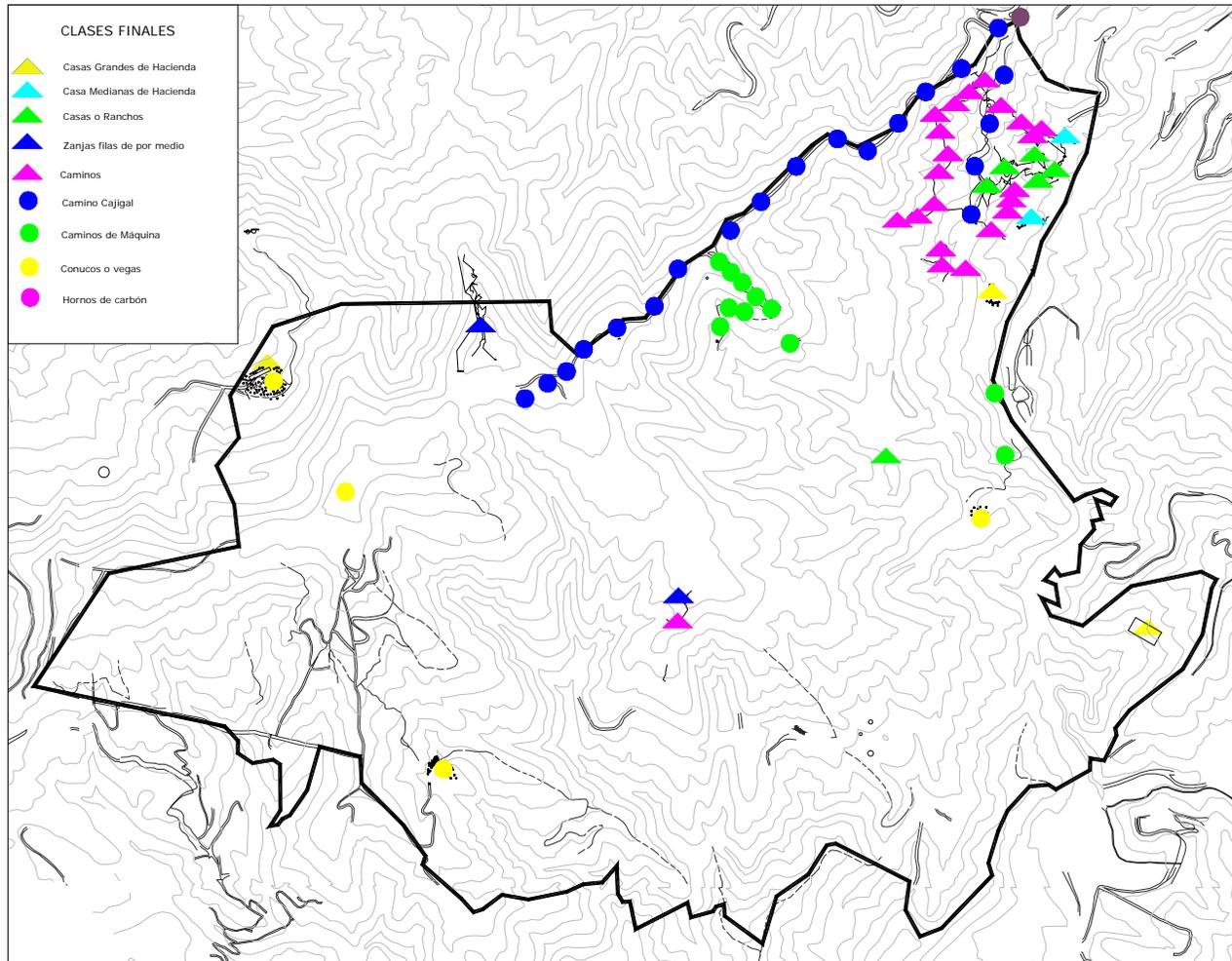


Figura 38: distribución de los Lugares Históricos.

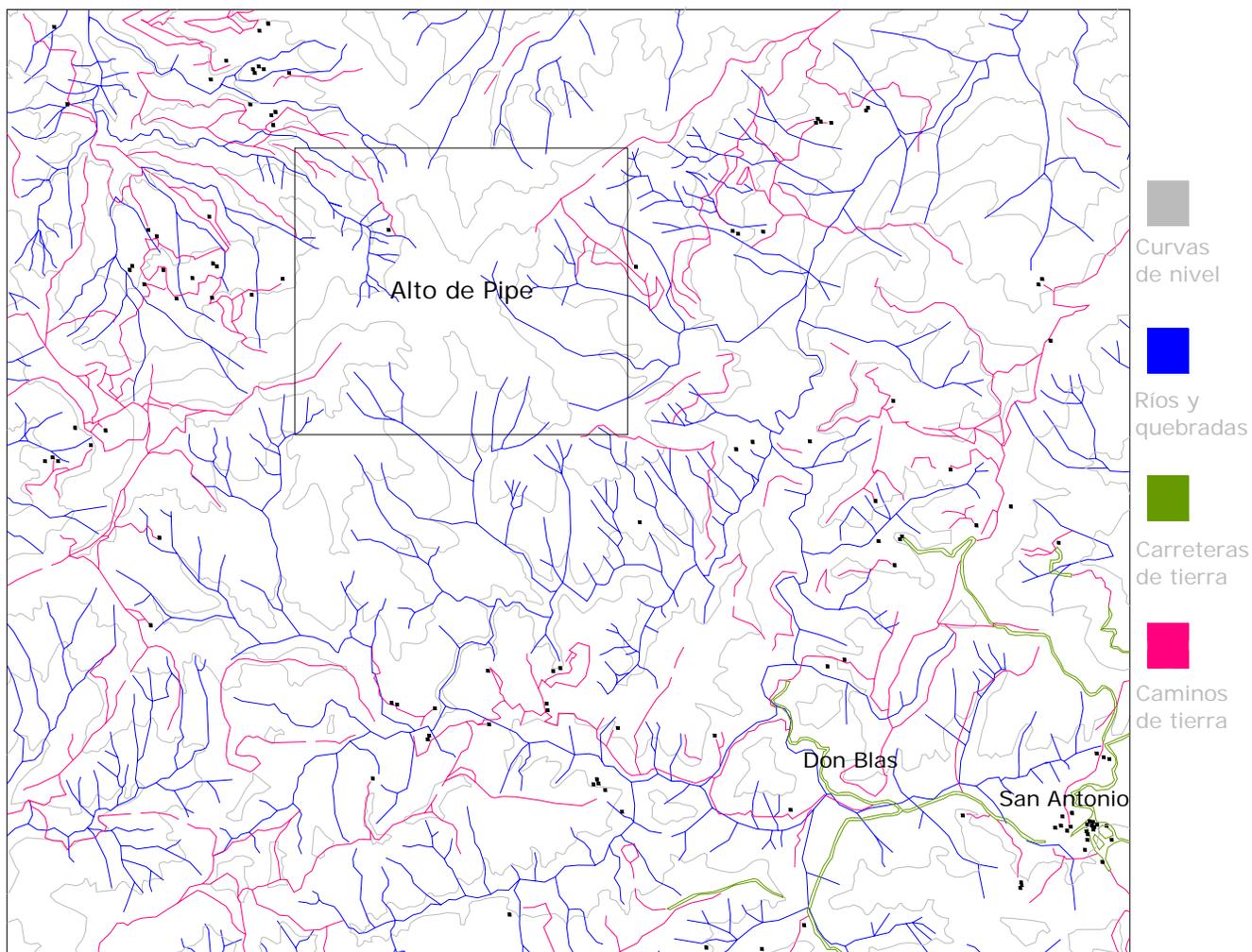


Figura 39: Alto de Pipe y alrededores en el año 1936 (escala 1: 25.000)

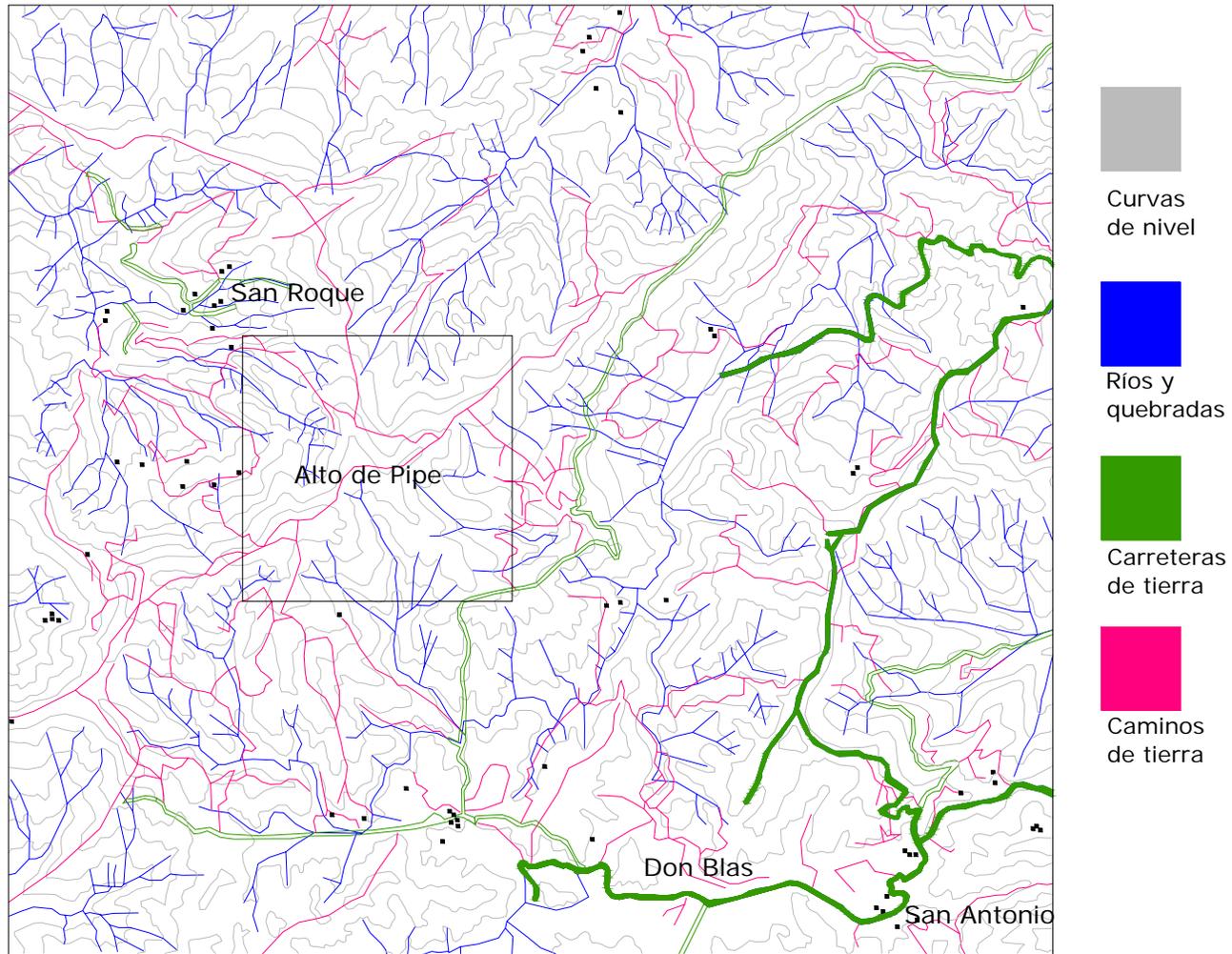


Figura 40: Alto de Pipe y alrededores en el año de 1951 (escala 1:50.000)

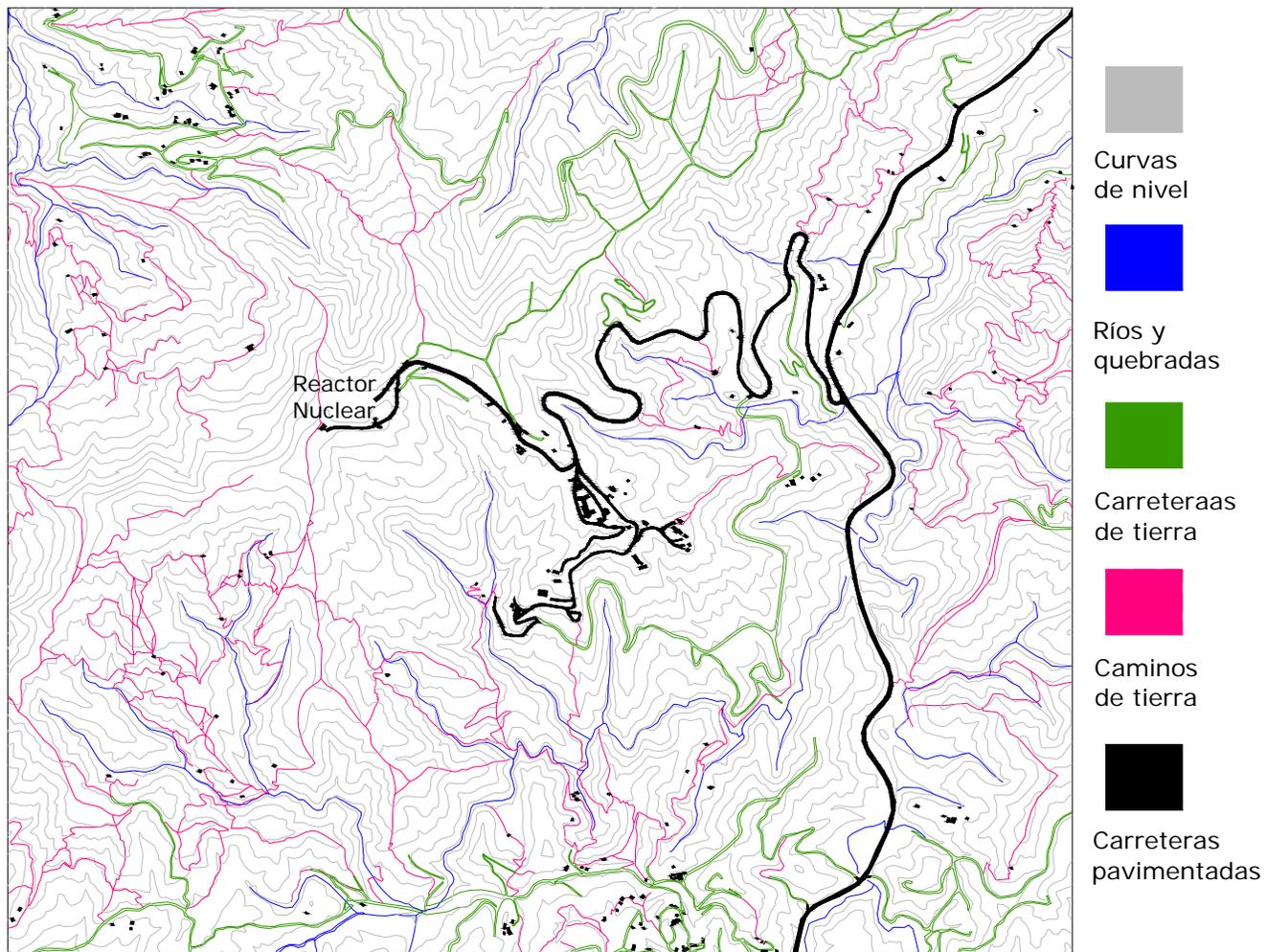


Figura 41: Límites del IVIC en el año 1958 (escala 1: 5.000)

IMAGENES

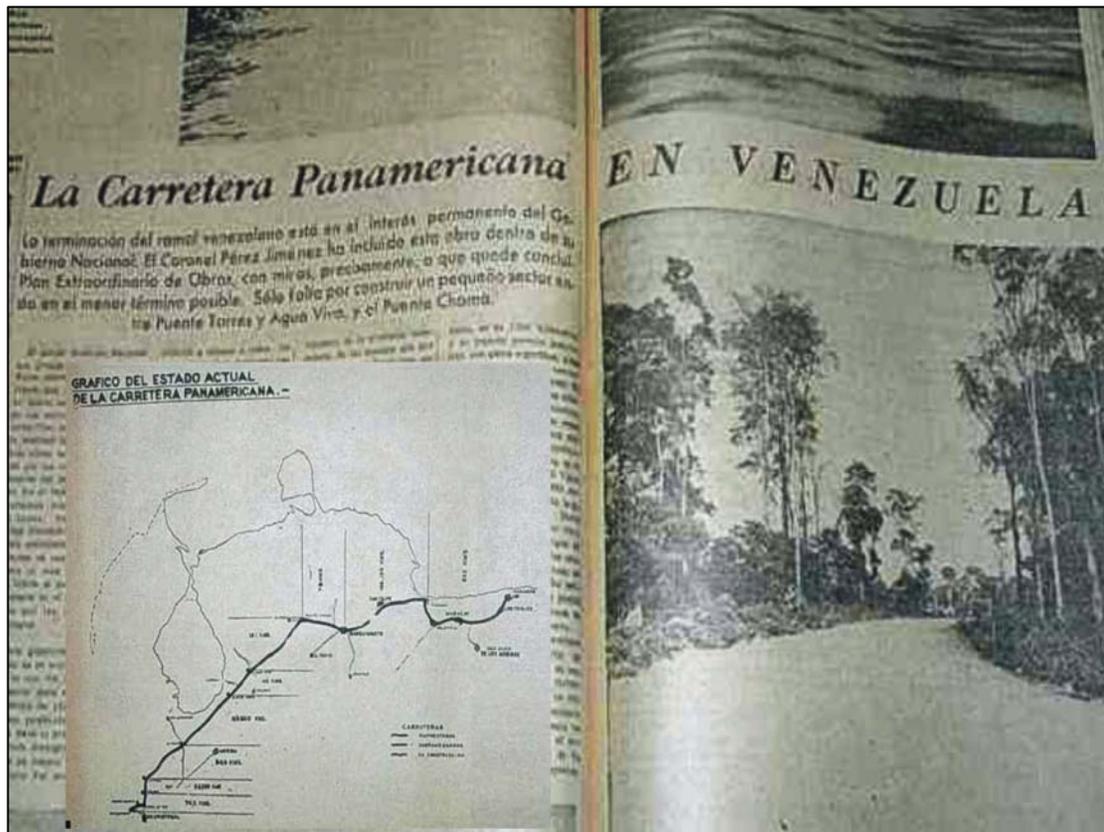


Imagen 1: promoción de la carretera Panamericana en prensa. Nota. El Heraldo (1954, Julio 16). La Carretera Panamericana en Venezuela. Autor, pp. 30-31.



Imagen 2: plano de la Panamericana donde se presentan las distintas localidades comunicadas con la construcción de la carretera. Nota. Planos originales de la construcción de la Panamericana cedidos por MINFRA.



Imagen 3: construcción del Reactor Nuclear IVNIC. Nota. Imagen cedida por Fotografía Científica IVIC.



Imagen 4: movimientos de tierra para la construcción de las primeras infraestructuras del IVNIC. Nota. Imagen cedida por Fotografía Científica IVIC.



Imagen 5: Pérez Jiménez inspeccionando los terrenos donde se construiría el IVNIC 29.01.1955. Nota: imagen tomada de Fernández-Morán, H. (1955, Diciembre). Memoria del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebralesl. Revista Nacional de Hospitales, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Ministerio de Obras Públicas, 6, 73- 81.



Imagen 6: Unidad Piloto del IVNIC. Nota. Imagen cedida por Fotografía Científica IVIC.



Obras sanitario-asistenciales

Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales: construcción de la Unidad Piloto y de Unidades Residenciales. Edificio: 8.013 m² de construcción; pavimentación de 2,5 kms. de carretera interna y adquisición e instalación de equipo, con una inversión de Bs. 6.122.612,25. Medicaturas Rurales en Tacata, Araguaita y Quiripital. Dos lavaderos y baños públicos en Chaguaramos y Yagual, entre Cúa y San Casimiro, y otro en el Caserío Auyare (Guatire) y construcción de 1.141 letrinas. Costo global: Bs. 6.654.897,82.



Panorámica de conjunto de los edificios donde funcionarán las dependencias del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones cerebrales.



Imagen 7: promoción por prensa de las obras de gobierno entre las que se encuentra el IVNIC. Nota. Imágenes tomadas de El Heraldo (1955, Diciembre 8). El Nuevo Ideal Nacional: Tercer año de gobierno del Gral Marcos Pérez Jiménez: Estado Miranda. Autor, p. 11. y Fernández-Morán, H. (1955, Diciembre). Memoria del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales. Revista Nacional de Hospitales, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Ministerio de Obras Públicas, 6, 73- 81.

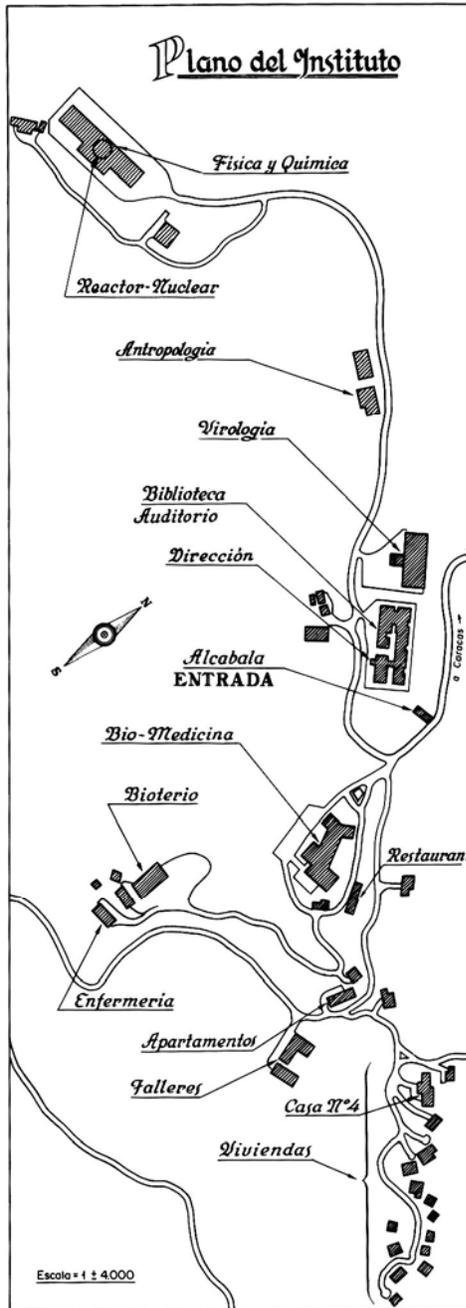


Imagen 8: plano con las primeras estructuras del IVNIC. Nota. Imagen cedida por Fotografía Científica IVIC.



**Imagen 9: sendero entre la
vegetación de sabana del
IVIC.**

**Imagen 10: área con vegetación
boscosa en el IVIC**





Imagen 11: áreas urbanizadas entre el bosque del IVIC



Imagen 12: área muestral D luego de incendio ocurrido en el 2003



Imagen 13: restos de estructura en el sitio MiSa-5



Imagen 14: estructura de piedras en el sitio MiSa-18.



Imagen 15: estructura terraceda en el sitio MiSa-3.



Imagen 16: estructura en el sitio MiSa-11.



Imagen 17: cultivo de plátano en MiSa-4.



Imagen 18: variación lineal en el sector noreste del IVIC.



Imagen 19: variación lineal en el sitio MiSa-12.



Imagen 20: variación lineal en área de sabana.



Imagen 21: muestra de botellas de vidrio en la evidencia arqueológica mueble



Imagen 22: muestra de fragmentos de vidrio en la evidencia arqueológica mueble



Imagen 23: presencia de costura en la muestra de vidrio

Imagen 24: presencia de estrías horizontales en la muestra de vidrio





Imagen 25: clavos entre la evidencia arqueológica mueble



Imagen 26: clavo de perfil cuadrado.



Imagen 27: clavo de perfil redondo



Imagen 28: cuadro de bicicleta entre la evidencia arqueológica mueble



Imagen 29: muestra de aluminio entre la evidencia arqueológica mueble



Imagen 30: sistemas de autoabertura en latas de aluminio de la evidencia mueble.



Imagen 31: muestra de peltre entre el material arqueológico mueble.

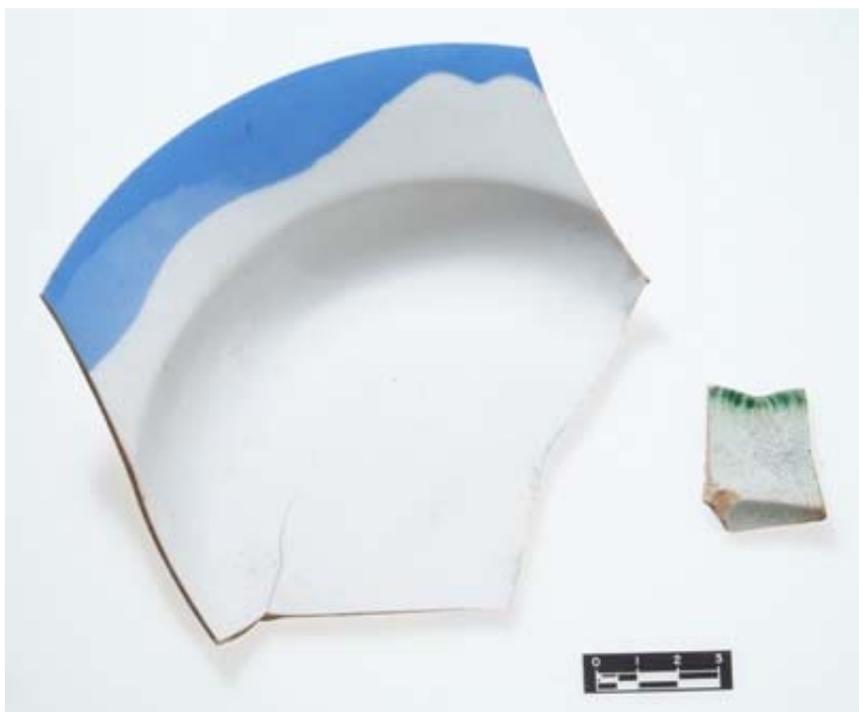


Imagen 32: muestra de semi porcelana entre la evidencia arqueológica mueble.



Imagen 33: muestra de plástico entre la evidencia arqueológica mueble.



Imagen 34: la autora en la Fiesta de Jubilados edición 2005 en el IVIC Nota. Imagen cedida por Fotografía Científica IVIC.

REFERENCIAS

- Acuto, F. (1999). Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el Imperio Inca. En A. Zarankin y F. Acuto (Comp.), *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (pp 33-75). Buenos Aires: Ediciones el Tridente.
- Aguirre Baztán, A. (1997). *Etnografía: metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. México: Alfa-omega Marcombo.
- Amodio, E., Navarrete, R., y Rodríguez, A. (1997). *El camino de los españoles: Aproximaciones históricas y arqueológicas al Camino Real Caracas – La Guaira en la época colonial*. Caracas: Editado por el Instituto de Patrimonio Cultural.
- Aponte G., L. (1987). *Lo que debe saber todo comunero*. San Antonio de los Altos: Publicación informativa.
- Arellano, A. (2000). *Arquitectura y urbanismo modernos en Venezuela y en el Táchira: Una herramienta educativa para Historia de la Arquitectura Venezolana y Tachireense*. San Cristóbal: Fondo Editorial UNET. Universidad Nacional Experimental del Táchira.
- Arvelo, L. y K. Ruetter (2001). *Proyecto uso humano del espacio en el Alto Río Yacambú*. Caracas: Autores.
- Arvelo, L. y K. Ruetter (2005). *Yacambú: relato arqueológico de una memoria viva*. Antropológica, (105), en prensa.

- Bellard Pietri, E. (1959). Gruta de la Botija, estudio espeleológico. *Boletín del Museo de Ciencias Naturales*, IV-V (1-4), 75-84.
- Bencomo, C. (1993). *Clases Sociales en la Colonia*. Trabajo final presentado para optar al Título de Antropólogo no publicado, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Bender, B. (1993). Landscape – Meaning and Action. En B. Bender (Comp.), *Landscape, politics and perspectives* (pp. 1-48). Great Britain: Berg Publishers.
- Binford, L. (1975). Archaeology as anthropology. En *Contemporary Archaeology* (pp 93-101). Indiana: Southern Illinois University Press.
- Biord, H. (1992). Organización social y resistencia a la conquista europea; los casos teque y cumanagoto. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 297 (75), 51-68.
- Biord, H. (1992). San Antonio es Gulima. En *Trapos y Helechos*, 8, 2-3.
- Biord, H (2003). Rastreado los orígenes indígenas de una población campesina: Guareguare, estado Miranda, Venezuela. *Tierra Firme: Revista de historia y ciencias sociales*, 21(83), 291-302.
- Bisbal M., (1992). Movimiento Comunero de San Antonio de los Altos. Una aproximación a su realidad histórica. *Crónicas de San Antonio de los Alto, Oficina del Cronista, Alcaldía del Municipio Los Salias*, 4(4), 67- 89.

- Carballo, A. (2007). Estudios arqueológicos de las redes de caminos del área de Galindo en la vertiente sur del Parque Nacional el Ávila, Cordillera de la Costa, Estado Miranda. Trabajo en curso no publicado.
- Castillo Lara, L. (1980). *Una tierra llamada Güaicaipuro*. Colección Cecilio Acosta N°1. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos.
- Celis Cepero C., Bermúdez G., Brando C. y J. Mijares (1996). Conversaciones sobre el T. A. B. O. Taller de Arquitectura del Banco Obrero. *Punto*, 66(66-67), 73-80.
- Chacón V., R. (1983). *Estudio microhistórico de San Diego de los Altos en el Estado Miranda*. Colección Francisco de Miranda N°1. Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, Homenaje al Bicentenario del Libertador Simón Bolívar.
- Corona. (s/f). Nuestra empresa: Historia [Página Web en línea]. Disponible: <http://www.vajillascorona.com.co/webLoceria/Catalogo/VerPagina.asp?PGID=5&LANG=ESP> [Consulta: 2006, Diciembre 9]
- Coronil, F. (2002). *El Estado mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Venezuela: Nueva Sociedad Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.
- Cruxent, J. M (1971). *La ruta de Losada*. Caracas: Gobernación del Distrito Federal.
- Cruxent, J.M. e I. Rouse (1961). *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Vol. 1. Washington D.C: Unión Panamericana.

- Cunill Grau, P. (1993, Agosto). Auge y Decadencia del Poblamiento de los Altos Mirandinos 1800-1900. *Crónicas de San Antonio de Los Altos, Oficina del Cronista, Alcaldía del Municipio Los Salias*, 2, 9-20.
- Deagan, K. (2004). Digital Type Collections: Type Index Display for pearlware. Florida: Historical Archaeology at the Florida Museum of Natural History [Base de datos en línea]. Disponible: http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types/type_index_display.asp?type_name=PEARLWARE,%20EDGED [Consulta: 2006, Diciembre 9]
- Diccionario de historia de Venezuela Fundación Polar* (Tomo 1) (1997) (2a ed.). Caracas: Fundación Polar.
- Dopouy, W. y Cruxent, J. M. (1947). Reconocimiento Arqueológico en Las Minas de Los Teques. *Acta Venezolana*, 2(1-4), 47- 82.
- Dunell, R. (1977). *Prehistoria moderna*. (J. M. Gómez-Tabanera y L. Cortés de Alvaro, Trads.). Madrid: Ediciones Istmo. (Trabajo original publicado en 1971)
- Enciclopedia de Venezuela* (Tomo VI). (1973). España: Editorial A. Bello S. A.
- Escalona, X. (2004). *Las Ruinas del Tapial: Estudio espacial y funcional de las estructuras que se encuentran en Laguneta de la Montaña, Distrito Guaicaipuro, Estado Miranda*. Trabajo final presentado para optar al Título de Antropólogo no publicada, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.

- Estell, N. (1970). A Dating Key For Post-Eighteenth Century Bottles. *Historical Archaeology* [Revista en DC], 4(1), 70-75. Disponible: Society for Historical Archaeology, California, PA, 2001.
- Fernández-Morán, H. (1954, Junio). Programa para la organización del núcleo del Instituto Nacional de Neurología, Neuropsiquiatría e Investigaciones Cerebrales en Caracas. *Revista Nacional de Hospitales, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Ministerio de Obras Públicas*, 5, 75-101.
- Fernández-Morán, H. (1955, Diciembre). Memoria del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales. *Revista Nacional de Hospitales, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Ministerio de Obras Públicas*, 6, 73- 81.
- Ferris, C. (1994). Praxis y reflexiones en torno a la arqueología urbana caraqueña. *Boletín antropológico*, 30(30), 56-77.
- Flannery, K. (1975). Archaeological systems theory and early Mesoamerica. En *Contemporary Archaeology* (pp 222-234). Indiana: Southern Illinois University Press.
- Flannery, K. (1976). *The early Mesoamerican Village*. New York: Academic Press.
- Flores, S. (2002). *Contribución al conocimiento de la ecología, química ambiental y otros aspectos importantes del bosque nublado de Altos de Pipe, Venezuela*. Caracas: Centro de Ecología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- Franzen, J. (1992). Northern Michigan logging camps: material culture and worker adaptation on the industrial frontier. *Historical Archaeology* [Revista en DC],

- 26(2), 74- 98. Disponible: Society for Historical Archaeology, California, PA, 2001.
- Freites, Y. (1984). La institucionalización del ethos de la ciencia: el caso del IVIC. En H. M. C. Vessuri (Edit.), *Ciencia Académica en la Venezuela Moderna: Historia reciente y perspectivas de las disciplinas científicas* (pp. 351-386). Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- Fuentes, H. (1994). *El uso de la tierra, en el sector panamericano, y sus implicaciones en la dinámica espacial. Caso estudio: Parroquia los Teques, Municipio Güaicaipuro, Municipios Carrizal y Los Salias Estado Miranda*. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Licenciado en Geografía no publicado, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Geografía, Caracas.
- FUNRECO (1989). *Estudio preliminar para el proyecto de restauración de la hacienda La Floresta*. Trabajo no publicado, Caracas.
- Gasparini, G. y L. Margolies (1998). *Arquitectura de tierra cruda en Venezuela*. Caracas: Armitano Editores.
- González de Chávez, J. M. (2001). Ellos se alzaron todos y dejaron a las mujeres solas. En Trujillo A. (Comp.), *Testimonios de la niebla, voces de los Altos Mirandinos* (pp. 19). Caracas: Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, Anauco Ediciones.
- González, J. (2004). *Paisajes físicos y paisajes culturales: Patrón de Asentamiento y Construcción Social del Espacio en la comunidad de San Pedro de Tauca, Distrito Sucre, Edo. Bolívar, Venezuela*. Trabajo de Grado para optar al Título

- de Antropólogo no publicado, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- González, M., Romero I., Sequera S. y Sosa M. (2001). *Serie documental identidad regional: Altos Mirandinos*. Los Teques: Gobernación del Estado Miranda.
- González, S. (2007). *Ruinas de Meziatti: análisis intra e inter-sitio de una hacienda de café*. Trabajo en curso no publicado.
- Gordon, W. (1953). *Prehistoric settlement patterns in the Viru Valley, Perú*. Bulletin 155. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.
- Gorman, A. (2005, February). The cultural landscape of interplanetary space. *Journal of Social Archaeology, Division of Archaeology and Palaeoanthropology, School of Human and Environmental Studies, University of New England*, 1(5), 85-107.
- Hammersley M. y P. Atkinson (1994). *Etnografía, métodos de investigación*. España: Paidós.
- Hernández R., Fernández, C. y P. Baptista (1995). *Metodología de la Investigación*. Colombia: Mc Graw Hill.
- Johnson, M. (2000). *Teoría arqueológica: Una introducción* (J. Ballart, Trad.). Barcelona: Editorial Ariel. (Trabajo original publicado en 2000)
- Jones, O. (2000). A guide to dating glass tableware: 1800 to 1940. En K. Karklins (Edit.), *Studies in material culture research* (pp. 141-232). California: Published by The Society for Historical Archaeology, Anthropology section, California University of Pennsylvania.

- Knapp, B. y Ashmore, W. (1999). Archaeological landscapes: constructed, conceptualized, idealized. En Knapp, B. y W. Ashmore, A. Bernard (Comp.) *Archaeologies on Landscape: Contemporary Perspectives* (pp. 1-30). Oxford: Blackwell.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space* (D. Nicholson-Smith, Trad.). Great Britain: Blackwell Publisher Ltd. (Trabajo original publicado en 1974)
- López Maya, M. (1986). *Los suburbios caraqueños del siglo XIX*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Márquez, Á. y Guevara, C. (1995, Marzo). Breve reseña sobre el Municipio Los Salias y su creación. *Crónicas de San Antonio de los Altos, Oficina del Cronista, Alcaldía del Municipio Los Salias*, 4, 17- 36.
- Martín H., M. (1997). *La Invención de la Arquitectura*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Maxwell, D. (2000). Beer cans: a guide for the archaeologist. En D. R. Brauner (Edit.), *Approaches to material culture research* (2a. ed.) (pp. 290-308). California: Published by The Society for Historical Archaeology, Anthropology section, California University of Pennsylvania.
- Merola, G. (1996). Evolución del Paisaje en el Valle de Caracas. *Punto*, 66(66-67), 81-90.
- Ministerio de Obras Públicas (1974). *Centenario del Ministerio de Obras Públicas: Influencia de este Ministerio en el desarrollo: 1874-1974*. Caracas: Autor.
- Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (MARNR). (1983). *"Sistemas Ambientales Venezolanos": Proyecto VEN/79/00-001, Regiones*

Capital y Central, Distrito Federal y Estados Miranda, Aragua y Carabobo
(Vol. 3). Caracas: Autor.

Molina, S. (1993). Crónica de San Antonio de los Altos. *Crónicas de San Antonio de los Altos, Oficina del Cronista, Alcaldía del Municipio Los Salias*, 2 (2), 7-36.

Motteau J. y Velde B. (2000). *Nomenclatura y bases de una tipología para la descripción de los objetos de vidrio*. (Trabajo original publicado en 1996)
[Documento en línea]. Disponible:
<http://194.250.166.236/siteverre/espanol/typologia2.htm> [Consultado: 2006,
Diciembre 9]

Mozer, D. (1995). Chronology of the growth of bicycling and the development of bicycle technology: National Bicycle History Archive of America. EEUU: International Bicycle Fund (IBF) [Documento en línea]. Disponible:
<http://www.ibike.org/library/historytimeline.htm#chronology> [Consulta: 2006,
Diciembre 9]

Navarrete, R. y Ferris, C. (1993). Con la tierra hasta el cuello: consideraciones sobre la angustiosa experiencia de la arqueología en el casco urbano de Caracas. *Boletín antropológico*, (29), 57-66.

Nectario María (1966). *Historia de la conquista y fundación de caracas*. Caracas: Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.

Oduber, F. (1994). *San Antonio de los Altos: desestructuración de la propiedad territorial de la junta comunera 1914 – 1970*. Caracas: Ediciones Los Heraldos Negros.

- Padrón, R. (2006). Galería de eméritos: Carlo Caputo: Visto por Raúl Padrón, Investigador. Altos de Pipe: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas IVIC [Documento en línea]. Disponible: <http://www.ivic.ve/galeriaemeritos/?mod=caputo.html> [Consulta: 2006, Agosto 21]
- Papadakis J., Bernal, J. y Escalona, X. (2005). *Informe del Sistema de Información Geográfica del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, SIG IVIC 2005*. Trabajo no publicado, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas.
- Patterson, T (1989). La historia y las arqueologías postprocesuales. *Boletín de Antropología Americana*, 20 (20), 5-16.
- PREFINCA (1985). *Autopista Caracas- Los Teques: Estudio de impacto ambiental*. Caracas: Ministerio de Transporte y Comunicaciones, Dirección General Sectorial de Vialidad Terrestre.
- Quiroga, L. (1999). La construcción de un espacio colonial: paisaje y relaciones sociales en el Valle de Cotahau (Provincia de Catamarca, Argentina). En A. Zarankin y F. Acuto (Comps.), *Sed non satiata: Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea* (pp. 273- 287). Buenos Aires: Ediciones el Tridente.
- Requena, J. (2003). *Medio siglo de ciencia y tecnología en Venezuela*. Venezuela: Fondo Editorial del Centro Internacional de Educación y Desarrollo/Editorial ExLibris.

- Rincón, F. (1982). *El Nuevo Ideal Nacional y los planes económico-militares de Pérez Jiménez, 1952-1957*. Venezuela: Ediciones Centauro.
- Roche, M. (1996). Avenidas para la ciencia básica: el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC): Sus albores e institutos afines. En Roche M. y Hanglin A. M. (Comps.), *Perfil de la Ciencia en Venezuela* (Tomo 1) (pp. 255- 282). Caracas: Fundación Polar.
- Ruette, K. (1998). *El Caño Aki: dos cosmografías y un territorio*. Trabajo de Grado para optar al Título de Antropólogo no publicado, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Silliman, S. (2005). Culture contact or colonialism? Challenges in the archaeology of native North America. *American Antiquity*, 70(1), 55-74.
- Sosa de León, M. (1993). *San Pedro de los Altos, la crisis del café en Venezuela*. Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos.
- Straka, T. (1995, Marzo). El comunero: una categoría jurídico-histórica: Aproximación a la naturaleza de la Propiedad Territorial de la Junta Comunera de San Antonio de los Altos. *Crónicas de San Antonio de los Altos, Oficina del Cronista, Alcaldía del Municipio Los Salias*, 4, 37- 52.
- Tarble K. y F. Scaramelli (s/f). *El paisaje de la memoria: producción temporal-espacial entre los indígenas Mapoyo, Venezuela*. Trabajo no publicado. Congreso de Mérida.
- Tarble, K. y J. E. Vaz (1984). El metro de Caracas rompe con el pasado. *Boletín Informativo de la Asociación Venezolana de Arqueología*, 3(3), 19-26.

- Thomas, J. (1993). The politics of vision and the archaeologies of landscape. En: B. Bender (Comp.), *Landscape, politics and perspectives* (pp 19-48). Great Britain: Berg Publishers.
- Tilley, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape: Places, paths and monuments*. Explorations in Anthropology. Oxford: University College London.
- Trigger, B. (1968). The determinants of settlements patterns. En K. C. Chang (Comp.), *Settlement Archaeology* (pp 53-78). Palo Alto California: National Press Books.
- Trigger, B. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico* (I. García, Trad.). Barcelona: Editorial Crítica. (Trabajo original publicado en 1989)
- Trujillo, A. (1995). San Antonio de los Altos Gulima. *Crónicas de San Antonio de los Altos, Oficina del Cronista, Alcaldía del Municipio Los Salias*, 3(3), 51-89.
- Trujillo, A. (2001). *Testimonios de la niebla, voces de los Altos Mirandinos*. Caracas: Casa Nacional de las Letras Andrés Bello. Anauco Ediciones.
- Trujillo, A. (s/f). *Cuadernos de Historia Regional*. Miranda: Editorial Signo Contemporáneo, Gobierno de Miranda Dirección de Cultura y Comunicación Social.
- Urbani, B. (2000). *Guanasna: un estudio de patrón de asentamiento al Sureste de Caracas*. Trabajo de Grado para optar al Título de Antropólogo no publicado, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.

- Valery, R., Morales, A. y Vallmitjana, M. (1990). *Estudio de Caracas: Evolución del patrón urbano desde la fundación de la ciudad hasta el período petrolero 1567/1936*. Caracas: Ediciones Amon.
- Vall, K. (1998). *El Caño San Miguel: el recuerdo de los comienzos*. Trabajo de Grado para optar al Título de Antropólogo no publicado, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, Caracas.
- Vargas, I. (1999). *La historia como futuro*. Carabobo: Fondo editorial Tropykos. FACES/UCV. Centro de historia del Estado Carabobo.
- Vargas, I., Sanoja, M., Alvarado, G. y Montilla M. (1998a). *Arqueología de Caracas: Escuela de Música José Ángel Lamas (Tomo I)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Vargas, I., Sanoja, M., Alvarado, G. y Montilla M. (1998b). *Arqueología de Caracas: San Pablo: Teatro Municipal (Tomo II)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Vidal, S. y Zucchi, A. (2000). Los Caminos del Kuwai: evidencias del conocimiento geopolítico, de las expansiones y migraciones de los grupos arawakos. En L. Herrera y M. Cardale de Schrimpff (Comps.), *Caminos precolombinos: Las vías, los ingenieros y los viajeros* (pp. 87-113). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Ministerio de Cultura.
- Vila, M. (1967). *Aspectos geográficos del Estado Miranda*. Venezuela: Corporación Venezolana de Fomento.

- Wells, T. (1998). Nail chronology: The use of technologically derived features. En D. R. Brauner (Edit.), *Approaches to material culture research* (2a. ed.) (pp. 318-339). California: The Society for Historical Archaeology, Anthropology section, California University of Pennsylvania.
- Zevi, B. (1963). *Saber ver la arquitectura* (4ta edición). Buenos Aires: Poseidón.